# Fray Mocho

*Revista Semanal*




Nº. 856

Homenaje a la República de Chile en el aniversario de su Independencia

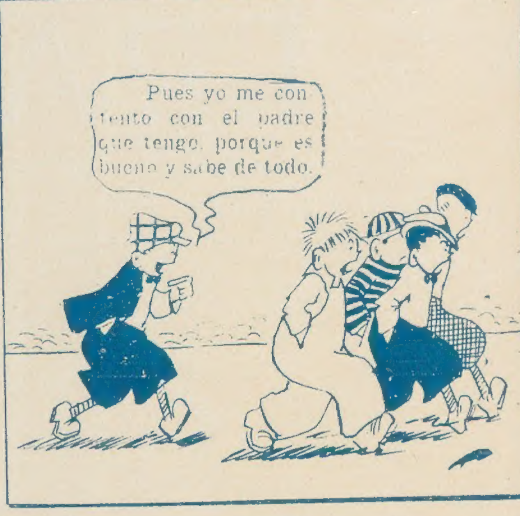
PAGINA INFANTIL

# AVENTURAS DE PIPIRI




































# FRAY MOCHO

Fundado el 3 de Mayo de 1912 — Dirección, Redacción y Administración: CERRITO 607

Año XVII — Buenos Aires, septiembre 18 de 1928 — N.o 856


## CHILE

*Chile, la patria del Pacífico, hermana en el dolor y la gloria del pasado, hermana también en la esperanza suprema del porvenir, sabe seguramente cuáles son nuestros sentimientos de júbilo en el día de su libertad. Vivimos en la sangre con pulsación de latido, recordatorias de la angustia común de Rancagua y Cancharrayada, pero unísona asimismo con la efusión victoriosa de Chacabuco y Maipo, el afecto profundo de pueblos a quienes la historia trazó un destino paralelo. Estamos al lado de Chile, como en las horas inmortales de la guerra de la Independencia. Nuestra fe, izada en el más alto mástil de entusiasmo, es bandera simbólica de perenne fidelidad fraterna, que tremolará siempre a todos los vientos. Tenemos una tradición de amor, nacida de la cálida cuna hispana, mecida con sacrificio y denuedo por la Madre Patria, y a cuyo intenso vínculo hemos de permanecer íntegros absolutamente, por mandato de nuestros mayores. Sombras venerables custodian el claro patrimonio de amistad que nos legaron. Sombras indemnes e inmarcesibles, sentadas a la diestra providencial, y que con el ejemplo de su recuerdo y ademanes iluminados guían el paso de las naciones hermanas hacia el futuro definitivo de paz y de grandeza. Chile, la patria del Pacífico, con su enseña estrellada por el signo divino que resplandeció en la noche inolvidable de febrero de 1818... La celebración de su fecha rememora los acontecimientos de la epopeya americana. El abrazo de San Martín y O'Higgins, el patriotismo y la tragedia de José Miguel Carrera, le resolución heróica de los sitiados de Rancagua, con sus banderas encresponados en señal de inquebrantable coraje, la crueldad de los días de purificación, las guerrillas de Rodríguez acosando en Milipilla a los reales españoles, la reacción de Osorio, la asamblea de Talca, después del plebiscito libertador, que fué acaso el indicio primero de la democracia americana. Cruenta y prolongada lucha donde los hechos cubrieron la hipérbole de heroicidad de los Aeddas legendarios, la Independencia de Chile es en verdad tema del canto épico, de la estrofa de bronce de las dianas guerreras. La silueta del Gran Capitán, alma enamorada de las alturas, se yergue todavía en el valle de Uspallata, indicando serenamente la ruta de los patricios. D. Jose de San Martin, con su genio que avizoraba la libertad, al lado de sus soldados, compañeros, compañeros y gauchos que recien vestían la casaca militar y en cuyas manos el sable tuvo pronto la misma dócil pericia del facón. Rostros risueños en el combate, que afrontaban con una sonrisa y una mirada de alegría desafiante, el ímpetu valiente de las falanges de Ordoñez. Del amanecer de Chacabuco a la noche confusa y sangrienta de Cancharrayada, y de ahí a Maipo y la aventura marinera de Manuel Blanco Encalada, hasta las depredaciones de Benavídez y la reincorporación de Chiloé, por el gesto de Ramón Freire, la patria hermana prosiguió su avance decidido hacia la civilización. Su Independencia significó una magnífica y perdurable conquista para el acervo común de la humanidad. Chile alcanza sus altos destinos, precisamente en estos instantes felices de celebración del aniversario glorioso. Afianzadas sus instituciones, que nada logró nunca conmover a través de las vicisitudes de la historia; afirmadas en forma creciente su industria, su comercio y sus finanzas; confiado en el espíritu laborioso y organizador de su pueblo; levantada hasta el más alto nivel la moral social y política, Chile vibra en la magnífica plenitud que la Argentina, solidaria eterna, exalta con un vibrante saludo de fe.*



# ¡SOLEDAD!

**Por Antonio Tchekhov**

Anochece; grandes copos de nieve revolotean perezosamente en torno de los faroles que acaban de encenderse y se posan, formando una capa blanca y finísima, en los tejados, en los lomos de los caballos, en los hombros de los transeuntes, en los sombreros. El cochero Iona Patapof, blanco como un fantasma y tan encogido como puede encogerse un cuerpo humano, está sentado en el pescante y no hace el más pequeño movimiento; aunque sobre él cayera un montón de nieve, no sentiría, al parecer, la necesidad de sacudírsela. Su pequeño penco está tan blanco y tan inmóvil como él. Por la angulosidad de sus formas, por la rigidez de sus patas, por su inmovilidad, diríase, aun mirándolo de cerca, que es un caballo de pasta de un kopeque. Indudablemente hállase ensimismado, absorto en hondas meditaciones. En efecto, haber sido separado violentamente del arado y de los paisajes grises familiares a sus ojos, y verse lanzado allí, a aquel abismo lleno de fuegos monstruosos, de incesante estrépito y de gente que corre, son más que suficientes motivos para meditar.

Hace mucho rato que Iona y su caballo no se han movido; salieron de la cochera poco después de comer y aun no se han estrenado... Y la niebla de la caída de la tarde invade la ciudad, los innumerables faroles encendidos reemplazan a la luz del día, y la ruidosa agitación de las calles llega a su grado máximo.

De pronto, oye Iona una voz que le grita:

—¡Cochero, al barrio de Viborg!

Iona se estremece y a través de sus pestañas pegadas por la nieve, ve a un oficial envuelto en una capa y con la capucha levantada.

—¡Al barrio de Viborg!, repite el oficial. ¿Lo oyes? ¿Estás durmiendo? ¡Al barrio de Viborg!

Iona, en señal de asentimiento, tira de las riendas y este movimiento hace caer capas de nieve de sus hombros y de la espalda del caballo; el oficial se sienta en el trineo y Iona se incorpora, alarga su cuello y más por costumbre que por necesidad chasquea su látigo. El caballo alarga también su cuello, dobla sus piernas rígidas y echa a andar con paso indeciso.

—¡Eh, cochero!, oye gritar Iona, desde los primeros pasos, en la masa negra que sube y baja. ¿Por dónde quiere pasar? ¿A dónde vás? ¡Por la derecha!

El oficial se enfada y exclama:

—¡Torpe, ve por la derecha!

Un cochero suelta un terno; un transeúnte, que al atravesar la calle tocó con el hombre la nariz del caballo, lanza a Iona una mirada furiosa y se sacude la manga. Iona, como si le pinchasen con alfileres, se revuelve en el pescante, mueve los codos de derecha a izquierda, agita los ojos como un hombre a quien el vapor ciega y parece no explicarse donde se encuentra ni por qué se encuentra allí.

—¡Qué animales!, exclama el oficial. No parece sino que se han puesto de acuerdo para meterse expresamente entre los pies del caballo.

Iona se mueve hacia él y mueve los labios...

Quisiera decir algo, pero de su garganta solo se escapa un sonido ronco.

—¿Qué dices?, pregunta el militar.

Una sonrisa tuerce la boca de Iona, el cual, haciendo un esfuerzo, dice con voz enronquecida:

—Mi hijo ha muerto esta semana.

—¡Cómo! ¿Y de qué ha muerto?

Iona se vuelve y responde:

—¡Quién lo sabe!... Probablemente de una calentura... Estuvo tres días en el hospital y allí murió. ¡Hágase la voluntad de Dios!

—¡Mira hacia adelante, demonio!, exclama una voz que surge de la obscuridad. ¿Estás ciego? Abre los ojos.

—Anda, anda, dice el oficial, porque de lo contrario no vamos a llegar nunca... ¡Un poco más a prisa!

El cochero se yergue nuevamente, alarga el cuello y con pesada gracia hace estallar su látigo. Varias veces se vuelve hacia el oficial, pero éste ha cerrado los ojos y no parece tener ganas de escuchar.

El militar se apea en el barrio de Viborg; Iona se detiene junto a un "traktir", se acurruca en su asiento y permanece inmóvil. La nieve blanquea nuevamente su caballo... Pasa una hora; pasa otra.

En esto se acercan disputando tres jóvenes con zapatos de caucho que producen un sonido apagado al pisar la acera; uno de ellos es pequeño y jorobado, los otros dos son delgados y altos.

—¡Cochero!, grita con voz temblorosa el de la joroba. ¡Al puente de la policía! ¡Veinte kopeques por los tres asientos!

Iona tira de las riendas y hace crujir los labios. Veinte Kopeques es un precio irrisorio; pero Iona no piensa en el precio: lo mismo le da un rublo que cinco kopeques; la cuestión es tener parroquianos. Los jóvenes, empujándose y pronunciando groseras palabrotas, se aproximan al trineo y quieren subir los tres a la vez, discutiendo sobre quienes estarán sentados y quien de pie, hasta que por fin, después de largo rato de disputas, amenazas y recriminaciones, resuelven que vaya de pie el jorobado, por ser el más pequeño.

—¡En marcha!, dice este instalándose y soplando en la oreja del cochero. ¡Arrea! ¡Vaya un penco! De fijo que no le hay peor en todo San Petersburgo.

Iona se ríe.

—¡Ji, ji! ¡Si es así!...

—Bueno; pues si es así... ¡en marcha!... ¿Pero hemos de andar siempre a este paso? ¡Sí!... Entonces te vas a ganar algún golpe.

—La cabeza se me abre, dice uno de los otros dos jóvenes. Anoche, en casa de los Dukmassof, Vasca y yo nos bebimos cuatro botellas de coñac.

—¡No comprendo que haya quien mienta de ese modo! exclama el otro. ¡Miente como un bruto!

—¡Qué Dios me castigue si no digo la verdad!

—¡Sí, como un piojo tosiendo!

Iona se sonríe.

—¡Ja, ja! ¡Son jóvenes alegres!

—¡Qué el diablo te..., grita el jorobado. ¿Quieres andar, viejo maldito? ¿Esta es manera de correr? ¡Arréale un buen latigazo! ¡Corre, demonio, corre! ¡Pégale, hombre, pégale!

Iona siente a su espalda el cuerpo del jorobado que se agita, y oye su voz temblona; y al oír los insultos que se le dirigen y al ver las gentes que cerca de él pasan, comienza a endulzarse insensiblemente en él el sentimiento de la soledad. El de la joroba vocea, cuando no suelta algún terrible juramento o no se ve acometido de un acceso de tos. Los otros dos se ponen a hablar de una tal Nadejda Petrovna. Iona se vuelve a cada momento hacia ellos, y aprovechando un minutos de calma les dice:

—¡Esta semana... se me ha muerto un hijo!...

—Todos hemos de morir, responde el jorobado suspirando y secándose los labios después de un acceso de tos. ¡Vamos, arrea! ¡Caballero, de este modo no puedo continuar! ¿Cuándo llegaremos?

—¡Anima un poco a tu penco! ¡Dale duro!

—¿Lo oyes, viejo maldito?... Si gastásemos cumplidos con vosotros tendríamos que ir a pie. ¿Lo oyes, serpiente Gorintych. ¿Qué, te burlas de lo que te decimos?

Y Iona más que sentirlos, oye los golpes que le dan.

—¡Ji, ji!... dice riendo. ¡Son ustedes muy alegres muy alegres! ¡Que Dios les conserve la salud!

—Cochero, ¿estás casado?, pregunta uno de los buenos mozos.

—¡Yo!... ¡Ji, ji!... ¡Vaya unos señoritos de buen humor!... Al

## Mía, pero no mía solamente

Hay en mi huerto un árbol que planté por mi mano.
que regué diligente,
que cuidé con ternura de verano a verano.

"—¡ Arbol mío, árbol mío!", con amor le decía;
y al pensar que era mío, amarlo más creía.

"—¡ Yo te planté, yo mismo;
y eres mío, eres mío!", clamaba mi egoísmo.

Pero un día, un buen día,
penetraron en mi alma las voces silenciosas
con que hablan las cosas...

Y oí a la húmeda tierra, blanda, maternalmente,
decir con voz riente:
"—¡ Arbol mío, árbol mío!".

Y oí al agua piadosa que se embebe en el suelo
renunciando a la gloria de reflejar el cielo,
decir en su muriente y humilde murmurío:
"—¡ Arbol mío, árbol mío!".

Y oí al viento que azota los frondosos ramajes,
lanzando a todo vuelo sus canciones salvajes,
aullar con su acento penetrante y bravío:
"—¡ Arbol mío, árbol mío!".

Y oí al rayo de sol que en el follaje brilla
transparentando el húmedo verdor de su atavío,
decir, ¡oh, maravilla!:
"—¡ Arbol mío, árbol mío!".

Y la oscilante abeja, mensajera de amor,
beso alado que va de una flor a otra flor,
y el pájaro que teje su nido en el umbrío
refugio de las ramas, decían: "—¡ Arbol mío!".

Y al oír esas voces, inefable ternura
me bañó el corazón, reseco de amargura,
y una límpida onda de amor fué traspasando
las sombras de mi vida interior, como cuando
la tibia luz del sol desciende al agua en calma

Y hubo paz en mi alma.

**Manuel MAGALLANES MOURE**

presente mi mujer es la tierra húmeda... ¡Ji, ji, jo, jo, jo, jo!... En otras palabras, la tumba... Mi hijo murió, y yo, ¡Yo vivo!... ¡Triste caso! La muerte se equivocó de puerta; en vez de venir a buscarme a mí, vino por mi hijo...

Y Iona se vuelve para referir como murió su hijo; pero el jorobado, lanzando un suspiro, anuncia que, gracias a Dios, han llegado... El cochero recibe sus veinte kopeques y mira a los jóvenes, que desaparecen en un portal obscuro.

¡Otra vez solo! Y estando nuevamente solo se reanuda el silencio... Su pena, mitigada por un instante, renace y ensancha su pecho con mayor fuerza. Los ojos de Iona recorren ansiosos los grupos que a ambos lados de la calle se agitan. ¿No encontrará entre toda aquella gente alguien a quien pueda contar sus pesares?

Pero la gente pasa sin fijarse en él ni en su dolor.

¡Dolor enorme, sin límites! Si el pecho de Iona estallara y diera suelta a su angustia, esta sería capaz de inundar el mundo entero, y sin embargo, nadie la ve; ha sabido encerrarse dentro de una envoltura tan delgada, que no la vería ni aun en pleno día con una luz.

Iona ve a un dvornick que lleva un saco de estera y se decide a hablar con él.

—Amigo, ¿qué hora es?, le pregunta.

—Las nueve dadas... ¿Por qué te paras aquí? ¡Ea, andando!

Iona avanza algunos pasos, se reconcentra y se entrega a su pena... Dirigirse a la gente comprende que es perder el tiempo... Y aun no han transcurrido cinco minutos cuando se yergue, levanta la cabeza, como si sintiera un dolor agudo, y tira de las riendas... ¡No puede más!...

—¡A la parada, a la parada! exclama.

El caballo, como si comprendiera las palabras de su amo, se pone al trote; y al cabo de una hora y media Iona está sentado delante de una gran estufa sucia. A su alrededor varios individuos roncan junto a la estufa, tendidos en el suelo y sobre los bancos... La estancia exhala un tufo pesado... Iona mira a los que duermen; se rasca la cabeza y siente haber regresado tan pronto.

(No he ganado siquiera para la avena..., por esto me aburro. Un hombre que hace lo que tiene que hacer, está tranquilo cuando él y su caballo han comido.

Un cochero joven se levanta de un rincón, se queja medio dormido y se levanta para coger un cubo de agua.

—¿Tienes sed?

—Sí.

—Pues bien, ¡a tu salud! ¿Sabes, hermano, que mi hijo ha muerto esta semana en el hospital? ¡Es toda una historia!

Iona quiere ver que efecto han producido sus palabras, pero no ve nada... el cochero joven ha escondido la cabeza y duerme Iona suspira y se rasca la cabeza. Si el joven compañero tenía mucha sed, ¡él tiene tantas ganas de hablar!... Pronto hace una semana que murió su hijo y todavía no ha podido contárselo tranquilamente a nadie... Sería preciso relatarlo ordenadamente; referir como cayó enfermo, lo que sufrió lo que dijo antes de morir y cómo murió... Sería preciso narrar su entierro y su ida al hospital para recoger las ropas que ha dejado. Quédale en la aldea una hija, Anissia; también sería preciso hablar de ella. ¡Hay tantas cosas de las cuales tendría que hablar ahora Iona!... Quien le escuchara suspiraría, gemiría y sabría compadecerle... Mejor aún sería contar estas cosas a mujeres; porque si es verdad que son menos inteligentes que los hombres, en cambio con dos palabras se les hace llorar.

—Es menester que vaya a ver a mi caballo, se dice Iona. ¡Tiempo tendrás de dormir! ¡No tengas miedo, demasiado dormirás!

Y se viste y se marcha a la cuadra, pensando en la avena, en el heno, en el tiempo que hace.

Cuando está solo no puede pensar en su hijo... Podría hablar de él a cualquiera; pero pensar en él estando solo y figurárselo, es horriblemente doloroso.

—¿Comes?, preguntó a su caballo contemplando sus ojos relucientes. ¡Come, come! Ya que no hemos ganado para avena, comamos heno... ¡Sí, ya soy viejo para cochero!... A mi hijo le iba muy bien este oficio, pero a mí no. ¡El sí que era un buen cochero!... Solo necesitaba vivir...

Iona se calla por un instante y luego añade:

—Sí, caballo mío; así va el mundo... ¡Se acabó Kuzman Ionytch!.. Quiso dejarnos, le dió de repente y murió sin conocimiento... Vamos, supongamos que tienes un pollino, que eres madre, y que de pronto tu pollino te deja. ¿No sería una desgracia?

El caballo come y sopla en las manos de su amo... Iona se olvida de dónde está y se lo cuenta todo.

## El Vuelo de las aves

Aunque el cuerpo de los pájaros es más pesado que el aire, es, sin embargo, muy liviano y está constituído de una manera tan maravillosa que se hace lo más liviano posible, pues tiene grandes cavidades que se llenan de aire.

Sin embargo, si bien esta disposición del organismo ayuda considerablemente a las aves, su cuerpo no deja de ser más pesado que el aire y caería si no utilizara las alas para volar. El pájaro sabe esto y cuando desea bajar rápidamente encoje las alas y se deja caer. Los músculos más poderosos en los pájaros son los q' le permiten bajar las alas, y este movimiento repetido rápidamente no sólo basta para mantenerlos en el aire, sino que los hace subir. Cuando nadamos hacemos más o menos el mismo movimiento, aunque en realidad es mucho más fácil nadar que volar. Gracias a la fotografía se ha podido analizar los movimientos que ejecutan las aves para volar, comprobando que estos movimientos son muy complejos.

## ¿Porqué botan las pelotas?

Las pelotas q' botan son de dos clases; las macizas, como una bola de caucho dura o una pelota de *golf*, y las huecas, como las pelotas de "tennis", forradas o sin forrar. Tanto si una pelota es maciza como si es hueca, el hecho de que salte o bote es debido a su elasticidad; lo cual significa que, si sufre una deformación, tiende siempre a recobrar su forma.

Este regreso a su forma primitiva, o rebote, es lo que la hace saltar.

No debemos figurarnos, sin embargo, que únicamente es elástico el caucho; al contrario, el acero tiene mayor elasticidad, siendo fácil demostrar que las bolas de acero rebotan admirablemente.





### SONETO

No se engañen tus ojos cuando miren la Luna
Angustiada en el signo de su cuarto creciente:
Ya es un broche de perlas arrancado a tu frente
En las mil y una noches de tu gracia moruna;

Ya el perfil de un espejo que te copia; ya una
Zapatilla de plata de tu siesta indolente;
Ya el alfange de un mago que conquista el Oriente,
Para hacerte Sultana de su amor sin fortuna.

Pandereta que agita los diez mil cascabeles
De los astros, la Luna, cuando colma su vaso,
Con tu imagen blasona sus mejores cuarteles;

Pero duda si es ello por amor o perfidia,
Pues la Luna de nácar en las noches de raso
Es el sol que al mirarte palidece de envidia...

José SANTOS CHOCANO.

# LOS CUEREADORES

Por José Hernán Figueroa

Bracamonte atravesó la plaza cercada con alambre y penetró en la comisaría. Un milico de ojos soñolientos, apoyado en el marco de una de las puertas que daban a la galería, se adelantó a recibirlo, y, llevando la máno a la visera charolada y agrietada por el uso, en actitud poco académica, saludó.

—Decime, Churquicillo — preguntó Bracamonte tuteando a su ex-peón, ahora gendarme rural — ¿ha llegado el comisario?

—Sí, mi patrón. Reciencito no más vino con el señor Rauch y aura está almorzando con la señora. ¿Quiere que le avise que usted está aquí?

Como Bracamonte contestase que aguardaría y se pusiera a leer el diario, el milico se retiró discretamente a su sitio. Transcurrido un buen rato, el visitante, que había leído el diario rápidamente, aburría por momento, pensando que la espera era ya prolongada y debía anunciarse. Entre bostezo y bostezo llamó al Churquicillo, que no le perdía movimiento, haciéndose el distraído, cumplidor celoso de lo ordenado en su oportunidad por el superior, a quien la experiencia — un sumario substraído de la noche a la mañana, sumario que originó otro en su disfavor esta vez — volvió prevenido hasta el exceso.

—Ya sabés — le había ordenado en aquella ocasión, — no andés con cumplidos. Ni aunque sea Barbarán, ni el rengo Lamas, Bracamonte, ni el señor párroco, ni nadie en una palabra, me lo dejas acercar a mi escritorio cuando yo no estoy. Mientras más lejitos se sienten las visitas, mejor. Mucho ojo, Churquicillo, sino... Y no había añadido más, pero él adivinaba la que trascendía de ese "sino". Significaba una felpa y días y noches con los tobillos recalentándose en el cepo de quebracho, con el cuerpo semidesnudo, achicharrándose a pleno sol.

El milico echó una última ojeada y desapareció por el zaguán medianero, retornando más presto que rápido. Pisándole los talones apareció el comisario, con una servilleta pintada de amarillos lamparones, sujeta al cuello.

—¿Pero qué está haciendo, Bracamonte, que no pasa? Déjese de ceremonias; ya sabe que está en su casa; se lo vuelvo a repetir.

La presencia de Bracamonte, caudillo del pueblo y de la fracción política adversario de la suya, hombre de agallas, y sin escrúpulos en la acción, le inspiraba un justificado recelo. No era la primera vez por otra parte, que este hombre se aprovechara de medios repudiables para hostigarle desde las columnas del diario de sus correligionarios en la capital de la provincia. Bracamonte le dió las gracias, ceñudo, manifestándole que tenía que hacer una seria denuncia.

El comisario, dueño de su tranquilidad, no se inmutó, ni manifestó nerviosidad alguna, a pesar de la contrariedad que sentía, pensando para sus adentros: "¿Una denuncia? ¡Un mal rayo te parta! Ahora sí que estamos embromaos; cuando pensaba hacer mi viajecito a Salta".

Pero se repuso y rogó al visitante para que se expidiese a sus anchas, con entera libertad.

Resultaba, según iba refiriendo Bracamonte, que no se podía confiar en la seguridad de la vida y hacienda en el departamento que habitaban.

Como esa alusión era directa, el comisario, picado, se removió en su asiento.

—Sí, señor. Es la pura verdad —continuó diciendo, anticipándose a cualquier posible refutación. — Uno se aleja unos días de su finca por asuntos de negocios, dejando todo en perfecto orden, sin olvidarse de nada, pensando hacer un feliz viaje, y ¿qué ocurre a su vuelta? Sencillamente, que encuentra convertido todo en un revoltijo. Donde existía la tranquilidad no hay sino tumulto. El capataz convertido en un Jeremías, lastimándonos los oídos con sus justas lamentaciones: que patrón por acá, que patrón por allá. Que el plantel de toros descornados que compramos el año pasado, con harto sacrificio del bolsillo, al rico sancarleño Samuel Saravia no se les encuentra por ninguna parte, ni vivos ni muertos. Los alambrados cortados por el lado de la cuesta del Totoral. ¡Creo que ya es tiempo de alarmarse! Mi hacienda se va mermando y yo y todos sabemos quién tiene la culpa de que los cuatreros anden a sus anchas, sin que intervenga autoridad alguna para ahuyentarlos.

El comisario, cuyo fastidio crecía a medida que iba discurriendo Bracamonte, le atajó, conciliador:

—¿Es decir que el "amigo" duda de mi capacidad? Yo lo quisiera ver a usted en mi lugar, pesquisando por todos lados, sin indicios; luchando con gente ladina, a lo mejor interesada directamente en que las cosas prosigan como hasta ahora y, muchas veces — y recalcó bien la frase, — muchas veces mediante menguados intereses electorales.

—Eso encierra alguna segunda intención que no me toca — dijo altanero, Bracamonte — le pido...

—No me pida nada; por otra parte ya va a tener ocasión de comprobar que el que habla tiene bien puestos los pantalones y esta tarde misma...

—¿Esta tarde misma? — comentó Bracamonte pifión.

—Sí; ¿qué hay? Mañana, a más tardar, sabrá usted quien le roba y quién le engaña.

—Entonces podré decir: ¿será verdad tanta belleza?

El comisario, iracundo por el giro insidioso que Bracamonte daba a sus palabras, se incorporó de golpe, y le señaló la puerta:

—¡Basta de incriminaciones!... Váyalo sabiendo, Bracamonte: quien es recibido como amigo en esta casa ha de guardar compostura con el amigo que bien le trata, que, en caso contrario, la puerta es ancha y... usted sabe el camino...

Bracamonte, pausadamente, sin prisa, tomó su sombrero del perchero y exclamó:

—Convenido. Mañana volveré a averiguar el "éxito" de su pesquisa.

Y se fué.

II

El comisario apoyó la palma de la mano, como quien va a papar una mosca, sobre el timbre que tenía sobre su pupitre y llamó dos veces. Por el vano de la puerta asomó la figura palúdica y esmirriada de Churquicillo, sin ruido, merced a sus alpargatas, con un sable que le castigaba implacablemente los muslos.

—Andate a la plaza y decile a Colque que regrese con los presos. Después te vas al bajo y le hacés presente al sargento que lo nece-

## LAS AVES DE LA MONTAÑA

### La noche

Era el paisaje agreste y solitario...
la nieve, plateada por la luna,
daba a la triste y desmedrada puna
blancas desolaciones de sudario.

Místico formidable lampadario,
la Cruz del Sud ardía sobre una
cumbre de la Montaña, en oportuna
oblación... Desde el monte legendario,

los torrentes, huraños y salvajes,
descendían en crespos oleajes
por el árido flanco de las peñas;

y la enorme quietud de algo infinito
circundaba esas cumbres de granito
que la ardua nieve desnudó de breñas.

### La legión

Sonó un clarín, y allá por las oscuras
sendas, detuvo su convoy la hueste.
y hubo un instante en la quebrada agreste
largo fragor de cascos y armaduras.

Serenado aquel eco allá en las duras
cumbres, y en las quebradas del oeste
la tropa se adurmió a la luz celeste
que es bendición en las estrellas puras...

Dormidas bajo el cielo las legiones
palpitaban sus fuertes corazones
en el silencio de la noche extraña,

y en los pechos indómitos y fieros.
remedaba el jadear de esos guerreros
la ronca pulsación de la Montaña.

### El héroe

De pie, magra la faz, épico el ceño,
y alto como un hermano de las cumbres
velaba, en agitadas pesadumbres,
el Héroe junto a su legión en sueño.

Alzábase el alba en el sedeño
cielo, y en luz de heroicas certidumbres,
se engrandecía a las astrales lumbres
la quimérica gesta del ensueño...

De pronto, su azorado pensamiento
cobró plasticidad y movimiento,
y el Héroe vió en la ráfaga ilusoria

una banda de cóndores viajera
que atravesaba el alba, cual si fuera
la triunfante vanguardia de la Gloria.

*Ricardo ROJAS*

sito. Desuncen los bueyes y los largán al alfanfar grande. Y todos ustedes se ponen a limpiar los winchesters y mi carabina.

Al rato se apersonó el sargento. El tal sargento era un indio viejo, no mucho, "palancón" (grande y recio) con la cara curtida por el aire y el sol salteño y con un trapo condenando a un ojo vaciado. Las piernas combadas, por la práctica constante del caballo, sustentaban a un tronco desarrollado plenamente y a unos brazos "hijitos" para manejar con soltura sin igual el hacha. Le llamaban Horqueta. El, como asimismo los policiacos, sus subalternos, vestían prendas civiles y sólo se atinaba en darle su verdadero estado, al primero por sus galones desteñidos, y a los segundos por sus charrascas y viseras con el escudo provincial en el quepis. Los tales eran ocupados por el comisario en menesteres agrícolas: melgar una chacra, arar para la siembra y cosechar sus productos. De los cinco que el presupuesto asignaba para la vigilancia y custodia de la aldea, uno solamente permanecía de plantón en el local de la comisaría; los demás trabajaban en la finca del comisario que de esta manera tenía peonada gratis. Una que otra vez — los lunes sobre todo — caían presos barulleros, haciendo quimbas de borrachos, se les enviaba al calabozo donde dormían tranquilamente la mona, y al día siguiente bajo custodia de un milico, tres o cuatro de estos infelices que no conseguían pagar la multa, desbrozaban la hierba en la plaza o arreglaban las cunetas de los callejones.

—¿Qué tal andás pa una galopiada, Horqueta?

—¿Y como i diandar po, comisario? Lindito no más.

—Y los changos, ¿no le andarán cuerpeando el bulto de miedo al susto?

—¡Diande, don; si tuitos les da p'ay: por andar metiendo bala y bochinche no bien salen del poblao!...

—Bueno: pillalo al bayo para mí; esta noche salimos de comisión.

El sargento, imperturbable, a pesar del alegrón que le causaba la noticia, averiguó:

—¿Y se puede saber p'ande vamos a rumbiar, comesario?

El comisario le refirió punto por punto el proyecto que tenía, urdiendo allí mismo su plan de campaña, y cada uno se fué hacia donde le llamaban sus intereses y deberes.

III

Una luna magnífica brillaba en el cielo cuando partieron del pueblo dormido. Una quietud cargada de mil rumores nocturnos recogía en sus brazos el sueño de los que dormían, después de una labor áspera sobre la tierra. El aliento oloroso de los montes cargados de polen; el ruido nasal del río descendiendo por los cajones del cerro cercano; la fragancia de los huertos ocultos tras los tapiales; el gañido de los perros ladrando a la luna; el relincho de las yeguadas y de los potros en los rastrojos se unían y correspondían en un enlace ejemplar y bucólico, domeñando con celosa cautividad el alma primitiva de la partida policíaca. A hurto de la gente, para que no averiguase la intención que los guiaba, eligióse la hora ésta en que muere totalmente el día con un llanto de doce y no más campanadas en el reloj de la iglesia. Corriéndose por la única callejuela del pueblo, bien pronto ganaron el campo raso y tomaron, desviándose del camino real, una senda de cabras, vadearon un riacho de corriente fugitiva, repasaron su curso varias veces y salieron a una llanada donde bueyes taciturnos rumiaban con una lenta parsimonia, reunidos, como patriarcas en un concilio, en amplio semicírculo. A su paso levantáronse pesadamente, haciendo espacio; llamearon sus ojos melancólicos, ahora abrasados en un fulgor luciferino, y perdiéronse bajo la sombra espesa de un bosque de árboles escultóricos, como relieves resaltando de un colosal bloque.

El comisario, que marchaba llevando a su lado al sargento, detuvo la tropa, hurgó en sus alforjas, deslió un paquete que extrajo de ellas y convidó a cada uno de sus acompañantes con un pitillo de chala.

Llegados a lo alto de una loma, el sargento se adelantó un tanto, buscó por entre unos árboles y dijo:

—Pu'aquí había un caminito que s'iá borrao. ¿Quiere, comesario, que sigamos descubriendo la senda o que vamos por el Sitio Hermoso pa caer en el Campo del Hombre Muerto?

Optaron por hacer el antiguo derrotero, cortando y abriendo camino a machete limpio, tarea peligrosa en la semiobscuridad que reinaban. Emocionante era cuando al azar o en seguimiento de la antigua picada, removían en la fronda una ciudad de pájaros cogidos por el universal sueño. Estremecíanse las alturas con un aletear loco y un inmenso piar de avecillas emergía dilatándose por el valle que se extendía a sus mismos pies, faldeando los barrancos. Otra veces desplazaban de su sitio a algún pacífico cornúpeto; espantaban a noctámbulos asnos, pollinos espectrales, desahuciados por viejos e inservibles, que ganaban el monte para morir en paz, o se sentía el resollar de rastreras alimañas que hacían su ronda venteando en el aire la proximidad de los apriscos, de alguna ovejuela descarriada o de un buey derrotado en su camino por la muerte...

Desde la tierra, húmeda por el relente, se levaban vahos turbadores y sensuales. Adherida en las lajas de las barrancas, la bergamota exhalaba su aliento medicinal; la biznaga abría sus anchos poros sedientos de rocío, y vagaba por los sombríos corredores de la selva un penetrante aroma de poleo. Posados en las copas de "arcas" milenarias o del cebil rugoso, de esbelto tronco, el alilicucu y el quitilpi, lanzaban sus llamados angustiosos en la soledad. Hiriendo de paso los troncos borrosos en la penumbra, las mojadas hojas carnosas, los musgos descompuestos de las cortezas y los hongos de redondo capuchón, la luna cabrilleaba en el follaje y sobre las espaldas de los excursionistas que, poco propensos al intercambio de opiniones, hacían su camino silenciosamente.

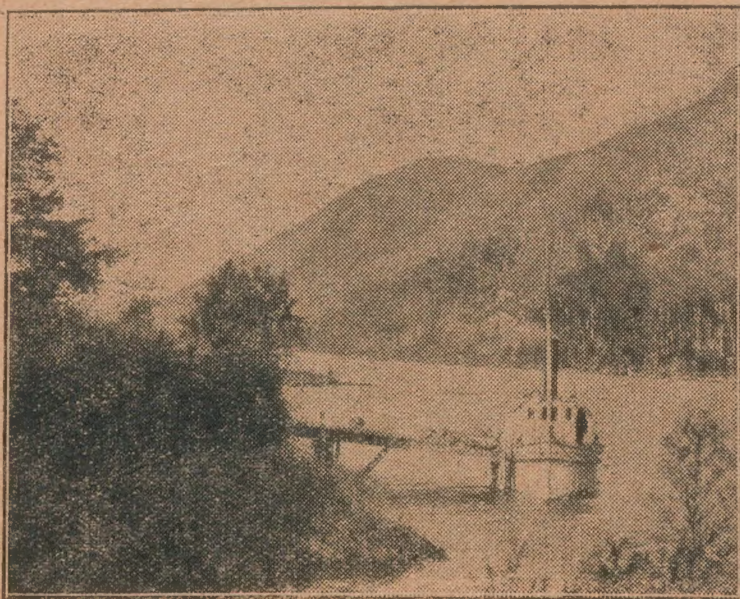
Mas o menos a las tres de la madrugada llegaron al Pedrón del Alto. Desde allí se oteaba un panorama inolvidable; altonazos y valles contiguos, bañados por una suave lumbre lunática, se vislumbraban con una nitidez diurna. Altas cordilleras festoneadas de plata, aparecían lejanas. Subían desde el valle ligeros ecos. Desde los pastizales el estilete de los saltamontes agujereaba el silencio. El timbal de los sapos tañía cristalino. Los tucu-tucus, polizontes de la noche, encendían y apagaban su fanal veneciano...

A tiro de fusil, alzado sobre el peladar de una loma, el rancho de los Liquitay se divisaba blanco bajo la luna. El rancho de los Liquitay constituía el objetivo primero de la incursión.

"¿Estos Liquitay — había pensado el comisario muchas veces — de qué viven? Nadie los ha visto trabajar en tareas de aliento. No están conchabados. Las mujeres y los changos cuidan las cabras, hacen y venden quesos; pero eso no basta". Y cavilando y cavilando se convenció que se debía averiguar, tanto más cuanto que los robos de ganado continuaban, como hasta entonces, sin hallarse rastros de los raspas. Pero por abulia unas veces, por abundancia de quehaceres otras, siempre había dejado para mañana el hacerlo. Su vecindad con los puestos de Bracamonte lo incitó nuevamente a la empresa, y su designio estaba en vías de cumplirse.

—De una vez por todas vamos a terminar con los cuatreros en mi departamento — díjole al sargento —y a escarmentar a esta runfla de cuereadores.

Los tales, según se logró saber



CHILE. — Vista del puerto de Petrohue y del nacimiento del río del mismo nombre, que comunica el Lago Esmeralda con el océano Pacífico.

por una delación, aprovechaban la claridad de las noches de luna para consumar sus fechorías. Entraban en un campo, elegían la bestia que les complacía, maneaban sus patas, ponían un balde en lugar apropiado para que ni señales de sangre quedasen, y, de un tajo feroz, abríanle la yugular. Con una maestría maravillosa la desollaban y con una rapidez pasmosa el trabajo estaba finito. Cargábase todo: carne, restos, cuero, y boñiga en árganas llevadas al efecto y... aquí no ha pasado nada.

Convinieron, usando una elemental táctica, en desperdigarse y llegar por distintos rumbos al rancho, donde según sus cálculos sorprenderían a la gente dormida. Unos por los bajos, otros por el deshecho, bajaron y treparon a paso de carga, habiendo dejado las cabalgaduras al amparo de unos algarrobos.

El primero que llegó fué el sargento, que era un hombre arriesgado, seguido por el comisario. El sargento, con la culata de su winchester, abrió de golpe la ventanita del rancho y con un rápido movimiento, volvió el arma apuntando al interior.

—¡Arriba! ¡Arriba, los Liquitay! gritó imperativo.

Nadie contestó, ni respiró nadie. Husmeó abriendo bien su único ojo y no encontró tampoco a persona alguna.

El comisario, escoltado por sus agentes se apersonó, mientras tanto, por el otro costado, hallando solamente recostada en un camastro de tientos, a una criaturita "sucha" (tullida) cuyos ojitos vivaces miraban atemorizados a los intrusos.

—Son vivarachos estos coyas — comentó el comisario. — Nos han olisqueao y volaron.

El sargento, apartado del grupo, andaba desde hacía un rato mirando el suelo.

—¿Hay alguna novedad, mi sargento?

—Estoy notando unas pisadas fresquitas de una mujer y un chico. No han d'istar lejos. Voy a pillarla a esta juna.

Se había alejado unas dos cuadras del rancho, cerro abajo, cuando vió unas sombras que se deslizaban tras unos churcales, a la orilla del camino.

—Salgan de ahí, sino las voy a foguear con la escopeta — previno.

Intimidada por la amenaza, la fugitiva no se hizo de rogar. Por entre unos tunales salió una mujer sujetada de la pollera por una guagua de unos cinco años, que lloraba a mares.

Vueltos a donde se encontraban todos, el interrogatorio, no se hizo esperar:

—¿Donde está tu marido, Felipita?

—P'uay andará trabajando, siñor.

—¿Con qué trabajando? ¿Se puede saber en qué?

—Vendiendo los quesitos, siñor.

—¿Cuando se fué a vender sus quesitos? Decimelo, sino te daré una tunda de azotes, china pícara.

—Tempranito, siñor; a la albita...

No se le pudo sacar nada más.

Pernoctaron allí. Al día siguiente, merced a la pericia del sargento — el mejor rastreador de la comarca — descubrieron en una hoyada cercana a los corrales de pirca un osario cubierto de tierra perfectamente apisonada, donde también se ocultaba la boñiga y restos de animales sacrificados. Ya no podían dudar. Enviaron a la mujer y a su guagua al pueblo y trasmontando el cerro frontero, emprendieron una nueva caminata hasta encontrar el valle de los Leones en cuya falda, mirando al norte, se encuentran las cuevas igualmente así nombradas, de una extensión y profundidad enormes, sirviendo, su recinto, de refugio y punto de concentración a miles de animales ariscos; potros cimarrones, asnos comidos por los esparabanes, que van a refocilarse allí, lamiendo sus paredes salitrosas. A las dos de la tarde levantaron campamento después de almorzar, y una hora escasa después, desplegados como la vez anterior, desembocaron por una quebrada unos, por un repecho, otros, hasta el valle estrecho e irregular formado, en su mayor parte por la playa seca del río, en cuya primera plataforma y al pie de un altísimo cerro — el Cerro Colorao — intensamente bermejo por su composición gredosa, hallábase el negro y anchísimo boquerón de la cueva.

Un humillo azulino salía de la hendidura natural, a cuya vista comprendieron que no se verían defraudados por esta vez. De risco en risco, de mata en mata, el gatillo levantado, la partida avanzaba por pequeños saltos, como infantes en una escaramuza.

Cuando se encontraron a unos metros de la entrada de la cueva, el comisario se adelantó, la carabina presta, y gritó como la cosa más natural del mundo:

—¡Hola, Liquitay!... ¿Con que cuereando vaquitas ajenas, no?

Hubo un intento se fuga.

—¡Nadie se mueva o lo quemo!

Allí dentro, a la vera de una fogata de champas, los Liquitay almorzaban confiadamente teniendo a manos sus cabalgaduras, sin desensillar, dispuestos a todo evento. Se cocía un trozo de lomo de vacuno al fuego. Chispeaban las hojas de los cuchillos clavados en la tierra. Al fondo, tinieblas y más tinieblas. Animales dedicados a un beneficioso lengüeteo de las paredes aparecían y desaparecían, del seno de las sombras al seno de la luz. Pendientes de alambres, trozos de charqui destilaban sal...

—Dense preso todos... Y vos Liquitay, el más viejo y el más zorrino, primerito...

A las seis entraban en el pueblo, a marcha forzada, con los prisioneros a la rastra. Cuando pasaron frente a la casa de Bracamonte, éste, que estaba sentado en la galería, enterado del acontecimiento, saludó al comisario, quien ni se dignó mirarle.

## La rosa de la caridad

Cuando Cristo escribió sobre la arena
el siglo astral de su divinidad,
sobre el árido yermo de la pena
nació la rosa de la claridad

Estremecióse el mundo ante el prodigio,
abriéronse las nubes en el cielo
y la aurora borró todo vestigio
de las eternas noches sin consuelo

¡Tinieblas muertas!, ¡claridades rojas!,
el amor sin razón halla su causa
y en el vuelo fatal de sus congojas,
el otoño precoz, hace una pausa.

La cristiana plantita generosa
fructificó en el pecho de María,
para la triste grey menesterosa,
dió el rosal, una rosa cada día.

Fué luego la amapola del Destino,
lágrima roja que se vuelve flor,
nacida al borde de cualquier camino
para el gusano y para el ruiseñor.

Milagro de la suave epifanía
es el amor en el silencio, en ella
esconde su ternura la poesía
como en un pozo fiel, su luz, la estrella.

Ya lo dijo el Señor, que todo es vano
si falta caridad, la flor suprema
que perfuma la palma de la mano
y es el único fuego que no quema.

Si el hombre obscuro, triste desterrado,
quiere imponer su propia claridad
y triunfar de la Muerte y del Pecado:
muestre la rosa de su Caridad!

*Fernán Félix de Amador*



CHILE. — Imagen de la Virgen "La Milagrosa", erigida en la cumbre del cerro San Cristóbal, a 1600 metros de altura sobre el nivel del mar.

# Las cenizas de Mireya Dávalos

**Por Ernesto Mario Barreda**

Adolfo Muntaner despertó de su corto descanso, con el sobresalto angustioso de la realidad. Por un momento, bajo la inconsciencia del sueño, había olvidado la tremenda desgracia, que ahora le aparecía con toda su trágica certidumbre. Sí, allí a dos pasos de él, se velaba el cuerpo de la mujer que había adorado durante un año en el más tierno y ferviente de los idilios: el cuerpo de Mireya Dávalos, su amante.

Sacudió la cabeza con desesperación, sin fuerzas ya para sufrir, tratando de no imaginarse el cuadro que las cuatro velas alumbraban con fantástica claridad.

Vivamente, sin embargo, se le presentaban los días pasados a su cabecera durante la enfermedad, que fué tan breve como implacable. Aquel constante gemir parecía sonarle siempre en el oído, mezclado con un nauseabundo olor a medicinas. La frente ardorosa, la mano de fuego que a veces buscaba la suya y, sin fuerzas, se le quedaba como muerta ya, hasta que un nuevo ataque la agitaba y hacía retorcerse en el lecho. Los últimos instantes por fin... el adiós supremo...

Muntaner se estremeció convulsivamente, quitándose el abrigo. Por un momento pareció reposar, sin ningún recuerdo que le turbara. Pero su imaginación sobreexcitada no le daba un punto de reposo. Aunque él mismo no se explicaba cómo tenía valor para ello, se puso a pensar en el túmulo que haría construir para guardar el cuerpo.

Elegiría el mármol. Pensó primero en una columna truncada, pero inmediatamente recordó haberla visto en todos los talleres de sepulcros. Era una vulgaridad: rechazó la idea. Mejor sería hacer tallar un vaso, en cuyo borde una paloma...

No podía concluir la composición. Le dolía el cerebro y las imágenes que le asediaban le hacían el efecto de puntas de fuego. Veía mausoleos por todas partes: cruces de mármol con una corona de rosas... un angel más allá, que sonaba la trompeta sobre un gran túmulo lleno de letras doradas...

Trató de no pensar más en aquello. Pero entonces echóse a recordar los dulces días pasados al lado de su amante, en aquella casita junto al mar, adonde acudían de mañana y de tarde para correr sobre la arena, abrazados y mirándose en los ojos.

Suspiró profundamente y se sentó en el lecho.

En seguida se le ocurrió la determinación que debía tomar: el cuerpo sería incinerado y, de su gran amor, conservaría las cenizas.

Las vió ya como un leve polvillo blanco llenando el cóncavo hueco de la urna, última copa de su amor, que los años no podrían ni desbordar ni disminuir... El pensamiento reposaría allí libre de toda impureza. Las cenizas le darían la certidumbre de la eternidad.

Se levantó con pesadez y, caminando como un convaleciente, cruzó el patio. Algunos amigos conversaban en voz baja, llamó a uno de ellos y habló con él un corto momento. Después el amigo salió. Muntaner le había pedido que hiciera preparar en el cementerio la ceremonia de la Purificación...

---

Tuvo el valor de asistir a ella. Mireya Dávalos, envuelta en el sudario, con sus negras pestañas caídas sobre la blancura exangüe del rostro, parecía una monja ofrecida en desposorio a la Muerte. Una monja pecadora a quien era preciso lavar entre las olas ardientes, aliviar de su cuerpo que sólo para el placer viviera, dejándolo limpio de toda mácula en un puñado de cenizas.

La vió desaparecer por la boca del horno incinerador... La vió todavía removerse, levantarse al contacto del fuego que le dilataba las facciones, incorporarse lentamente como si fuera a revivir...

Los amigos le sacaron desmayado.

Y ahora, solo, en su habitación, con la negra urna de bronce — una urna sencilla, de viejo estilo etrusco, — llena hasta los bordes de ceniza, Muntaner se entregaba con taciturna desesperación a recordar su novela trunca la historia destrozada de su amor.

A su lado, sobre las sillas, por el sofá y las mesas, había esparcidos vivientes recuerdos de la mujer amada. Retratos de mil tamaños, en múltiples posturas y trajes, o en semidesnudos estatuarios que ponían de relieve las líneas esculturales de Mireya, su modelado fino y nervioso, como estremecido por una marea interior.

Luego, sus ropas de calle, leves como un humo de seda, a cuyo conjuro su carne adquiría morbideces inesperadas. Sus batones de casa, su ropa interior — esta ropa, sobre todo, — que parecía guardar la huella íntima de su ser, exhalando todavía un vago perfume de piel, mezcla de esencias habituales y olores de vida... ¡Allí estaba la huella casi palpable de su paso! Y Muntaner hundía la cabeza entre las batistas de fresca suavidad, entre las sedas de satinada tibieza...

Las lágrimas corrían de sus ojos.

Se levantó. Caminando dos pasos, llegóse hasta el trípode donde descansaba la urna, y la abrió. Un polvo fino, blanco, impalpable casi, la llenaba. Sintió una tentación irresistible y, tomando entre sus dedos una pulgarada, la puso sobre su lengua. Ligeramente salada, la ceniza le dejó en la boca una sensación de sequedad tan hostil, que tapando de nuevo la urna se apartó, midiendo a largos pasos la habitación.

Recordaba sus lejanos estudios en la escuela de agronomía: la ceniza, rica en fosfatos, en sales de potasa, cal, era un fertilizante de primer orden. Calculó la cantidad que allí habría, la cantidad de tierra que sería necesaria, el tamaño de la maceta... Sí, podría emplearse, dar vitalidad a una planta, que luego devolvería en flores el hálito de amor de que se había nutrido...

Pensó en una gran mata de claveles rojos. Pero el color, demasiado sanguíneo, le desconcertó. Llegó a imaginarse el sensual perfume, y abandonó en seguida la idea. No, el clavel era de una realidad cruda y palpitante: no evocaba recuerdos, sólo despertaba instintos.

Se decidió por los lirios morados. Adquirió una maceta de barro cocido con bajorrelieves de estilo griego, cuya noble serenidad le sedujo inmediatamente. Tenía ya prontas media docena de raíces de lirio holandés, y cuando hubo mezclado la tierra y la ceniza con una fría conciencia de agrónomo, entregó a ellas las raíces para que la naturaleza realizara su transformación.

Y al aproximarse la primavera nacieron varias hojas, verdes, enhiestas, como carnosos puñales, que luego se abrían en una vaina de donde brotaban nuevas hojas en una rápida vegetación, que el calor y el riego estimulaban.

La maceta, reposando sobre un trébede de hierro, ocupaba el centro de su sala de lectura, cuyos ventanales de vidrio, que se abrían al aire y al sol, obraban sobre las plantas con la atmósfera propicia de un invernáculo.

Una mañana, Muntaner se arrastró pesadamente hasta su refugio de meditación. Un embalsamado hálito le dilató el pecho de improviso, le despertó en el alma una dulzura de vivir que le hizo entornar los párpados y sentarse sobre un sofá.

Al levantar los ojos vió sobre la mata de lirios una gran flor morada, toda abierta, como un incensario de donde se escapaba un perfume casi espiritual...

Lanzó un grito y, cayendo de rodillas, abrazó la planta, la besó, la bañó de lágrimas, mientras sus labios le decían antiguas palabras de amor, le murmuraban en secreto la pena recóndita de su corazón huérfano, inconsolable.

Y la flor se balanceaba dulcemente, exhalaba un aliento suavísimo...

Muntaner sentía que el alma de Mireya estaba allí, casi le hablaba, suspirante de amor. Y se quedó ese día y el siguiente en muda contemplación del lirio, por cuyas venas sutiles corría, transformada, la misma substancia que en otrora moviera el corazón amado, circulara por todo su cuerpo ardoroso y bello.

---

Pero el lirio alentaba un perfume de una frialdad casta dentro de su cáliz morado, enigmático, como una flor mortuoria. Vivía, pero recordando demasiado a la muerte...

Y este sentimiento de una vida incompleta, de una cadena vital a quien faltaba el eslabón más fuerte, fué entibiando su exaltación, le hizo mirar al fin con huraña indiferencia la planta sombría, que falta de riego y cuidado no dió ya más flores, hasta que el verano ardiente la secó.

Al llegar el otoño, Muntaner pensó que las porciones de fósforo y cal habrían sido poco asimiladas por el lirio. Podría decirse que la riqueza fertilizante de las cenizas permanecía casi intacta dentro de la maceta, pues no son las flores, sino las espigas las que más la absorben para su formación.

Y entonces concibió la idea de sembrar una gramínea, para transformar en granos la esencia de su amor, hacerlo una cosa en realidad viviente...

Y así fué.

Después de preparar la tierra, sembró un puñado de semillas de trigo, grandes casi como guisantes, que vió brotar al poco tiempo y crecer en la primavera, echando un macollo magnífico, de donde salieron más de doscientas espigas.

Verde, primero, como una cabellera de sirena, dorada después, crugiente al menor soplo de la brisa, la gran mata de trigo se apretaba en un solo haz, se levantaba como un penacho. Mientras tanto, las raíces bebían ansiosas la cal, las sales de potasa, los fosfatos, que saturaban aquella tierra, transmutándolos en su secreto laboratorio, haciéndolos tallos, hojas, granos de trigo...

Muntaner ceñía con un brazo estrecho su maduro trigal, que olía a fécula, a cabello de mujer, y que parecía devolverle su ardiente caricia.

Segó después las espigas y, luego de extraerles los granos, él mismo, usando de un procedimiento primitivo, los fué machacando y reduciendo a una harina tosca y morena, con la cual pudo luego formar la masa para hacer un pan.

Y esa noche, en su mesa solitaria, servida por un criado silencioso, cortó y comió lentamente de aquel pan donde, sin duda, existía en esencia el cuerpo de la mujer amada. El proceso nutritivo de la vida animal, iría a mezclarle con su ser, para que viviera con él una vida íntima, entre el calor de su propia sangre, para que fuera otra vez deseo, otra vez pensamiento y amor...

Y, resultó que Adolfo Muntaner, después que hubo comido el pan ácimo de su antigua pasión, empezó a notar que algo echaba flores de nuevo, dentro de su pecho. Y mientras el pasado, comenzaba a borrarse, todas sus miradas, sus impulsos, tendían hacia adelante. Se le vió otra vez en los paseos, en su cátedra, en los teatros. Y un día se presentó en una fiesta, llevando del brazo a una hermosa mujer, con quien acababa de unirse, porque según decía, había sorprendido en sus ojos o en sus labios no sabía qué reminiscencias de su primer amor.

Lo que, por lo demás, nada tendría de extraño.

En cuanto a la maceta, olvidada en un lejano rincón del jardín, llenóse de ortigas, que acechan siempre el paso de Muntaner para clavarle su ponzoña. Pero éste, ocupado ahora en transformaciones de otra índole, nunca se acuerda de pasar por allí...



## Tarde en el hospital

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia;
llueve..

Y pues solo en amplia pieza,
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí, cansada, leve;
despierto sobresaltado;
llueve...

Entonces, muerto de angustia,
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso.

**Carlos PEZOA VELIZ**

## EL ADULADOR

*Un adulador ensalzaba un día la felicidad del tirano Dionisio y en el número de sus súbditos, la abundancia de sus riquezas, el brillo de los honores, encontraba la prueba de que el tirano era infinitamente feliz. Dionisio respondió a este adulador que se llamaba Damocles:*

*—Por prendado que estés de mi felicidad, tú no la conoces completamente. ¡Ah! ¡Cuán poco te agradaría si la saboreases por ti mismo! ¿Quieres ponerte un rato en mi lugar?*

*—¡De todo corazón! — responde Damocles.*

*Inmediatamente se le trae un trono de oro. Se sienta, y se ve rodeado de todos los esplendores inventados para los grandes por la voluptuosidad y el orgullo. La púrpura brilla en todas las paredes; los preciosos metales relucen en la mesa, y el vino se sirve en copas de oro. Una señal, y veinte manos se apresuran a realizar la voluntad del señor; una palabra, y hermosos pajes vuelan en tropel y se disputan el honor de ejecutar la orden dada. Embriagado de placer, encantado con tanto esplendor, Damocles se cree en el colmo de la felicidad.*

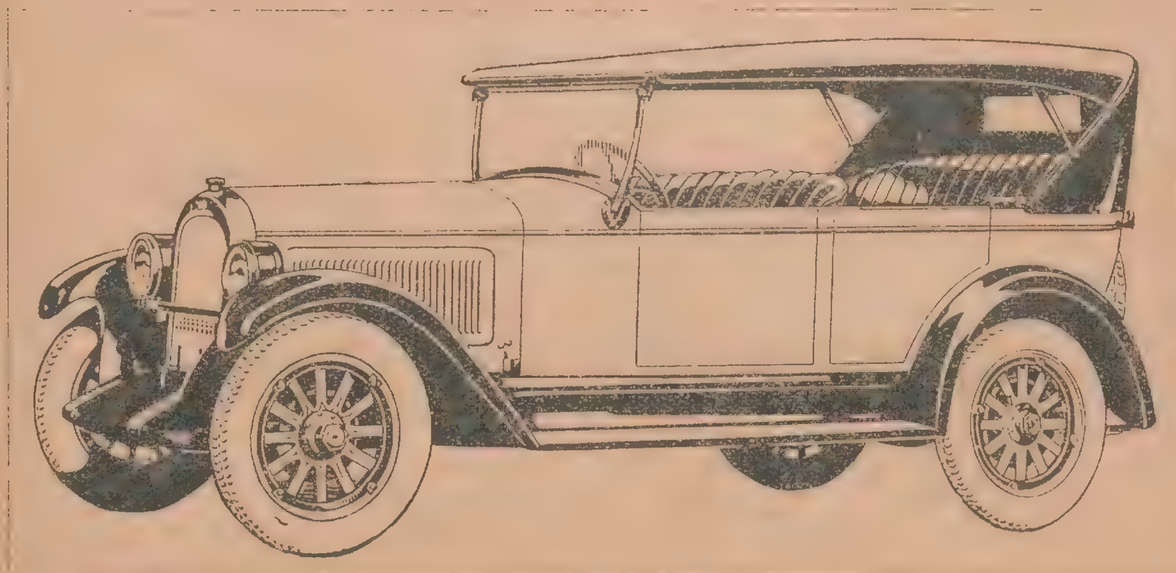
*—¡Oh, grandeza! — exclama — ¡qué no te pueda saborear siempre!*

*Pero... ¡ah!... ¿Qué es lo que percibe de repente? Una espada agudísima, pendiente del techo por una crin, llena de terror su corazón. Ve posarse sobre su cabeza el peligro amenazador: el feliz Damocles comienza a temblar. No hace caso alguno del esplendor de su aposento; el vino, que corre en copas de oro, no le causa placer; no tiende la mano para tomar los manjares más delicados; no tiene oídos para las dulces melodías de los cantores.*

*—¡Oh, Dionisio! — exclama al fin temblando. — ¡Pon término a mi felicidad!*

*Cristián JELLERT.*

# El 6 cilindros de precio más bajo en el mundo



$ 2680.-

*Como un General,*

que con méritos positivos asume el mando de un ejército,

## El Nuevo Whippet Seis

en calidad, técnica, economía y precio, se pone al frente de todos los automóviles de su categoría, destacando los refinamientos a que ha llegado la industria moderna.

Su poderoso motor de alta compresión tiene un cigüeñal en siete cojinetes, taladrado para la lubrificación que es alimentada por presión a los cojinetes principales de las bielas y arbol de levas. Entre sus otras superioridades mecánicas de importancia se cuentan los émbolos de acero-níquel pavonado, bielas largas, cadena silenciosa de distribución, cárter tipo "banjo" para el eje trasero, potentes frenos mecánicos en las cuatro ruedas, cojinetes intercambiables de metal blanco con base de bronce y un sinnúmero más.

Sus carrocerías están construídas con refinado gusto, con detalles y comodidades solo vistas hasta ahora en coches de altos precios.

*Merece ser examinado minuciosamente.*

$ 3.150.-

COACH

## HAMPTON, WATSON & CIA.

Salón de Exposición y Ventas
CERRITO 702
Sucursal en Santa Fe
San Martín 2628

Administración y Sec Repuestos:
B. PEREZ GALDOS 126-142
· Buenos Aires ·

Taller de Reparaciones:
JUAN Fco SEGUI 3775
Sucursal en Mendoza
Lavalle 28

# EL TIO DE AMERICA

**Por Andrés Mycho**

León Derchaize, notario de Saint Magloire, pequeña ciudad normanda, recibió una mañana de la Guyana una carta de su tío Mateo Ribalier, el cual hacía diez años había sido condenado por delito de estafa a quince años de trabajos forzados.

El penado escribía a su sobrino que, habiendo sido indultado, estaría en Saint Magloire dentro de quince días.

León, que se había casado con la hija de un ingeniero de caminos, gozaba de la consideración general, y al leer la carta sufrió un desmayo. Cuando volvió en sí tuvo que contar a su mujer la causa de su repentina indisposición.

—Es — le dijo, sin atreverse a decir la verdad — uno de mis tíos, que me anuncia su regreso de... Bolivia. Ya me había olvidado del pobre hombre, y su carta me ha hecho tal impresión... Y luego como esos tíos de América tienen esa leyenda de hombres que vuelven a su patria cargados de millones...

¿Qué hacer? A Derchaize sólo le quedaba aguardar la llegada de su tío, hablarle sin testigos para evitar cualquier revelación que pudiera ser fatal y darle una cantidad para que se marchase inmediatamente de Saint Magloire.

Días después llegó Mateo Ribalier a casa del notario. Sus ahorros del penal le habían permitido comprarse un traje nuevo, y su sobrino se tranquilizó algo al verlo decentemente vestido.

Era un anciano delgado y de aspecto de hombre robusto.

—Aquí me tienes, con toda mi fortuna; este traje y tres francos setenta y cinco céntimos. Pero tú, que eres notario y debes de ser rico, podrás ayudarme fácilmente.

—Tío Mateo — contestó León—, no soy rico, ni mucho menos, porque la notaría da poco; pero, en fin, le daré cien francos para...

El ex presidiario se levantó indignado.

—Nada de excusas, sobrino. Sé demasiado lo que gana un notario. No creas que te vas a desembarazar de mí por cien francos. Me agrada tu casa y en ella me instalo.

—¡Es imposible! Soy casado.

—Mejor, me presentas a tu mujer. ¿No sabe de dónde vengo?

—Ni ella, ni nadie.

—Entonces tranquilízate. Seré discreto.

El infortunado Derchaize, aterrado, se limpió el sudor de la frente y reflexionó. Dos medios tenía para evitar un escándalo: darle una crecida cantidad a su tío para que desapareciese o recogerlo en su casa. Lo primero tenía el peligro de que su tío se gastase el dinero y volviese de nuevo a Saint Magloire. Accedió, pues, a lo segundo.

—Quedará usted, pues en mi casa — le dijo, al fin—; pero como alguien sepa una palabra de su pasado todo habrá terminado entre nosotros.

—Comprendido, Leoncito — respondió Ribalier jovialmente—. Verás qué bien nos llevamos los tres.

En aquel momento entró la señora de Derchaize.

—Te presento a mi excelente tío, Mateo Ribalier, que viene a pasar una temporada con nosotros hasta que regrese a Bolivia, donde posee grandes propiedades.

Al oír aquéllo la señora del notario desplegó la más dulce de sus sonrisas. ¡El recién llegado era un verdadero tío de América!

Pero una semana más tarde la pobre señora dijo a su marido:

—¡No puedo más, León! Tu tío es un grosero, que nos hace gastar tres veces más que cuando estábamos los dos solos. Come y bebe atrozmente, y luego ¡tiene unas exigencias!... Quiere ostras, aves, pescados finos, vinos de marca... ¡Y jura como un carretero! ¡Renuncio a la herencia que pudiera dejarnos y que se vaya bendito de Dios!

Imaginad la situación del pobre notario. ¿Iba a confesar a su mujer que era sobrino de un presidiario? No tuvo valor para tal confesión.

—Ten paciencia, mujer.

—¡Pero si es que gastamos un dineral! Y luego, si tan rico es, ¿cómo no se le ve gastar ni un céntimo?

—Es porque no había podido liquidar aún su cuenta en el Banco; pero creo que ya lo tiene arreglado, y ya verás cómo el tío Mateo es hombre generoso y sabe gastar el dinero.

Gracias a esta onerosa estratagema la señora de Derchaize soportó mejor al tío de su marido. Con el dinero de su sobrino Ribalier compraba toda clase de artículos de comer y beber y hacía frecuentes regalos a su sobrina, la cual acabó por encontrar que el tío de América era un original, con cosas de un verdadero gentleman.

Aquello terminó muy mal. El tío Mateo, comprendiendo que para lograr la benevolencia de la señora de Derchaize tenía que desempeñar el papel de millonario, se lanzó por cuenta de su sobrino a los gastos más disparatados. Por su parte, el notario, para hacer frente a ellos, recurrió a los depósitos de su clientela. Y un buen día tomó el camino de la Guyana, acompañado de su viejo tío, perseguido también por complicidad y reincidencia.

## LA CANCION DEL OLVIDO

Deja a mi indiferencia que tu vida atempere
O pon una distancia elegante y discreta.
Tu júbilo es hiriente, y hasta ese miserere
De tu dolor, disuena con mi bruma violeta...

No hay tesoro más santo que esta suave pigricia
Que conquistó en la lucha mi existencia bravía;
Tu amor, tu juventud — que es toda tu estulticia
De mujer — no los trueco por mi quietud tardía...

La más triste añoranza de tus viejos amores
Es mejor que el presente que yo puedo ofrendarte
Junto a este buen larario, donde ni sinsabores
Ni esperanzas conturban el fugitivo instante...
¡Mi presente es pasado, como son tus amores!

En esas penumbrosos estancias en que impera
Una acodicia torpe que a la mujer subyuga,
Habrá un laude más digno para tu primavera:
¡Mi clemencia infinita ya no llora ni enjuga!...

Ya no existen mujeres para mi indiferencia,
Pues la mujer requiere imaginares vanos.
De lo contrario el cuerpo que suscita la urgencia
De los otros, es mármol que nos hiela las manos...
¡Tú eres la mala estatua para mi indiferencia!

Mas para que no partas con el pecho oprimido,
Has de saber que tengo un ideal sustentado:
Y es continuar mi viaje sin virtud ni pecado
En la barca sin remos ni timón del Olvido...

*René ZAPATA QUESADA*







CHILE. — La plaza O'Higgins en Valparaíso.

### CUENTO ALEMAN

Una vez había en un campo una hermosa flor, y una abeja estaba picando en ella. Pero una vaca, que andaba cerca, se encaprichó de la flor y se la comió con abeja y todo.

La abeja, cuando pasó con la flor al interior de la vaca, quiso vengarse y pensó picarla, pero se encontraba tan a gusto allí que decidió dormir un rato antes de proceder a los picotazos.

Ahora bien: cuando la abeja se despertó y quiso picar a la vaca, la vaca se había marchado.

### INCONVENIENTES DE LA PRONUNCIACION

Un tartamudo compra un loro y se dirige a la tienda de un jaulero para encargarle la jaula correspondiente.

Le recibe la esposa del industrial, a la que el tartamudo interroga de esta manera:

—¿Vive aquí un jau... jau... jau...?

—¡Oiga, amigo! — responde la mujer.— ¡Haga el favor de marcharse, porque aquí no vive ningún perro!

# Trozos del Santiago que progresa. - La Escuela de Enfermeras Sanitarias

En un rincón de Santiago, lleno de luz, dominado por la montaña y el cielo, delinea su perfil simbólico la Escuela de Enfermeras Sanitarias. Ahí está desafiando las incomprensiones, las luchas inacabables de los criterios desviados, fuerte en sí misma para la indiferencia, segura de su destino, alta en su fe.



La directora de la Escuela de Enfermeras Sanitarias de Chile, acompañada del profesorado y de la comisión de la Facultad de Medicina que asistió a los exámenes de las alumnas que cursan en dicha institución.

Cuando Chile contrató al distinguido hombre de ciencia Mr. Long, deseoso de darse un programa sanitario que concluyera con el pavoroso problema de su mortalidad, una de las más altas del mundo, Long colocó a la medicina preventiva en primer término. Dió un reglamento de acción, todo un programa aprovechando las experiencias realizadas en este orden en los principales países de Europa y en Estados Unidos. Al concluír Long su cometido, su obra fué objeto de repetidas mutilaciones desgraciadas muchas de ellas, pero no paró aquí este celo en desnaturalizar lo que aún no se había ensayado, se le quitó el dinamismo que traía hasta quedar en nada. La Escuela de Enfermeras Sanitarias, cuya función es de cooperación directa con el médico en su obra preventiva de las enfermedades, es lo único, casi, que queda en su espíritu, del antiguo y magistral proyecto de Long.

Para sostenerla en su verdadero carácter se ha necesitado la dedicación de tres mujeres de calidad: Miss Sara Adams, contratada con este objeto en Estados Unidos, la doctora Eleanira González, todo un espíritu bueno y obstinado y la doctora. Cora Mayer, ventajosamente conocida en Argentina y en América. Apoyándose en este triángulo entusiasta se ha sostenido y sostiene la Escuela de Enfermeras Sanitarias.

Para Miss Adams, profesional cuya rica experiencia se escalona en su país de origen, en Panamá y en otras naciones de nuestro continente, la dirección de un Instituto de este género, ha significado fe continua, sacrificios renovados, luchas inacabables: Miss Adams es una sembradora, como Hugo podríamos repetir: ¿en dónde siembra? — En las tinieblas. ¿Qué siembra? Chispas. Trabaja sin descanso, en sus manos la idea matriz ha dejado de ser un bosquejo y ya en todas las resoluciones que dibujan lentamente su forma definitiva se advierte la precisión del ideal.

El pueblo chileno parecía, hasta aquí, condenado a un destino fúnebre; las manos crispadas de la amenaza se levantaban contra él en las tinieblas. En el conventillo sórdido, desmantelado, pavoroso, la obra de la muerte era incansable. Lo es aún, pues la tarea de las enfermeras sanitarias recién comenzada, es de hoy, del momento.



Un grupo de alumnas en un rincón de la escuela.

En el año 1926 comenzó la organización de esta gran obra, funcionando el primer curso en 1927, con un grupo de enfermeras tituladas. El programa elaborado por Miss Adams y que mereció la aprobación del Ministerio respectivo, exige a las postulantas una edad fija no inferior de 18 años ni mayor de 25. Deben ser bachilleres o tener una instrucción equivalente, estar internas, ser solteras, tener buena salud y buen carácter, aceptando el régimen de la escuela y por último servir al Gobierno durante tres años después de titulada.

Cada alumna dispone, dentro de la escuela, de todos los elementos necesarios para llevar una vida cómoda e higiénica. El edificio actual tiene capacidad para 30 estudiantes y se han consultado todos los requisitos modernos de instalación, confort etc. Los dormitorios tienen una simpatía única, blancas las paredes, con ventanales abiertos al horizonte de un azul límpido y a la montaña hosca, como un telón de fondo misterioso y lleno de ensoñaciones. Blancas las camitas, escrupulosamente limpios los pisos, y muy bien acondicionados los roperos y guardarropas. Al lado de cada dormitorio las alumnas disponen de un cuarto de baño magnífico y bien dotado. En todo, se ha puesto atención, en la cocina, en los jardines, en la Biblioteca aún en embrión, no hay un punto obscuro, ni un detalle olvidado, todo, todo se ha estudiado con espíritu científico y, con un espíritu más alto aún, con espíritu femenino, con amor, casi con devoción.

Los cursos se hacen en tres años. Considero, interesante transcribir los programas anuales.

1er. Año: Anatomía y Fisiología, Bacteriología, higiene personal, física y química, economía doméstica, drogas y soluciones desinfectantes, enseñanza de los principios

elementales de las enfermeras, historia de la profesión de enfermera, elementos de patología, pediatría y puericultura, obstetricia, medicina interna y terapéutica, enseñanza de dieta para enfermos, nociones de psicología.

2.o Año: Cuidado de los enfermos infecciosos, cuidado de los niños enfermos, masaje, estudios especiales de ética de la profesión de enfermera, cuidado de enfermas de ginecología, cuidado de enfermos ortopédicos, arreglo de la sala e instrumental de operaciones, cuidado de enfermas parturientas, cuidado de enfermos de oídos, nariz y garganta, cuidado de enfermos de medicina interna, cuidado de enfermos de cirujía, materia médica.

3.o Año: Cuidado de enfermos mentales y nerviosos, Lecciones de sanidad pública.

Cada alumna tiene su ficha personal; ésta comprende no sólo los datos físicos, morales y de estado, sino también los de trabajo, los de su práctica en la vida diaria .He leído algunas muy interesantes. Por ejemplo: una niña visita un conventillo, anota las deficiencias del mismo, especifica como vive la familia, los datos de los padres y de los hijos. Si puede aliviar las condiciones sanitarias del mismo debe hacerlo.

Ellas no quieren ver al individuo fraccionado y desnudo, hundiéndose en todas partes por pendientes sin fin. Ellas surgen para curar y amar, para alimentar las llamas del hogar y ver crecer en él numerosa estirpe, para dar vida a los seres. Con ellas al porvenir no es obscuro. Por mucho que se sufra no pierden nunca la esperanza, que nada está lleno de obscuridad sin estar lleno de luz. Ellas guían y alumbran a todo lo que ayuda a la marcha humana, liberada del mal y del destino.



CHILE. — El célebre balneario de Río Blanco.

En Chile el problema del niño había sido descuidado, obstinadamente rehuído. Flores marchitas del arrabal, daban a la muerte un porcentaje pavoroso. Nadie ignora que el índice de natalidad es muy alto, en este país, como la eternidad, la maternidad crea, pero Chile de la cuna hacía brotar el ataúd, obra de magia negra, en que los seres debían ser tristes fugitivos por la inmensa sombra ¿En todas partes se debían ver fosas abiertas? ¿En todas partes debía la muerte hallar sin defensa a la vida? Con un criterio Volteriano ya que no se puede vencer a la obscura, la escuela de enfermeras refuerza a la vida, aumentando con ello la capacidad de la nación, la virilidad de raza. Algo de nosotros está siempre pendiente sobre nuestros hijos, en el tiempo futuro entra siempre una dosis del actual. Por esto el programa de la Escuela de Enfermeras Sanitarias de Santiago no se elogiará demasiado nunca, nunca se dirá todo lo que encierra esta lucha con el mal. El destino, que se compone de enigmas, pone ahora con ella, más allá de todas las miserias, de todo lo que gime y desaparece, su esperanza y su luz.

*Julia GARCIA GAMES*

Santiago, Agosto 25 de 1928.—

---

# *La heredad perdida*

Es ésta la mañana campesina
que se espereza mansamente... Cantan
los pájaros. Mugiendo en la neblina,
las vacas maternales agigantan
el silencio del valle. Merma, al raso,
la sombra del espino, paso a paso;
y encima de los campos, bajo el viento
que los álamos dobla, con acento
de flauta de pastor en Garcilaso,
parece resonar mi pensamiento.

Ha llovido; mas brilla el sol ahora
en el azul profundo. Cielo arriba,
lenta pasa una banda viajadora
de nubes, con andares de cautiva.
De distantes ribazos y senderos
surgen gritos velados de boyeros
iracundos; clamores pastorales
que retumban por quiebras y tapiales...
Todo está húmedo y fresco; los aleros
gotean; flota el vaho en los trigales.

Y, por el viento rondador traídos,
me llegan de campiñas y de alcores,
separados a veces, ora unidos
en frescas armonías, los olores
de la mojada tierra; del manzano
silvestre; de la paja del verano
que aun persiste en las eras; de la vieja
y alta alameda que sin fin se aleja;
y del pasto, que es lecho del villano
y alegría del buey y de la oveja.

Y con el soplo del terral, y el suave
perfume de las húmedas llanadas,
y con el grito resonante y grave
del hombre, ¡qué de cosas encantadas
no vienen a mi alma de tus cielos
llorosos, del olor de tus canelos
y de toda esa noble y santa vida
gozada bajo tu ala bendecida,
oh, rústica heredad de mis abuelos,
tan grata a mi niñez, y ya perdida... !

¡Cuántos años van ya, que, de mi cuna
distante, mi esperanza se fatiga
persiguiendo la gloria, la fortuna
o el saber, sin que vuelen, buena amiga,
de mis ojos inquietos tus colores
benignos, de mi oído tus rumores
y tu aroma del alma!... Tú acompañas
mi alegría y mi pena... Cuando extrañas
grandezas me anonadan, tú de flores
me cubres, me rodeas, y me engañas... !

Yo tuve un perro fiel que acariciaba
mis manos y mis penas conocía.
Pero el perro murió; vi su alma esclava
partir antes que tú. Quise yo un día
con unción fraternal un alma noble;
la amistad se tronchó: ¡se troncha el roble!
Largos años un árbol dióme abrigo;
ya no hay árbol: su dueño era mi amigo...
Ya lo ves: sólo tú no eres ni doble
ni mortal, ¡oh, rincón, que vas conmigo!

¿Y quién te goza ahora? ¿Quién descansa
al rumor de tus árboles sombríos,
o se baña, al caer la tarde mansa,
en los frescos raudales de tus ríos
que tienen nombres que no entienden todos?
Del camino real en los recodos,
¿todavía, de noche, como estrella
muriente, la luz pálida destella,
que persigna a viandantes y a beodos...?
¿Ladra aun la zorra por la viña aquélla?

¿Quién se duerme al amparo del alero
del viejo corredor de nuestra casa
a las horas del véspero, en Febrero...?
Es el instante en que temblando pasa
la primera luciérnaga; los manes
indígenas despiertan; los volcanes
parpadean; se escucha hacia el Oriente,
del Laja despeñado la corriente...
Algo agita la selva: son los canes
que ladran a la pálida creciente...

Todo cambia, y habrá también cambiado
aquel dulce paisaje... Nuestro techo
familiar, como un nido abandonado,
ha mucho tiempo que estará deshecho.
Algún alma sin sueños ni ternuras,
violará con su arado tus obscuras
montañas. Darán lumbre a las raposas
fugitivas, tus selvas armoniosas.
Ya nadie escuchará en tus noches puras
la música secreta de las cosas...

Pero yo vivo, y tu verdor conmigo,
¡oh, tierra inolvidable...! Diste un día
albergue a mi niñez, y hoy presta abrigo
a tu sombra errabunda el alma mía.
Es la ley: da la fuente su agua clara
al sauce joven que después la ampara.
Sólo que nadie, cuando baja el manto
de la muerte, recuerda ese amor santo:
nada cuenta su historia, ¡oh, sombra cara!
¡Y acaso a entrambos nos recuerde un canto!

*Diego DUBLE URRUTIA*

# Motivos anecdoticoliterarios

## La original boda de María del Pilar Sinués

El café de los Angeles, situado en la Corredera, en Madrid, era por el año de mil ochocientos sesenta y tantos el punto de reunión de los bohemios de aquella época. Allí concurrían pintores, músicos y poetas que, unidos por la común ambición, vivían soñando con la gloria y el triunfo.

Eran todos jóvenes, entusiastas y animosos, y el que menos se creía que el mundo era pequeño para encerrar su grandeza.

Un músico viejo, pobre y desgraciado era el pianista de aquel café memorable por donde pasaron varias generaciones de artistas, de los cuales muy pocos vencieron en las luchas que libraron por el pan y por la gloria.

Aquel pianista era el consejero de los muchachos, que le consideraban un genio con el optimismo de sus pocos años. El conocía el mundo, sabía lo que la vida daba de él: era un hombre experimentado y extraño, grande en su derrota y admirable en su fracaso.

Venido a Madrid con la ilusión de estrenar una ópera que había compuesto, fué de abismo en abismo a caer en aquel café adonde, entre otros, iban cotidianamente José Marco, que siempre fué una hormiguita; Julio Nombela, Juan Antonio de Viedma y Gustavo Adolfo Bécquer.

Este, recién venido de Madrid, había conocido a todos aquellos por mediación de Nombela. Fervoroso enamorado de la música, se pasaba horas y horas oyendo al pianista, que le brindaba lo más selecto de su repertorio. Luego se ponía a escribir, haciéndolo febrilmente donde primero podía. El mármol de su mesa estaba lleno siempre de versos, con gran indignación del camarero, que, hombre poco literario, no sabía cómo quitarse de encima aquella tropa melenuda, soñadora y peligrosa.

Un día llegó al café más tarde que de costumbre Juan Antonio de Viedma. Traía un periódico de Zaragoza. Estaban todos sus compañeros reunidos y aprovechó la ocasión para leerles una poesía que insertaba aquel periódico. La poesía era sentida, inspirada. La firmaba una mujer desconocida: María del Pilar Sinués. Todos elogiaron la composición, preguntándose quién sería aquella poetisa de la que ninguno tenía noticias.

—Apuesto que es una joven—dijo Bécquer.

—¿Joven? — le preguntó otro.

—Joven, y además muy guapa — añadió Gustavo Adolfo.

—¡Si fuera así... — murmuró Marco.

—¿Qué? — le dijeron sus amigos.

—Que yo le escribiría una carta pidiéndole relaciones; pero para casarme con ella.

—¿Pues por qué no se la escribes ya?

—¿Lo creéis oportuno?

—Oportunísimo.

—Pero es que esa carta tengo que escribirla en verso.

—No te preocupes. Todos te ayudaremos.

Y dicho y hecho. En un momento fué escrita la carta. Todos colaboraron en ella, mandándola a su destino, pero firmada por Marco, que a los pocos días tuvo contestación, y ¡qué contestación! La poetisa decía a su desconocido admirador que si él se había enamorado de ella sin conocerla, ella también se había enamorado de él del mismo modo.

Al final de su carta añadía, pero ya en prosa, que era pobre, aragonesa, de familia modesta, aunque honradísima, suplicándole que él a su vez la informase de sus condiciones, de su familia, etc., etc.

A partir de entonces siguieron carteándose frecuentemente. Se enviaron sus respectivos retratos y, enamorados sin conocerse, decidieron un buen día casarse, pero por poderes. Lo decidieron y se casaron. ¡Para algo eran poetas!

Marco, o sea el marido, ya no tenía más remedio que establecerce y que fundar un hogar. Era necesario formar en las filas de la burguesía, y alquiló un piso interior en la antigua calle del Rubio, hoy del Marqués de Santa Ana.

Su mujer iba a llegar de un momento a otro. Para que la conocieran invitó a comer a sus amigos el día que debía llegar a Madrid su compañera, que vino al fin en unión de un matrimonio que la trajo desde Zaragoza y la entregó a su esposo, que estaba en la estación sin saber fijamente quién era la que esperaba. Al fin se reconocieron y se conocieron. En pleno delirio supernovelesco, aquello les parecía natural y lógico. Reunidos los esposos, se dirigieron al domicilio conyugal.

Al banquete desayuno del matrimonio no pudieron asistir todos los amigos. Lo hicieron únicamente Nombela y Bécquer, y al llegar a los postres dijo la mujer:

—Los poetas somos hermanos, y los hermanos se tutean. Hablémonos de tú en lo sucesivo.

Así lo hicieron. Hermanos. Eran hermanos en la sinrazón, en la fantasía y en la extravagancia.

La locura los unía en la sublime fraternidad de los insensatos, de los visionarios, de los ilusos. Sobre todos no tardaría mucho en caer la losa abrumadora de los desengaños. Pero ¿qué importaba? Lo esencial era soñar y vivir como soñaban.

Instalados los esposos, vivieron unidos durante unos años.

La mujer, María del Pilar Sinués, no tardó en darse a conocer como una de las escritoras más brillantes que ha tenido España.

Sus novelas eran devoradas por el público, y especialmente por el público femenino. Su popularidad era extraordinaria. Sentimental, delicadísima, romántica, es raro que no se lean sus novelas en nuestra época. Fué la precursora, la verdadera precursora del feminismo triunfante en la actualidad. En sus obras se han inspirado muchos autores contemporáneos para obtener sus mayores éxitos. La ternura con que escribía era acariciadora, bondadosa y emocianante.

No era un marimacho, ni mucho menos, sino una mujer, mujer muy delicada, muy soñadora. Por lo menos en sus obras se la ve así, todo lo contrario que a la mayor parte de las literatas. Superior a su marido, que no pasó de ser una medianía literaria, decía de ella Manuel del Palacio:

Escribir es su porfía
Dios, que para eso la oría,
le da fortaleza y fe.
¡Gloria en la tierra a María,
digna esposa de José!

Este joven era su esposo, el ya mencionado Marco, del que también dijo el citado Manuel del Palacio:

¿Es conocido este autor
por sus obras? No, señor.
Se le conoce porque es
marido de la Sinués.

Un día aquella mujer que tantas novelas había escrito vivió una cuyo epílogo fué tener que separarse de su esposo.

Esta separación fué amistosa y de común acuerdo. Marco, siempre optimista, se creó otra familia y vivió feliz. En cuanto a María del Pilar Sinués, siguió escribiendo, sobre todo en su libro-revista *El Angel del Hogar*, viviendo tan pobremente que al fin de su vida no pudo tener ni una criada. Una asistencia iba todos los días para ayudarla, siendo esta asistencia la que una mañana la encontró muerta en su cama. ¡Y qué cosa tan extraña! La última novela que había escrito la desventurada se titulaba *¡Morir sola!* ¿Coincidencia? ¿Presentimiento? ¡Quién sabe!...

Esto ocurrió el 21 de noviembre de 1893.

Los periódicos hablaron mucho de la escritora difunta. Con este motivo tuvo de nuevo un poco de popularidad su nombre, que no tardó en hundirse definitivamente en el olvido.

Famosa un día, celebrada por una generación de mujeres que la adoraban, paladín entusiasta de la causa de su sexo, no quería que la considerasen como a una escritora que desdeñaba las humildes faenas de la casa. Para evitar esto siempre que alguien iba a verla se presentaba con una labor en la mano. Quería predicar con el ejemplo, y quería también demostrar cómo entendía el feminismo.

Juan LOPEZ NUÑEZ



### RENUNCIAMIENTO

Tras los claros cristales de un balcón
dejo vagar mis ojos con tristeza
transido de dolor el corazón
y llena de recuerdos la cabeza.

En la plazuela el viento, con tesón
los árboles deshoja y descorteza
y en espiral suben en un rincón
las hojas secas. Una gran pereza

mi dolorido cuerpo va invadiendo
en tanto que la noche se apodera
lentamente del día que, muriendo,

se apaga poco a poco... ¡Quién pudiera
cerrar los ojos, reclinar la frente
y expirar con el día dulcemente!...

J. QUESADA NOFUENTES

# *Guerreros de bronce. — La vida azarosa del coronel Aníbal Villamayor. — Anécdotas y episodios*

¡Guerreros antiguos! Soldados romancescos, fruto de leyenda superados en la realidad por varones viriles, de temple de acero y corazón noble como el oro. Siempre su figura aureolada por un prestigio de fantasía, y en verdad, fundada en la acción ha preocupado las mentes juveniles con el acicate y la animación que brota de hazañas epopéyicas.

A menudo oímos hablar de viejos militares retirados del servicio activo que ambulan nostálgicos con el peso de los años sobre sus espaldas varoniles y la mirada vuelta hacia el pasado, iluminada con el fulgor de evocaciones gratas para sus espíritus soñadores, donde habitan inquietudes patrióticas.

Días pasados encontramos en Florida, al hoy coronel de la Nación don Aníbal Villamayor. ¡Viejo criollo, caray! El andar firme la sonrisa simpática y el físico gallardo, forman los rasgos característicos de este gran militar argentino de valor estoico y alma romana.

Caminamos algunas cuadras en su grata compañía.

—Por esta misma calle he pasado en manifestaciones vibrantes de la Unión Cívica en aquellos meses que fueron los prolegómenos del gran estallido del 26 de Julio de 1890.

¡Qué épocas tremendas! Una gran corriente de altivez republicana juzgó necesario defender el honor nacional gravemente comprometido. Todos los argentinos y aún extranjeros asimilados al alma nuestra concurrieron al gran movimiento. Así, en histórica jornada se salvó el prestigio y la verdad de la soberanía popular.

Trasladémonos al escenario glorioso de la revolución: El Parque de Artillería ubicado donde hoy se encuentra el Palacio de los Tribunales. Allí el capitán entonces Aníbal Villamayor, comandó con pericia y estrategia, combatiendo con coraje de león. Había permanecido largas horas batallando con arrojo espartano en la lucha singular. Las balas se cruzaban en todas direcciones rasgando el aire con silbido enervante. Se oían continuamente los gritos de ¡fuego! ¡cuerpo a tierra! ¡adelante! A intervalos la respiración fatigosa y acompasada de veteranos esforzados voluntariamente puestos al servicio del anhelo colectivo. Algunos ayes de los heridos. La caridad desempeñada en diligente trabajo ejercitado por los médicos a cargo de socorrer a los caídos por el ideal sustentado con tan alta ejecutoria. Más de un soldado voluntario musitó la plegaria de la Patria. El Himno, formidable, supremo, con sus estrofas magistrales los había arrebatado, enardeciéndolos hasta lo indescriptible; un combatiente despedazado por la metralla enemiga retorciéndose en el paroxismo del dolor, se desplomó; de sus labios, de palidez mortecina, brotaron en un esfuerzo que debió ser el postrero: "Sean eternos los laureles!"... Un gesto suave iluminó la faz sangrante del exánime. El heroísmo argentino, tan sublime, se estaba demostrando con evidencia superior. Algunos jóvenes imberbes, niños casi, pedían ser alistados en las filas de la revolución. La silueta del genio de la causa popular se destacaba con su perfil romántico y la energía indomable que trasuntaban sus pupilas tan bondadosas. Alem con su austeridad de varón antiguo, asistía sereno a la borrasca.

Con un fusil, atento, alerta, decidido, se hallaba el joven Hipólito Irigoyen, el que habría de recoger esa herencia honrosa y llegara a culminar por la voluntad de todo un pueblo, transformándose en el símbolo de la democracia argentina y el vigoroso exponente de justas reparaciones sociales. Porque Irigoyen es el pensamiento en acción.



El coronel Aníbal Villamayor, en el año 1905, cuando cumplía condena en el presidio de Ushuaia

El fragor de la pelea era inmenso. Villamayor, siempre temerario, ordenó un avance encabezándolo, sable en mano, sudoroso, sucio de pólvora, con su reluciente kepí requintado. Una descarga de las fuerzas oficiales barrió las filas revolucionarias. El jefe cayó acribillado.

Recordando el hecho, el heróico militar sonríe.

—De aquellas heridas, sané, gracias a la hábil intervención del doctor Juan B. Justo y los solícitos cuidados que me prodigaron.

Los ojos del guerrero se nublan por dos lágrimas que pugnan por caer y su voz se vela; la emoción del recuerdo teje su lábaro sentimental.

—Me parece ver todavía mi "pampita" querida; compañera abnegada de toda mi existencia; ella puso la seda de su bondad y cariño para restañar las heridas y alentarme en la posibilidad de un desfallecimiento. Ejemplo de virtudes, mujer argentina entera y noble, su desaparición enlutó intensamente a los que la conocieron y me sumergió en las tinieblas de las que solo me alejo cuando me acerco a su sepulcro y lloro como lloran los hombres cuando aman!

—Al producirse el suicidio del Dr. Alem ¿dónde se encontraba usted?

—Me hallaba de guardia en el Parque cuando oí el estruendo de las bombas con que los noticiosos anunciaban la triste nueva para Buenos Aires. Yo, inmediatamente, sin vacilar un segundo deserté del cuartel y me dirigí corriendo como un enloquecido a la casa del repúblico por el cual yo sentía admiración rayana en idolatría. La casa ubicada en la calle Cuyo se hallaba atestada de gente en los frentes. Penetré con desesperación sin límites y hallé el cuerpo inanimado del apóstol ante el que, mustios, con semblantes severos que reflejaban la honda pena que los acongojaba, se hallaban el Dr. Hipólito Irigoyen y su hermano el coronel Martín Irigoyen. Yo y Ricardo Pereyra Rozas nos abrazamos al cadáver y empezamos a llorar a gritos con delirio frenético. Saqué mi pañuelo y limpié la herida homicida que manchaba la blanca sien perforada por el balazo. En ese momento patético el Dr. Irigoyen y su hermano se vieron obligados a apartarnos porque la escena era realmente conmovedora. ¡Qué temple admirable el del gran nieto de Alem que llegara a la Presidencia y que retornará a la misma el 12 de Octubre, para honra de los argentinos! Soportaba con resignación cristiana la tremenda pérdida sin que exteriormente se pudiera valorar la intensidad de ese sufrimiento moral. Cruzado de brazos luchaba como puro discípulo de Zenón con la adversidad cruenta que golpeaba su fibra con tan despiadado puñal. Aún conservo ese pañuelo como reliquia histórica.

Con la emoción del pasado que nos satura con su perfume cristalino y bello llegamos a la calle Tucumán y nos encontramos con Benjamín Roqué, el querido y tradicional payo. Abrazo fuerte, cordial, profundo. Reviviscencia de otrora. Palpitar de corazones fraternos.

—¿Te acordás payo, cuando te tomé prisionero el 90?

Roqué lanza una carcajada sonora como cuando hace un chiste después de haber comido tres platos de locro.

—Ya lo creo. Como para olvidarse uno tan fácilmente de ese episodio del que me salvé por arte de birlibirloque.

—Vos salías bastante "alegre" de una fiesta realizada en la casa del Presidente Juárez Célman y sin darte cuenta cabal de las circunstancias llebaste al Parque a los gritos de !Viva el doctor Juárez Célman! Te mandé detener y colocar en un calabozo con centinela de vista, haciéndote creer que serías fusilado inmediatamente. Tu temor era cerval. Hacía poco tiempo que habrás llegado de su provincia y con una tonada cordobesa muy marcada, me suplicabas lloroso: "No me matés, hermanito". Recuerdo que te habías colocado una docena de platos alrededor de la cintura para que no te penetraran los proyectiles.

Roqué, rememorando, siente escalofrío.

La vida del coronel Aníbal Villamayor ha sido realmente homérica. Ha sufrido destierros, persecuciones, aislamiento en desolados pontones, prisión en celdas sucias y frías, en cárceles que laceran el cuerpo y el alma, con valor y real fe en el porvenir.

Y desde regiones heladas de misterio impenetrable como son las que guardan los gruesos y antipáticos muros de penitenciarías, el coronel Villamayor ha contemplado el futuro que sería hermoso para la nación y para lo cual era menester el sacrificio. La seguridad del patíbulo sombrío no lograba amenguar sus entusiasmos.

Condenado a muerte y confinado en Ushuaia en 1905, más tarde indultado ya cuando los suyos habían perdido toda esperanza de salvación. Todo por la Patria, y por esa gran institución que es el vaso motor de nuestra vida política, la Unión Cívica Radical, a la que ha servido con su sangre, su espada, su inteligencia y sus sanas aspiraciones, con consecuencia y sincerida, durante su vida toda.

Presentamos a la consideración pública la actuación impecable de este militar de recia envergadura y cuño antiguo que por su virtud acrisolada y los méritos de carrera larga y vasta sirve de ejemplo elocuente a los hombres nuevos, a las generaciones contemporáneas.

Hoy añora el pasado heróico y resplandece de abnegación y lealtad.

*Roque CEPEDA VERON*

# Instinto angelical

**Por Hámlet-Gómez**

Cuando llegó a sus oídos el eco de aquellas disparatadas murmuraciones que daban por hecho y averiguado que su hija, su angel, tenía secretos amores con Fernando X, la buena señora pensó muy seriamente en indignarse—. ¡Aquello era una calumnia infame!

Después, cuando lo pensó mejor, decidió que aquellas murmuraciones, inocentes recreos de la chismografía femenina o piadosas invenciones de la envidia, no merecían sino el más profundo desdén. — ¡Era aquéllo tan absurdo y despreciable!

Y más adelante, tan concienzudamente lo reflexionó, que hasta llegó a encontrar chistosísimas y divertidas las tales habladuras.— ¡Conocía ella muy bien a su hija, a su angel, para tomar en serio aquellas patrañas!...

Y, sin embargo, la buena señora no estaba tranquila. Hay ciertas ideas que, aunque sean infames, absurdas o divertidas, tienen el privilegio de apoderarse del corazón y de inquietarlo con obsesión turbadora; y al fin la tierna madre sintió la imperiosa necesidad de sondear los sentimientos de su hija, para serenar su espíritu. La abordó al efecto — aunque pesarosa y avergonzada de su debilidad — y bromeando, entre burlas y veras, caricias y halagos, se insinuó hábil y delicadamente, procurando inquirir la verdad con disimulo, para no escandalizar a su hija con la cruda desnudez de aquellas pecaminosas murmuraciones.

Pero no necesitó, por cierto, aguzar mucho su ingenio... En aquella encantadora criatura, ingenua y sincera, la verdad se transparentaba a través de su candor como la luz a través de un diáfano cristal...

Sonriendo, graciosamente turbada, con el bello rostro encendido de rubor — ¡rubor divino que dió luz y expresión a su adorable sonrisa, velando pudorosamente el tenue brillo de sus ojos: ojos azules, dulcísimos, de esos que parece que dormitan anegados en el sopor inefable de un sueño voluptuoso! — la niña enlazó los lindos brazos al cuello de su madre y con su vocecita dulce y mimosa, entrecortada por la emoción, dijo:

—Sí, mamá, es cierto; perdóneme... ¡yo quiero mucho a Fernando!

Fué aquéllo tan inesperado, tan imprevisto; era aquéllo tan absurdo, tan inverosímil, que la pobre señora, muda de asombro, se quedó como alelada por la sorpresa y por la emoción. Con la boca muy abierta y en esta poco airosa actitud, tuvo que mirar el delicioso mohín que, entre atemorizado y burlón, contrajo graciosamente el rostro encantador de su hija, sin poder protestar, sin poder desatarse en quejas, súplicas y reconvenciones, que ideas de todo esto acudían en tropel a la mente atribulada de la excelente señora.

—¿Cómo podía ser monstruosidad semejante?... Era público, porque sus escándalos habían dado mucho ruido, que Fernando X. había cometido verdaderos crímenes, empleando habilidades de tahur para desbalijar los bolsillos ajenos, explotando como un rufián el amor de las mujeres que nada tienen qué perder y deshonrando a las que tienen honra ajena que guardar, alabándose cínicamente de ello después; y para coronar sus fechorías hazañosas, se contaba que había derramado, con gran destreza y gallarda despreocupación, mucha sangre de maridos y amantes burlados...

Por eso, la buena señora, en cuanto el asombro que le produjo la ingenua confesión de su hija le permitió hablar, atropellándose, con la precipitación consternada del que se encuentra en un grave peligro, prorrumpió en quejas amargas, en recriminaciones indignadas, en súplicas y lamentaciones. ¿Cómo había podido pensarlo?... ¡Dejar a Aniceto, un buen muchacho que la adoraba y que tenía puesta toda su vida en aquel amor, por aquel hombre!... Un perdido!... ¡un infame!... ¡un criminal!...

Pero a esto la niña se indignó. ¿Iba a comparar su mamita con Fernando, tan famoso, elegante y bravo, a Aniceto, un jovenzuelo soso, adocenado y vulgar, incapaz de nada grande, un verdadero infeliz que en su vida había hecho nada digno de mención, un desdichado insubstancial que no había robado ni matado a nadie en su vida?...

Alzó la niña la frente altiva, en la que brillaba indignado ese angelical instinto femenino que llevó a la inocente y dulce doña Inés a enamorarse del caballero Don Juan Tenorio, y temblorosa, dijo:

—Fernando es un hombre de corazón y de talento, un hombre superior, y la necia vulgaridad, que envidia todo lo que brilla y sobresale, le agravia y le calumnia. Si se le rindieron muchas mujeres... no es culpa suya; mérito tendrá para ello. Si hirió y mató a muchos, cara a cara fué y lealmente; lo mismo pudieron herirlo o matarle a él, si hubieran sido más valientes. Y si por último, es cierto, como dicen, que emplea malas artes en el juego... yo no disculpo su flaqueza, pero esa pequeñez prueba la superioridad de su alma; los espíritus elevados se ahogan en la pobreza y huyen de ella como de la más estúpida de las deformidades... Además; ¡yo soy la primera mujer que él ha querido, la primera que ha conseguido domar su gran corazón y aprisionarlo!... ¡Y por mi olvidará sus locuras!... Por mí renunciará su antigua vida y será sumiso, fiel, amante!... ¿No es esto para estar orgullosa de mi Fernando y de mí misma?...

Estaba transfigurada la niña por el fuego que ponía en la defensa de su amor herido; sus labios temblaban contraídos por una soberbia mueca de desdén; su nariz palpitaba enrojecida y trémula; la palidez rosada de su rostro se encendía con rejeces de sangre abrasada; su pura frente resplandecía de orgullo y de pasión sublimes; en sus dulces ojos soñadores brillaba el entusiasmo con fulgores de gloria... ¡Estaba radiante, estaba sublime, estaba divina!...

Y su madre, subyugada a su pesar, dió al olvido sus vanos temores y sus menguadas subceptibilidades, y la abrazó con entusiasmo y la besó con efusión... ¡Sintió el orgullo de ser madre de aquel angelito!

---

Los universitarios chilenos con gorros de su facultad. Piden al Presidente capa y Club Estudiantil. — Mientras los cancilleres se disponen a visitar al doctor Irigoyen, la muchachada chilena afirma su nacionalismo americanista.

*El Rector universitario Chileno Doctor Marn·tr, resucitando un decreto del Presidente Bulnes, acaba de acceder al pedido estudiantil, y la alegre muchachada, como pajarillos de pintado plumaje, irisa de colores las calles Santiaguinas, llevando airosamente el gorro, de origen español, usado hace años en los cuarteles españoles y hoy por los aviadores militares de España en Marruecos; es gorro puntiagudo, que encinta su torno con el rojo, para matemáticas; verde, para leyes; azul, para arquitectos; amarillo para medicina y morado para farmacia.*

*Sobre la melena rizada y airosa de las chicas estudiantes, graciosamente cae el pintoresco gorro ladeado con picardía, que les dá un aire conquistador y bello; sus compañeros, terciado, lo llevan con elegancia y orgullo, poniendo una nota sugerente y farandulera, por esas calles donde la muchachada vierte sus tonalidades de aurora alegre y risotera, tanto en la vistosa cabalgata, como en el baile con que en la Universidad estrenaron este distintivo simpático.*

*Piloteados por el Ministro de Relaciones Doctor Ríos Gallardo, que les sirvió de Mecenas, a pedido de ellos, fueron recibidos por el Presidente Ibáñez, quien risueño y bondadoso, los felicitó por su elegancia y buen gusto, y al pedirle esos cientos de muchachos, el uso de la capa estudiantil para completar su uniforme y un Club de Estudiantes, el Presidente, sonriendo, les concedió la capa y les prometió, local, muebles y elementos para el Club, siempre que hicieran buen uso de él, siendo patriotas ante todo.*

*¿Cómo debemos saludar, Excelencia? le preguntó un chusco, y el Presidente les contestó picarescamente, ¡si van armados... militarmente! y la muchachada, vivando al Presidente y alzando en andas al sonriente joven Ministro de Relaciones, salieron del salón presidencial, y llevaron por la ciudad, su alegre y pintoresca nota, conquistando simpatías, porque son la primavera de la vida y la risueña aurora precursora del mañana.*

*Mientras las Cancillerías de Brasil, Chile, Uruguay Paraguay, Perú y Bolivia, se aprestan a enviar a sus ilustres Cancilleres a Buenos Aires para solemnizar, más que con su de por sí solemne presencia, la principesca toma del mando de la Argentina, por el gran repúblico, orgullo legítimo de América, el doctor Irigoyen, con el acuerdo que con el Presidente Irigoyen tomen de unión sagrada e íntima fraternidad, económica, comercial, material y espiritual, que los presente en un haz de Naciones hermanas prontas a defenderse y defender a sus otras más lejanas, algo así como la visión de Bolívar y más aún, como el proyecto del Doctor Irigoyen al estallar la guerra europea, la muchachada universitaria chilena, como soldados de la gran causa del mañana Americano Indo Español, forman con sus pintorescos gorros y las airosas capas estudiantiles, la legión gloriosa de la ciencia salvadora en torno de su Presidente y Canciller, para demostrar, que tras los aciertos de ellos y estos éxitos, está la juventud viril de hoy y los conductores del mañana, cantando esta canción de la fe y del amor.*

*Son las vanguardias del porvenir, que se adelantan a ese gran ejército del progreso que avanza resuelto, bajo los estandartes de los grandes capitanes que los guían, cara al sol del triunfo, coronadas las sienes con los iris de la primavera que restalla en esos gorros matizados por los colores de ciencia, que la alegre muchachada enarbola como estandartes de gloria Americana.*

*J. Fernández PESQUERO*

Santiago Chile, Sep. 1928.—

---

## *Artículo legítimo*

—Esta es la piel de última novedad.

—¿Y me asegura usted que es piel de cocodrilo?

—Sí, señora; yo mismo lo maté.

—Está un poco deteriorada...

—No es nada; es el sitio donde se golpeó al caer del árbol.

## *Entre amigos*

—A López le condenaron a presidio por haberse casado con cuatro mujeres.

—Y a mí me condenaron al infierno por haberme casado con una.

# Balada gris

Ya te acercas noche mía... Ya la fría majestad de tus negruras, que infinitas amarguras va sembrando en derredor, se condensa lentamente y en las brisas de occidente queda un póstumo fulgor...

Ya te acercas triste amiga... La fatiga de mi espíritu sombrío con tu frío quiero indócil olvidar. Que se pierda al fin mi llanto tras los pliegues de tu manto tan inmenso como el mar!

La mañana vino hermosa, con la turba jubilosa de aves, luces y rumores, con sus flores que la brisa acarició... y al surgir brillante el día ¡cuánto impulso de alegría, cuántos trinos y aleteos y esperanzas y gorgeos por el mundo derramó!

Monte y valle, selva y campo, con el lampo de la vida se sintieron renacer. Y en añoso árbol copudo, de las aves el saludo que inundaba la floresta, hizo el himno en la gran fiesta del sonriente amanecer!

La mañana vino hermosa... Hubo néctar en la rosa, suave arrullo en la corriente, grato aroma en el ambiente y en los cielos esplendor! Despuntaba el sol risueño del ensueño tras los montes y los vagos horizontes y llegó hasta mí el destello tenue, puro, casto, bello de la vida, y el amor...

La Quimera con su pompa lastimera, dióme alientos, dióme bríos y en fervientes desvaríos tuve ansias de luchar. Vi esfumarse en lontananza la visión de una esperanza y caer en el abismo, mi verdugo escepticismo tan inmenso como el mar...!

Levantóse el cortinaje de la aurora y al paisaje descendió la enardecida, joven savia desde el cielo victorial... Himeneo con la chispa del deseo recorriendo selva y campo, flores, árboles y nidos fué esparciendo los latidos del amor universal!

Cuán hermoso mediodía!... La alegría como reina caprichosa, como diosa que se yergue en la creación, vino en rítmico embeleso para darme el primer beso que guardó mi corazón!...

En el zénit el sol risueño del ensueño, con su disco fulgurante dió a mi espíritu anhelante muchas fuerzas, mucha fe... Visionario peregrino, por la ruta del destino sin descanso caminé...

Loco enjambre de aventuras, mis pisadas inseguras dirigió por el sendero que seguí sin vacilar y a lo lejos, coronada de reflejos vi la cima de la gloria, esa cúspide ilusoria tan inmensa como el mar...!

Empezó a gemir el viento y a invadirme el desaliento, cuando vi un necio alarde con el soplo de la tarde poco a poco disminuir.

La jornada era muy larga... y qué amarga la inquietud que me invadía contemplando que moría la ilusión del porvenir...! Tras los montes y los vagos horizontes, pardas nubes asomaron y estruendosas anunciaron la vecina tempestad. Declinando el sol risueño del ensueño, dió a la tierra débilmente desde el lánguido occidente su postrera claridad.

En la lucha fuí vencido...! Al rugido asolador de la tormenta, voz pausada, grave, lenta, de mi lira se escapó, voz no oída que en las hondas alegrías de las frondas, como un eco se perdió... Qué lejana, la mañana, con sus luces y fulgores, con sus flores y sus brisas y las mágicas sonrisas de la vida y el placer! Qué imposible la Quimera con su pompa traicionera...!

Qué inclemente la borrasca que hoy destruye la hojarasca con los pétalos de ayer. Arco iris que no alumbras, ave huída que no encumbras raudo vuelo, por la pátina del cielo de empañado gris cristal... Donde huyeron alma mía, la alegría, los gorgeos, los vibrantes aleteos y la linfa bullidora que al arribo de la aurora, fecundaba el florestal?...

Murió todo!... Tras los montes y los vagos horizontes, luz incierta parpadea con el fuego de la idea, coronando la ilusoria y alta cumbre de la gloria, como el cirio de un altar. Y en la cúspide escarlata, tiembla y gira y se dilata con vigor irresistible de ese amor a lo imposible, tan inmenso como el mar!...

Mas la planta que atrevida se adelanta tras espléndido espejismo, en un ciego ilusionismo de las dudas marcha en pos; y el espíritu que sueña en el caos se despeña por alzar al firmamento su mirada de irredento, con que busca en vano a Dios... Es forzoso que sucumba la esperanza y que la tumba de inclemente desconsuelo, ciña el velo de los limbos a la luz.

Cuando muere el sol risueño del ensueño, sólo queda en la campaña, sobre el árida montaña, mudo espectro solitario... La montaña es un calvario y el espectro es una cruz!... De la lucha ingente y brava, es esclava la nostalgia del poeta, esa mística Julieta peregrina del amor...

Viene luego el torbellino y de abrojos el camino va sembrando y en las almas arrojando las saetas del Dolor... Noche, noche quieta y fría, noche inlune, negra arpía! Dame sombras, triste amiga, con que pueda la fatiga de mi espíritu olvidar... Ya cobijan tus negruras a mis grandes desventuras y se pierde al fin mi llanto, tras los pliegues de tu manto, tan inmenso como el mar!...

MANUEL CARPIO

# General don Carlos Ibáñez, Presidente de la República de Chile

*El General D. Carlos Ibáñez, Presidente de Chile, es indudablemente la personalidad moral y política que representa y define el temperamento tradicional de Chile. Sus rasgos integran al magnífico exponente de la patria hermana, del pueblo laborioso, fuerte y enérgico que cumple en la empresa común de la civilización una obra formidable de progreso.*

*Tiene el General D. Carlos Ibáñez la fisonomía pura del militar y del ciudadano patricio. Admirable conjunto en el cual se complementan el pundonor del soldado, su entereza y su férreo concepto jerárquico, con el espíritu civil que halla su delectación en las aplicaciones de la paz, el estudio y el trabajo, el General D. Carlos Ibáñez asume por momentos el carácter de los maestros antiguos a quienes eran por igual familiares los más distintos conocimientos.*

*El Ejército de Chile ha dado en él su verdadero símbolo, un noble ejemplo de varón, cabal en toda su estructura, y que por virtud de ello reveló a lo largo de su carrera pública uno de los más esclarecidos espíritus que hayan llenado las páginas de la historia americana.*

*Su vida trasciende un severo tono de austeridad y un cálido aliento de simpatía. Sencillo, modesto, recto, sus virtudes se concilian con las cualidades de actividad dinámica, de amplia inteligencia y noble energía que se requieren en el desempeño de las altas funciones gubernamentales. Su genio político le permite realizar así una administración loable, donde todos los resortes de la máquina social del país se ajustan a un perfecto ritmo.*

*Supo siempre oponer la justicia moderada contra las excitaciones de la pasión o el egoísmo, la medida reflexiva contra la hipérbole del entusiasmo, el derecho estricto contra los avances del libertinaje, la noción de la ley, que viene de Dios, contra las excentricidades de la arbitrariedad legislada. Y todo ello teniendo siempre en vista los intereses supremos de la Nación, cuyos destinos han sido confiados a su patriotismo en momentos difíciles que, por suerte, se han disipado ya.*



General don Carlos Ibáñez, Presidente de la República de Chile

*No lo halaga la popularidad, cuando ésta sólo proviene del estímulo grosero de los apetitos de la muchedumbre; pero por eso mismo ama al pueblo, cuyo nivel moral e intelectual ha levantado hasta su más alto grado. Cree, con el concepto espartano del gobierno, que la fuerza armada al servicio de los intereses comunes es la más completa significación de la nacionalidad, estimándola como la fórmula homogénea del Poder y como el instrumento más activo, dócil y virtuoso de la función pública. Desprecia por consiguiente la anarquía, y en su afán de dotar de unidad y fuerza al poder ejecutivo se desentiende de los partidos políticos, a los que desea ver absorbidos por las tareas que les son propias dentro de la órbita constitucional de sus atribuciones en el Parlamento; las de legislar y fiscalizar con altitud de miras.*

*Su período de gobierno reviste, pues, la magnitud histórica que le infundieron no sólo los acontecimientos de que surgiera, como expresión unánime del pueblo de Chile, sino también las calidades de su obra, los considerables bienes que se derivaron de su empeñosa labor. Mejoró la hacienda pública hasta cubrir definitivamente su déficit y señalarle un superavit de más de cincuenta y nueve millones de pesos; acrecentó los depósitos bancarios y de las cajas de ahorro, consiguiendo elevar el índice de la economía privada a un grado que nunca había registrado antes; intensificó la producción y la exportación de los enormes recursos mineros del país; aceleró el desarrollo de todas las actividades administrativas: las obras públicas, la instrucción primaria y superior, la justicia, la policía, es decir cuanto de realmente práctico y benéfico puede cumplirse desde el gobierno.*

*Por todo ello, el General D. Carlos Ibáñez, Presidente de Chile, se ha ganado la gratitud y la admiración de sus conciudadanos y de cuantos se esfuerzan por el mejoramiento progresivo de la civilización.*



# Doña Graciela Letelier de Ibáñez, esposa del excelentísimo señor Presidente de la República de Chile



*Doña Graciela Letelier de Ibáñez, esposa del General don Carlos Ibáñez del Campo, Presidente de la República de Chile, tiene la traslúcida fisonomía de los seres celestes que se perciben apenas en las telas del Angélico.*

*Hay una presencia inmaterial en ella, como si la perfección pura de sus rasgos no fueran sino expresión del espíritu, para definir a éste ante los ojos del mundo.*

*Su belleza es alada, exelsa, ligera. Parece nimbada de esa suprema luz que viene de la esencia interior. Y su cercanía sólo inspira un vago sueño religioso, inaprensible, cuyos contornos se difuman en el alto sigilo de las nubes lejanas.*

*Y es que toda ella es poesía, y que su temperamento místico, cultivado en el retiro de su vida sencilla, modesta y apartada, estimuló las claras y nobles virtudes que heredara de sus antepasados.*

*Mujer culta, por lo demás, es la digna compañera del primer magistrado de Chile y es seguro que su figura tendrá benéfica influencia en favor de las clases humildes a las cuales consagra generosamente sus mayores afanes.*

# Don Conrado Ríos Gallardo

## MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE

### Un ejemplo del alto rango intelectual de la patria hermana

*Don Conrado Ríos Gallardo, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, es una personalidad que se destaca en la vida pública de Chile desde su iniciación en el campo de las letras y de la política activa. Se ha caracterizado por su obra seria, ponderable, reveladora de un espíritu dúctil y maleable, contemporizador y accesible a las más distintas aplicaciones de la vida intelectual. Su nombre era justamente conocido y apreciado en todos sus valores, mucho antes de asumir la dirección de las relaciones exteriores de la patria hermana y de revelarse como uno de sus hombres mejor dotados y experimentados.*

*Culto, con la erudición impecable que no es mero compendio librista sino conocimiento verdadero e interpretación inteligente de los hechos, de los hombres y de las cosas; familiarizado en el estudio directo de los problemas sociales e internacionales de su país; alentado por su indudable patriotismo, que se traduce en un anhelo de noble paz y comprensión entre los pueblos y las naciones de todo el mundo, D. Conrado Ríos Gallardo demostró ser la figura que necesitaba Chile al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores. Su lucida actuación en lo que va del histórico período de Gobierno del General don Carlos Ibáñez del Campo, le ha ganado en justicia el alto prestigio que rodea su nombre dentro y fuera de Chile, y la gratitud que en diversas ocasiones supo manifestarle claramente la Nación del Pacífico. La dedicación de su talento le facilitó, como decíamos, el estudio de los problemas sociales e internacionales de su país; y fruto de ello es su enjundioso trabajo "Después de la Paz", libro en que considera detenidamente las relaciones de Chile y Bolivia y que mereció de su prologuista, doctor Eleodoro Yáñez, las siguientes apreciaciones:*



Señor don Conrado Ríos Gallardo, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile

*"El libro de D. Conrado Ríos Gallardo satisface plenamente estas exigencias. Es un libro viviente, que aparta el tedio de las investigaciones históricas, mantiene el examen y dilucidación del diferendo chileno-boliviano, en un terreno siempre elevado y justo, sin perder el atractivo de la controversia ardorosa y la argumentación cerrada y sólida.*

*Su autor estaba bien indicado para alcanzar este resultado. D. Conrado Ríos Gallardo, es uno de nuestros jóvenes escritores más ventajosamente conocidos y más justamente apreciados en el país. Polemista implacable, espíritu altivo, apasionado y vibrante, caballero del ideal, tiene en alto grado la disciplina espiritual que dan el estudio y la reflexión, auxiliados por su hermoso talento de escritor. Se ha formado en la prensa diaria. "La Nación" lo ha engarzado en su corona de brillantes escritores y pensadores, y allí ha sentido, junto con la influencia del medio intelectual en que vive, el contacto armonioso de los nobles ideales y de los grandes intereses de la patria."*

*Temperamento amistoso, cordial; espíritu gentil, en quien animan las excelencias de los grandes varones de Chile; enérgico, recto, puro por definición cabal, su presencia en el Ministerio de Relaciones Exteriores es garantía de infatigable consagración a los supremos destinos de hispano-américa. Mucho ha realizado ya desde su elevado cargo; y mucho se espera aún, con explicable confianza, de quien tiene sobrados méritos para ser considerado el exponente del patricio civil de Chile.*



CHILE. — Un bello paisaje en el camino de Petrohué a Ensenada Roth. En el suelo puede observarse la lava petrificada procedente del volcán Osorno que es el que aparece en segundo término, cubierto por la nieve.

# Doctor Gonzalo Bulnes, Embajador de Chile

### Un maestro de la diplomacia americana a quien secundan en su gestión un plantel de prestigiosos funcionarios

*El doctor Gonzalo Bulnes, Embajador de Chile en nuestro país, es un maestro de la diplomacia americana. Su venerada figura tiene el relieve de las efigies próceres, a las cuales se renueva a diario el tributo de frescas flores de gratitud, que el sentimiento ciudadano ofrece a los patricios de la nación. Noble perfil gentilicio el de este magistrado que consagró su vida entera al bien público, y que llega a las alturas de la vida circundado por el halo resplandeciente de la gloria. Una atmósfera benemérita trasciende su acento reposado, su ademán sereno, su mirada franca, es decir, cuanto constituye el don personal y es indicio seguro del espíritu. El encanto de su presencia eleva el recuerdo a las cosas familiares de antaño: el patio solariego, el amplio miriñaque, las estudiantinas inolvidables; pero también infunde al ánimo la austeridad patriótica, el anhelo ferviente de libertad, justicia y paz que inspirara a nuestros mayores, el aguerrido ímpetu con que supieron darnos patria y sacrificarse para legarnos el tesoro inmortal, cuya custodia debe ser toda nuestra consagración. El doctor Gonzalo Bulnes tiene la representación gloriosa del pasado histórico. Ha vivido él las horas cruentas de la organización, y los momentos felices de la iniciación de los pueblos hispanoamericanos en la ruta definitiva del progreso. Por eso sopla sobre su frente un viento de grandeza, y por eso en sus manos vibra aún la caricia con que recogiera de los héroes la enseña y los trofeos de la lucha nacional. Chile cuenta en el doctor Gonzalo Bulnes a un verdadero patriarca de su libertad y de su potencia política y económica. Ha contribuído en todas las esferas del pensamiento y la acción al desarrollo creciente de su país. Realizó en este sentido una obra gigantesca, perdurable, que requiere, por su magnitud, más que la crónica sucinta, el libro de largo aliento, que la registre en sus valores cabales y la exalte ante la admiración de las actuales y futuras generaciones. Su nombre se halla, pues, vinculado a la historia de la patria hermana, y se halla inscripto en justicia junto a los nombres eternos que Chile ha recogido en su corazón. Intendente de de Tarapacá en 1883, Diputado al Congreso Nacional en 1884, Ministro en Alemania en 1895, Diputado nuevamente en 1898, Senador por Malleco en 1912, Enviado Extraordinario en nuestro país, y luego Embajador y Ministro Plenipotenciario en el mismo, el doctor Gonzalo Bulnes no ha descuidado, sin embargo, el cultivo de las especulaciones espirituales. Es conceptuado como uno de los más eruditos y severos historiadores americanos, y su labor se halla integrada por obras considerables como "Historia de la Campaña en Perú 1839", "Historia de las campañas de la Independencia del Perú", "La guerra del Pacífico", tres tomos, y "El nacimiento de las naciones sudamericanas", dos tomos, esta última editada últimamente en Buenos Aires.*



Doctor Gonzalo Bulnes, Embajador de la República de Chile, acreditado ante nuestro gobierno.

*Comparten la delicada gestión diplomática del doctor Gonzalo Bulnes, los siguientes funcionarios: D. Francisco Figueroa S., Consejero de la Embajada; don Mario Urrutia, Secretario; teniente coronel D. Santiago Polanco, Adicto Militar; comandante D. Santiago Zabala, Adicto Naval; Sr. Alsacio Ibáñez, Agregado Comercial. El primero es una personalidad prestigiosa que llegó al cargo que desempeña después de una inteligente e intensa acción pública. Fué oficial a mérito del Ministerio de Relaciones Exteriores, de donde pasó en 1914 a ejercer la jefatura de una sección de dicha dependencia de gobierno. Más tarde se le designó miembro de la Embajada Extraordinaria a Bolivia con motivo de la Inauguración del Ferrocarril de Arica a La Paz. Finalmente, en 1924, pasó a ser Consejero de la Embajada en nuestro país, puesto que ejerce con notoria y excepcional eficacia.*

*El teniente coronel Polanco, Adicto Militar, es un jefe prestigioso del Ejército de Chile, que concluyó su carrera en Italia y que ingresó en la diplomacia en virtud de una decidida vocación probada en el cumplimiento de graves comisiones representativas. D. Santiago Zabala, comandante Adicto Naval a la Embajada fué 2.o jefe del Acorazado O'Higgins durante el período plebiscitario de Tacna y Arica. Cursó sus estudios en la marina inglesa, y siguiendo el ejemplo del admirable Pierre Loti es un escritor espiritual y hondo, que bajo el seudónimo de "Jean Bart" ha dado a conocer algunas admirables creaciones literarias. El secretario de la Embajada, D. Mario Urrutia, y el Agregado Comercial, D. Alsacio Ibáñez, son, asímismo, hombres públicos de reconocidas cualidades y de acreditados antecedentes en la diplomacia chilena.*



El alto personal de la embajada de Chile, rodeando al doctor Bulnes

# Don Hector Briones Luco, Cónsul General de Chile

## Una alta personalidad representativa de la patria del Pacífico

*El cuerpo consular de Chile cuenta entre sus miembros, todos ellos funcionarios de alta dignidad moral e intelectual dado la índole representativa de su misión, personalidades que se caracterizan, sin embargo, por sus propias cualidades de excepción. Tales valores sobresalen, naturalmente, imponiéndose a la consideración colectiva y a la gratitud de su país, en cuyo engrandecimiento y prestigio internacional cooperan desde el cargo elevado que ejercen. Decía por eso un historiador, refiriéndose irónicamente a la historia del Primer Imperio, de Francia, y juzgando con acritud a Napoleón: "Los cónsules que necesitábamos eran aquellos que nos representaran en el exterior, para trabajar por el conocimiento mutuo de los pueblos, y por su común prosperidad". El juicio no parecería tan injusto si aludiera a quienes en el consulado no se concretan a la mera y monótona labor burocrática, explotando sólo la espectabilidad social del cargo, sino, que, asumiendo la representación en su valor verdadero, se entregan con patriótica fe a servir un ideal superior de inteligencia internacional, de cooperación práctica e intensa por el progresivo consorcio de las naciones. Si así fuera, no habría sido muy errado el concepto del referido historiador, porque el consulado significaría en efecto un puesto de constancia, de sacrificio, pero al propio tiempo de gloria por los inmensos beneficios que pueden desprenderse de su desempeño cabal.*

*D. Héctor Briones Luco pertenece a los escasos hombres de excepción del cuerpo consular. Su figura honra al pueblo y al Gobierno a los cuales sirve — justo es reconocerlo — en la medida que a éstos corresponde por su trascendencia en el concierto de la civilización. Chile cuenta en él con una personalidad patricia, consagrada por entero a su progreso, y que en sus largos años de acción pública supo demostrarse siempre recto y seguro custodio y propulsor de sus intereses materiales y espirituales en el extranjero. Su nombre se halla vinculado a un cuarto de siglo de infatigable internacional. El Consulado General de su patria, que desempeña desde hace tiempo en nuestro país, adquirió durante su ejercicio la trascendencia indiscutible de que goza. Amigo dilecto de la Argentina, a la cual ama con sincero y fuerte sentimiento de solidaridad americana, su actividad en pro del intercambio recíproco y del acrecentamiento de las relaciones de cálido afecto que nos unen a Chile, no tuvo nunca descanso. Con renovada energía luchó, como lucha aún, tesoneramente, por que las naciones del Plata y el Pacífico se comprendieran inseparables en el formidable lazo umbilical de la cordillera. De ahí que su consulado señalara una nueva etapa efectiva en la amistad tradicional e inquebrantable de ambos pueblos. D. Héctor Briones Luco ha hecho por su patria y por la Argentina una obra seria, constante, de caracteres perdurables, cuyos altos méritos adquirirán proporciones conforme la perspectiva del tiempo permita vislumbrar toda su magnitud.*



Señor don Héctor Briones Luco, Cónsul General de Chile en la República Argentina.

*Hombre afable, modesto, sencillo, que no halla reñida la oportuna sonrisa amiga con la severidad de sus funciones, D. Héctor Briones Luco es, por otra parte, una persona cuya atmósfera espiritual suscita las mayores simpatías. Su carrera consular abarca, según hemos dicho ya, un cuarto de siglo. Ha actuado con diversos grados en Perú, Portugal, Francia y Bélgica. Periodista de noble pluma ha dado a conocer algunos interesantísimos folletos de propaganda y difusión de las cosas de Chile. Conferencista ameno, claro, sobrio, ha disertado a menudo sobre delicados y útiles temas relacionados con su mi- obra internacional. El Consulado Gral. de su patria, que desempeña desde Hispano Americana de Cádiz y de otras prestigiosas entidades intelectuales del mundo; y en homenaje a sus considerables servicios ha merecido de diversos gobiernos dignidades elevadas como ser la Orden de Leopoldo de Bélgica, de la Legión de Honor de Francia y Militar del Cristo de Portugal.*

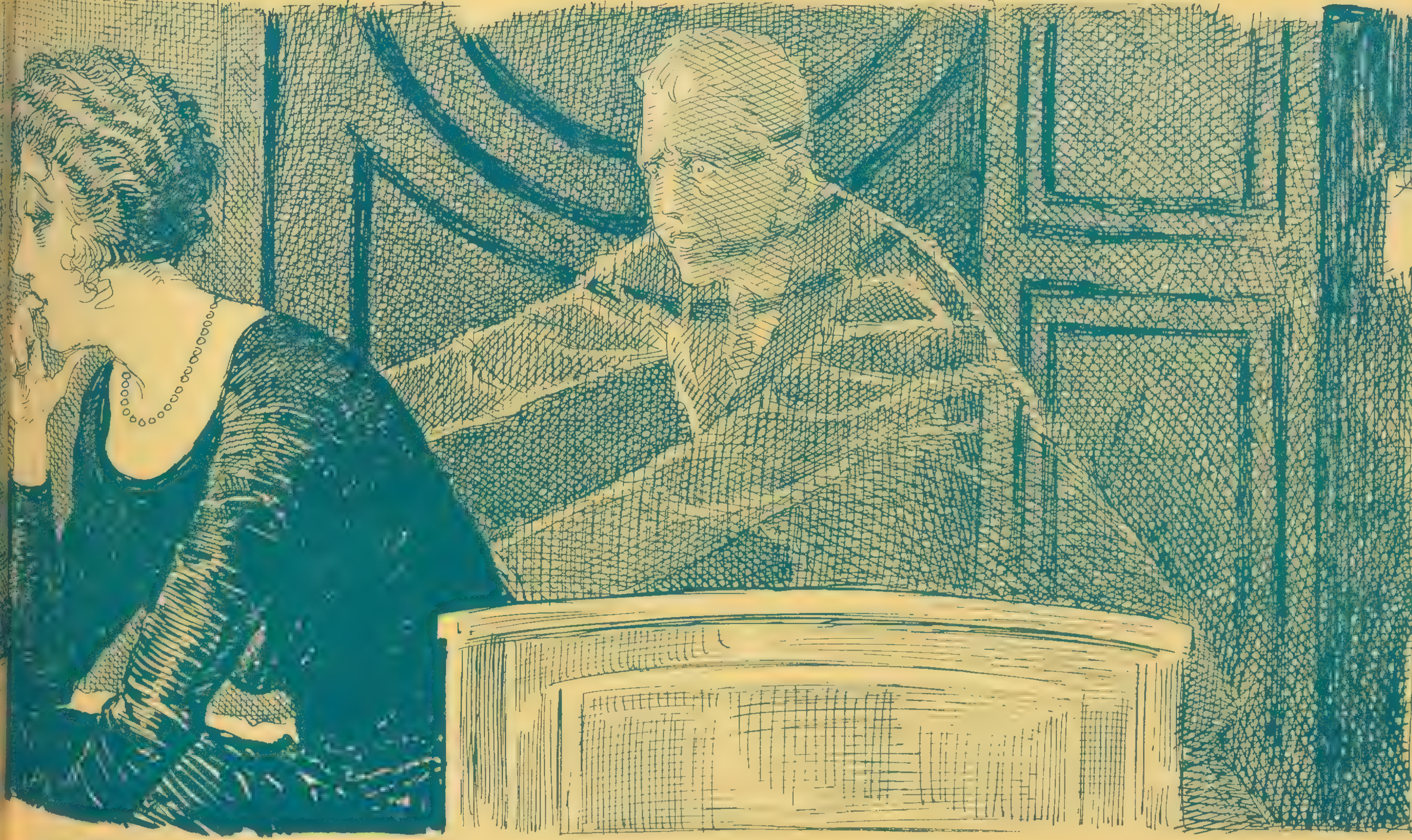
*Cooperando en la tarea constante de acercamiento material y espiritual entre Chile y Argentina, que el Cónsul General D. Héctor Briones Luco viene realizando tesoneramente, un núcleo de funcionarios destacados en el ejercicio de otras altas funciones representativas del país hermano, trabaja también con noble dedicación dentro de su respectiva esfera. El consulado general es así una empresa en cuyo éxito operan diversos factores individuales y virtudes y esfuerzos que se complementan magníficamente en una obra común. El cuidado de intereses superiores que vinculan a pueblos que tienen una tradición histórica de reciprocidad y de afecto, parecía a simple vista accesible a todo espíritu bien intencionado; pero requiere en verdad mucho más, una dedicación desinteresada y noble, un espíritu de generosa cordialidad, una franca y entera consagración al bien público. De tal modo se ha podido llegar al máximo grado de unión que existe entre Chile y Argentina. Se cumplió ya el magnífico ensueño de los prohombres de la Independencia y de la organización; y desde el Plata al Pacífico, a través de la Cordillera de los Andes los pueblos se sienten atados por irrompibles lazos que le imponen un igual destino e idénticos sentimientos de fe.*



El alto personal del Consulado General de Chile

*D. Humberto Cuevas L. Cónsul adscripto, D. Arístides Rojas Espoz, y la señorita María T. Robbiati, Auxiliar, forman el cuerpo del Consulado General de Chile. En ellos D. Héctor Briones Luco halló seguramente a los colaboradores eficacísimos que le permiten desenvolver ampliamente su gestión representativa. Trátase, como hemos dicho, de funcionarios destacados en el desempeño de otros altos cargos, y, que, por otra parte, se sienten profundamente vinculados a nuestro país por lazos de amistad.*





# El aniversario

Por M. L. Mattioly

Habíanse conocido en el baile, y el ligero discreteo que brotara a la luz de las arañas, mecido por un vals húngaro, habíase convertido poco a poco en verdadero amor.

Cuando Ivona de Mazeilles pasaba del brazo de Jorge de Vaumont, no cabía imaginar más armoniosa pareja. Ivona era elegante, delicada como una figurita de vitrina, con manos y pies de niña; con unos cabellos finísimos que orlaban como aureola de oro su rostro vivaracho, de nariz ligeramente remangada; con un cutis purísimo, una boca delicadamente cincelada y unos ojos castaños cuya expresión dulce y seria corregía lo que su semblante tenía de sobradamente picaresco. Este picante contraste constituía su mayor atractivo, porque a su frágil gracia de rubia añadía el atrayente hechizo de las morenas.

Jorge de Vaumont era alto, delgado, esbelto, con esa soltura elegante que solo se hereda, con ese no qué indefinible que se recibe al nacer, pero que no se compra.

Jóvenes ambos, de familia igualmente distinguida y de igual fortuna, habían nacido el uno para el otro; así es que, después de una temporada durante la cual habían bailado casi siempre juntos, la sociedad que frecuentaban se enteró con placer de su próximo matrimonio.

Ivona creía que el día de la boda no llegaría nunca y decía a sus amigas:

—No creeré en mi dicha hasta que baje las escaleras de la iglesia.

Casáronse en Mazeilles, pequeña aldea de Normandía en donde la familia de Ivona habitaba un antiguo castillo señorial regalado por Luis XIV a Guido de Mazeilles en 1678, después de la paz de Nimega.

Su viaje de novios duró seis meses: visitaron Italia, España, la Palestina y Grecia, y como los dos eran muy artistas y sus corazones vibraban al unísono, experimentaron durante aquella excursión placeres raros, exquisitos, porque cuando dos se aman del mismo modo, parece que se aman dos veces.

De regreso en París, instaláronse en Passy, en un elegante hotelito, en donde vivieron lejos del mundanal torbellino, saboreando su felicidad.

Un hermoso niño había venido a aumentar su dicha: aquel ángel de cabellos castaños era el vivo retrato de su padre; tenía su misma mirada, su misma sonrisa y tuvo más adelante su mismo altivo porte.

El pequeño Guido era la alegría de la casa; desgraciadamente al venir al mundo había robado un poco de la hermosa salud de su madre, que, desde su nacimiento, no se sentía bien. Sin estar verdaderamente enferma, habíase tornado muy endeble y había tenido que renunciar a su distracción favorita, montar a caballo con su esposo.

También le estaban prohibidos el tennis, la patinación, ejercicios que tanto le gustaban y en los que tanto sobresalía. Por fortuna, e[lla] era excelente música, acompañaba al piano a su marido, que tenía voz apasionada y de hermoso timbre; así es que por la noche daban dos conciertos interminables, y muchas veces el pequeño Guido, adoraba la música, escapábase de su cuarto envuelto en su larga ca[misa] de dormir, y asomando por la puerta su despierta cabecita, gritaba:

—¡Bravo, papá! ¡Qué se repita!

Era un niño de una inteligencia y de una sensibilidad extra[ordi]narias. Un día, cuando tenía cuatro años, al ver que su madre pa[recía] más fatigada que de ordinario, le dijo besándola:

—Querida mamaíta, quisiera ir al cielo para pedir a Dios qu[e te] pusieses buena; me parece que si podía hablarle, Dios no me neg[aría] esta gracia.

Pasaba el tiempo; el joven matrimonio permanecía tan dichoso tan unido como el primer día. Jorge, para no dejar sola a su mu[jer,] salía muy poco y se entretenía pintando con exquisita seguridad li[ndas] acuarelas. Pero su mayor triunfo como pintor había sido una minia[tura] de su hijo, que acababa de cumplir ocho años.

Una noche, al regresar a su casa, Vaumont dijo a su esposa:

—¿A qué no aciertas a quién acabo de encontrar en una si[tuación] que inspira lástima? A mi prima de la Jarre, de quien, como sabes extrañaba no tener noticias desde hacía tanto tiempo. Su marido ha arruinado en el juego y se ha suicidado como un cobarde, dej[ándola] sola en el mundo y sin fortuna.

—Hubieras debido traerla, Jorge, que yo habría tratado de [consolar]larla.

—He pensado en ello; así es que la he invitado para mañana.

—Has hecho muy bien. Será preciso prodigarle muchos cuida[dos e] infundirle la ilusión de que todavía tiene una familia.

Al día siguiente, a las once, Jorge llegó a su casa, acompañad[o de] su prima. Era ésta un tipo extraño, de una belleza poco vulgar, [poco] común: los cabellos negros, de ese negro de tinte azul tan poco común; una piel fina y blanca que dejaba transparentarse en las sienes una [red] azulada; una boca roja, con labios delicadamente arqueados, acaso poco desdeñosos, y unos ojos de un color gris verde, brillantes, [som]breados de largas pestañas negras que velaban sus resplandores met[álicos] e inquietantes. Tenía, en resumen, un perfil de madona, pero con [ojos] de sirena.

Su figura ondulante, admirablemente proporcionada, amol[dábase] dentro de un elegante traje negro, sobriamente guarnecido de cre[spón].

Su voz era armoniosa, con inflexiones acariciadoras, y recor[daba] de cuando en cuando la de Jorge.

El encanto extraño, pero indiscutible, que emanaba de Valen[tina] cautivó desde el primer día a Ivona. La señora de la Jarre, sin mostrarse alegre, lo que hubiera sido de mal gusto, supo conquistar a su prima con su conversación aguda e ingeniosa, y habló con gran tacto y muy ligeramente de la muerte de su marido y de la triste situación en que había quedado, diciendo solamente cuán penoso le era vivir sola y sin hijos.

—¡Ah, si tuviese un hermoso niño como éste!, dijo sentando a Guido sobre sus rodillas. Me llamarás tía, ¿no es verdad, hijo mío? ¡Me harás con ello tan feliz!

—No, señora, — respondió Guido cortésmente.

—¿Y por qué?

—Porque usted no es verdadera tía mía y no quiero mentir.

—Pero si te lo permiten, ¿verdad, Jorge?

—¡Vamos, Guido!, — respondió el padre. Nada de tonterías: o llamarás tía a esa señora o saldrás de la sala.

—Pues bien, papá, prefiero salir, — repuso aquel hombrecito, mirando a Valentina.

Y con paso seguro salió de la estancia.

Aquella escena había producido en todos un malestar inexplicable, para disipar el cuál se recurrió a la música.

Avanzaba el día; Valentina, se retiró, y como aquel barrio era algo desierto, acompañóla Jorge.

Cuando estuvo sola, Ivona fué a encontrar a Guido, que estaba en su cuarto de estudio y que, ocupado en sus lecciones, no oyó entrar a su madre.

—Qué, Guido, ¿no hay que pedir perdón cuando se ha sido malo? ¿Por qué te has mostrado desobediente? Te has portado muy mal; ya ves como papá se ha enfadado. Esa señora te quiere mucho y siente no tener un niño como tú que le haga compañía; es, pues, preciso que tú también la quieras.

—¡No, mamá, nunca!, — exclamó el muchacho con extraña energía. -La detesto; me parece una mala mujer con sus feos ojos verdes; y he visto como se alegraba de que me regañaran. Además, en mi corazón ya no queda sitio: la primera mitad la ocupa Dios; en la segunda están papá y mamá, y ¡nada más! Es decir, — añadió, — hay un rinconcito para Dyck.

Dyck era un pequeño poney irlandés que le habían regalado por año nuevo y que montaba con mucha gracia.

Viendo que su madre se sonreía, echóle los brazos al cuello en un impulso exclamando:

—¿Verdad que ya no está usted enfadada, mamá? ¡Como que se ríe usted!

Y con dos besos, obtuvo Guido su perdón.

## II

La señora de la Jarre habíase convertido en la compañera inseparable de Ivona, a cuyo lado pasaba muchos ratos tocando el piano, leyéndole sus autores favoritos y procurando, de mil maneras, distraer sus horas de reclusión.

Muchas veces, la señora de Vaumont, no queriendo privarla de que saliera, decía a Valentina que montara su yegua Ariette y fuera a dar algunos paseos con Jorge y Guido.

La señora de la Jarre, que era excelente amazona, había aceptado aquella invitación, pero las más de las veces Guido se había quedado en casa, prefiriendo privarse de su placer favorito a tener que salir con aquella supuesta tía que no le inspiraba cariño alguno.

Todos los años, en el mes de mayo, los Vaumont, se iban a Mezeilles. Los padres de Ivona habían muerto, y como no dejaban más hijos, a ella fué a parar el castillo.

Pasaban las semanas y los Vaumont seguían en París. Ivona sentía aquel retraso, más no tanto como Guido, que aquel año, sobre todo, no veía el momento de partir, pues sabía que en el castillo no vería a la señora de la Jarre.

¡Cosa extraña! El muchacho, en general tan afectuoso, había conservado una antipatía contra Valentina, y a pesar de las insinuaciones de ésta y de los reproches de sus padres, aquel sentimiento había crecido de día en día. Mostrábase cortés, pero nada más; nunca tenía para aquella señora un beso ni una palabra cariñosa.

Cuando estaba en su presencia, sentábase en un rincón y no perdía uno solo de los movimientos; dijérase que la vigilaba con su mirada; con ese instinto tan seguro en las personas sensibles, comprendía que, a causa de ella, su padre, a quien adoraba, era más severo con él.

Al fin llegó la víspera de la partida para Mazeilles; aquel día Valentina había de comer con los Vaumont, pero envió un recado diciendo que no saldría de su casa porque estaba muy cansada y que al día siguiente iría a despedirlos a la estación.

La comida fué triste; parecía que flotaba en el aire un embarazo indefinible. Una ráfaga de tempestad semejante a esos polvos impalpables que es imposible sacar de un sitio, introducía un malestar entre aquellos seres en apariencias tan felices. Jorge estaba preocupado y hacía inauditos esfuerzos para que su preocupación no se trasluciera: sólo una arruga que cruzaba su frente revelaba su incomodidad moral. Guido, por el contrario, estaba muy alegre, más alegre que de costumbre; pero aquella misma alegría parecía irritar a su padre, quien, dos o tres ve-

(Continúa en la página 37)

## En honor del diputado nacional señor Costa





El diputado nacional, señor Joaquín Costa, rodeado de un grupo de damas concurrentes a la velada danzante y lunch, organizados en su honor por la comisión directiva del Círculo Social Presidente Irigoyen y llevados a efecto en los salones del Majestic Hotel.



## Demostración a la señora Cleofé Pereyra de Goicoa



Celebrando la aparición de su libro "Plumadas en canuto", nuestra colaboradora, señora Cleofé Pereyra de Goicoa, fué objeto de una demostración consistente en un te servido en su honor, en los salones de la Confitería del Aguila. — La señora de Goicoa rodeada de un núcleo de intelectuales que concurrieron al acto

## De nuestros salones



Señorita María Fabres Bulnes, nieta del embajador de Chile en la República Argentina

## CONFERENCIAS



El señor Oscar R. Beltrán, pronunciando su conferencia sobre "Don Juan", en el salón de los "Amigos del Arte"



Señor Ricardo M. Llanes, que en la escuela de "Puertas abiertas", disertó recientemente sobre el tema "La mujer en la lucha por la vida"

## Club Deportivo "Deprop"





Concurrentes al banquete que el Club Deportivo "Deprop" ofreció al señor Ildemaro Riveros, al abandonar la presidencia de la institución, en la que, con todo acierto, se desempeñara durante dos períodos consecutivos. En esa oportunidad le fué entregada una artística medalla de oro.



# *El gran premio Jockey Club*



Dos instantáneas obtenidas en la tribuna de los socios durante la reunión de carreras del Hipódromo Argentino, en que se disputó el gran premio Jockey Club, fiesta social y deportiva que alcanzó los más brillantes contornos, tanto por el gran número de familias que asistieron a la reunión como por el acentuado interés que despertaron las diversas pruebas del programa hípico en la enorme concurrencia que acudió a presenciarlas.





La llegada de la importante carrera. — "Pibería", del stud Condal, hábilmente dirigida por el jockey Emilio Ruiz, vence por medio cuerpo a "King Lomond" que estuvo a punto de producir una sorpresa. — Tercera llegó "Monserga" y cuarto "Serenus", a quien tocó una desventajosa largada.



Naciano Moreno, el hábil entraîneur de la potranca ganadora, que suma un éxito más a los muchos que lleva obtenidos en su profesión

## Del Paraguay. — Ecos de la transmisión del mando presidencial.



El nuevo presidente de la República, doctor Guggiari, acompañado de la comitiva oficial presenciando la revista militar efectuada en Campo Grande



Los cadetes argentinos, formados en Campo Grande, presentando armas al paso del presidente de la República, doctor José P. Guggiari



Los cadetes paraguayos desfilando ante el primer magistrado, durante la revista militar



El mayor Camilo Recalde, director de la Escuela Militar del Paraguay y sus ayudantes, presenciando el desfile

## Bibliografía



Señorita María Elena Saavedra Basavilbaso, autora del libro "Estrofas vividas" recientemente aparecido.

## Banquete al señor González Insaurralde



Vista parcial de la concurrencia al banquete popular organizado en honor del señor Antonio González Insaurralde por la asociación "Juventud de Chantada", como un acto de adhesión a su presidente honorario. El acto se realizó en el Pabellón de las Rosas

## Vida industrial



Señor W. K. Frentzel, segundo gerente de repuestos de la General Motors Argentina que acaba de ser trasladado a la General Motors Alemania, en Berlín

# Teatro Fénix de Flores






Un aspecto de la sala del teatro Fénix, de Flores, tomado durante la exhibición de la película nacional "La borrachera del tango" en día de moda. — A la izquierda: la entrada del teatro Fénix cuyo amplio y cómodo local está siendo muy concurrido por gran número de familias de la sociedad de Flores, atraídas por los excelentes programas cinematográficos que ofrece

# De Córdoba. - El Sanatorio Santa María



Pabellón destinado a los conscriptos enfermos, que próximamente será inaugurado.



El pabellón Gache en el Sanatorio Santa María



Un porteño aprendiendo a ser buen criollo



Parte de la concurrencia que asistió a la velada organizada por los enfermos en honor del director del establecimiento y en la cual representaron aquellos diversas obras escritas por los pensionistas del Sanatorio.





Un detalle de la copiosa nevada recientemente caída por aquellas regiones

# Actualidades cinematográficas



Escena de "Lo que las hijas ocultan a los padres", producción extraordinaria con Mary Johnson como protagonista, que la New York Film estrenará esta semana.



Helene Chadwick y Pat O'Malley en "Canción de olvido", producción Gotham Pictures, que mañana estrenará la Corporación en su programa Arte.



Irene Rich y Andrey Ferris, en "El premio a la vanidad", producción Ajuria que esta semana estrenará la General.



Escena de "En la corte del rey alegre", film extraordinario de la First National, con Dorothy Gish como protagonista, que la Metro-Goldwyn-Mayer está distribuyendo.



Patsy Ruth Miller y George Lewys en "El corazón de una nación", película Jewel extraordinaria, que la Universal estrenará hoy.





Escena de "El jinete de los llanos", con Tom Mix como protagonista, que la Fox estrenará pasado mañana.

# SOCIALES



ENLACES. — Señorita María Elvira Maletti con el señor Adrián Buzzetti



Señorita Allemand con el señor Birle



Señorita Anatilde Velázquez Giménez con el señor Manuel Rial



Señorita Juana María Alonso con el señor Tubal Rodrigo



Señorita Inés M. Rostagno con el señor Nicolás A. De Mayo



Sta. Dominga Serra con el Sr. Víctor Peyroti



Sta. Delia T. Sampietro con el señor Italo R. Mastaglio



Señorita Filgueira Lima, desposada con el señor Marín Moreno



Señorita María Luisa Codispoti con el señor Antonio Deliso

# EL DAÑO

Por Manrrique Balboa Santamaría

Era un atardecer de verano; el monte se nos presentaba incomparable de belleza, ya sea por los perfumes que exhalan sus flores o por la música de las aves canoras que trinaban como si cantaran una melodía a la caída del sol que iba perdiéndose tras el verdor de los palmares.

Esos cantos de calandrias y zorzales que inundaban el paisaje de bellas armonías ondulantes en la brisa, mezcladas con el secreto que el viento roba a las flores, ponen en el alma del viajero un deleite infinito que solo los encantos de nuestras campiñas son capaces de producir.

Esa tarde de primavera, galopábamos con mi amigo Luis por una senda estrecha del bosque; íbamos con prisa de llegar a nuestro destino para que no nos tomara la noche por aquellos lugares en donde los matreros hacían sus cruzadas con frecuencia; pero no nos fué posible llegar con día.

Iban ya las sombras cubriendo el atardecer y determinamos pasar la noche en la pulpería de un vecino muy estimado en el pago de "Palmas Altas".

Llegamos con la tarde muriendo al boliche, y los caballos sudados.

El bolichero era un criollo bonachón, corpulento como el tronco de un curupí. Al solicitarle hospedaje por esa noche, nos dijo que tenía poca comodidad, pero que como buenos criollos nos sabríamos acomodar (esta es siempre esa disculpa característica de nuestros paisanos cuando les sobra voluntad).




Luego él mismo nos acompañó a bañar los caballos para que no les hiciera daño el sereno; una vez puestos en lugar seguro pasamos a un fogón que había debajo de un tala cuyos gajos caían como flecos hasta el suelo.

A orillas del fuego un viejo estaba sentado en una cabeza de vaca; tomaba mate y usaba un chiripá negro con ribetes de cinta colorada.

—Buenas tardes — le dijimos al acercarnos.

—Güenas — contestó.

El pulpero nos alcanzó un banco de palo de algarrobo y todos juntos nos sentamos al lado del viejo que cebaba mate.

—¿No gusta un mate, mocito? — nos dijo alcanzándonos el cimarrón.

—Con mucho gusto, amigo.

—¿Han galopeao mucho?

—A pesar de la calor que hace hemos andado bastante ligero.

Es fiera pa galopearla con estos días; hoy nomás en cuanto punteó la mañana las chicharras aturdían y cuando estas diantres les dá la loca por gritar a esa hora, es señal que va a quemar fuerte el sol.

Apenas había terminado de dar un sorbo al mate el bolichero, cuando se levantó como movido por un resorte, diciéndonos:

—Con permiso, señores.

Y se alejó hacia las habitaciones de la familia.

Nos alarmó el proceder del pulpero y habiéndolo notado el viejo se adelantó a decirnos:

—Anda preocupao el hombre.

—¿Y qué es lo que le pasa? — preguntamos con mi amigo.

—Hoy es día viernes, y llegando esta hora le dá el mal a una hija que se la han embrujao y vaya a saber cómo, — nos dijo moviendo la cabeza mientras hacía salir finito el chorro de agua caliente que echaba a su mate amargo.

Ibamos a entrar en averiguaciones, pero unos ayes lastimosos que salían del largo rancho de la familia nos hizo desistir.

—Hay le dió, vé — exclamó el anciano dejando el mate sobre un tizón y marchándose a pasos largos al cuarto de la enferma.

Nosotros con el propósito de poder ser útiles en alguna cosa seguimos detrás del viejo.

Penetramos a la habitación y encontrábase sobre una cama de construcción antigua, una bella morocha de unos diez y ocho años de edad. Una vieja teníale apretada de las piernas mientras su padre le agarraba los brazos.

Hacía esfuerzos la joven por escapar de quienes la apretaban y pronunciaba palabras entrocortadas que fácilmente se podía distinguir el nombre de: Nicandro.

Una espuma blanca salíale de la boca; el hombre que antes nos cebara mate, limpiábale esa espuma, luego hacía muecas y daba vueltas los ojos dirigiéndose a su padre a quien nombraba con el furor del ataque.

En medio de aquel cuadro en que todos permanecíamos en silencio, dijo el anciano:

—Amalaya Dios me oyera mi promesa... ya se le está pasando.

Al sentir estas palabras creímos oportuno retirarnos y así lo hicimos volviendo nuevamente al fogón.

No tardó mucho en que el viejo viniera nuevamente a cebar el mate y compartiera otra vez con nosotros.

—¿Y ya está mejor la enferma? — le preguntamos.

—Sí, ya se le ha pasao.

—¿Y por qué es que le da ese ataque a la niña?

—Y... ansina es la vida, amigo. Este hombre, sabe, tuvo una mujercita puaquí cerca nomás en este mesmito pago; dispués la dejó y dicen que jué esa mesma mujer la que la ha embrujao a la pobrecita. Pero sigún dicen no era pa ella el daño, sino pa la madre y como las dos se llaman Andrea le ha tocao a la hija que es más débil.

—¿Y ese nombre que dice por quién es? — continuó preguntándole mi compañero, mientras yo permanecía en silencio atendiendo las palabras del paisano.

—Ese es el nombre del padre que odia de más cuando le da el mal; aura no es tanto; había que verla antes, lo echaba e su lao, y de esa espuma blanca que le sale e la boca, echaba aujas de esas cabezas amarillas.

Así habló aquel hombre y en su gesto de creyente había mucho de verdad y de misterio.

Continuamos yerbeando hasta que vino don Nicandro y nos dijo:

—Mocitos, es hora de echarle algo al estómago, pasen pa dentro.

Nos levantamos del asiento, y al retirarnos vimos que el cebador de mate sacaba de abajo de las cenizas del fogón, una cola de iguana asada, y después de sacudirla contra un tronco la puso encima de un tizón relumbrosa de finísima grasa.

En compañía de don Nicandro pasamos a la trastienda del pequeño despacho en donde nos sirvieron un medio costillar de cordero asado que devoramos en su compañía.

Horas más tarde nos recogíamos dominados por el misterio del drama que habíamos presenciado que preocupó en gran parte nuestro espíritu al punto de no poder dormir.

Al día siguiente nos levantamos muy temprano.

Después de tomar mate nos despedimos del dueño del boliche y reanudamos nuestra marcha por entre los palmares respirando el aire fresco de la madrugada.

---

### PACIENTE GRAVE

—Es inútil ocultar a usted la verdad — decía el médico en un hospital—. ¿Hay alguna persona a quien tenga usted interés en ver?

—Sí — respondió el enfermo.

—¿Quién es? — preguntó el médico.

—Otro médico — replicó el desahuciado quedamente.

### ENTRE NINOS

¿Quién rompió el cristal de la ventana Carlitos?

Mamá, pero la culpa fué de papá que se agachó.

# Un gran Ministro de Hacienda

El estado financiero y económico en que le fué entregada la Provincia de Buenos Aires al Gobierno del doctor Valentín Vergara, como una resultancia lógica, de las administraciones pasadas del Régimen, no podía ser más anárquico y desastroso, siendo para los que miraban lejos con el sentimiento juicioso de la comprensión inteligente, el mayor escollo que ese digno mandatario había de tener en el curso de su gobierno. Significaba ello una fuerza de inercia gravitante sobre la economía general del estado y de los destinos del mandato popular que lo obligaba al sacrificio.

Todas las opiniones, hasta la de los más expertos y flemáticos, coincidían en que, para el nuevo gobierno que surgía en la pedana con grandes prestigios, importaba una herencia letal ese mandato y que por fin el doctor Vergara, tan sabio y prudente siempre en su vida política, iba a experimentar la primera gran contrariedad, el primer fracaso. Y no podía razonarse de otra manera al conocer la montaña casi inaccesible de deudas de todas las especies y categorías que soportaba la Provincia de Buenos Aires y que, desde luego, la presentaban como una cosa irreparable. Este criterio ,esta corriente impetuosa de pesimismo se mantenía hasta los primeros meses del nuevo gobierno, dado que no era posible ni exigir ni esperar nada que ni a título de milagro pudiera realizarse.

Así las cosas, la hora de las consagraciones a base de grandeza de espíritu, de inteligencia, de calma y de fe profunda, inició su proceso promisor viéndose en el ciudadano, modesto y casi desconocido Escribano Francisco Ratto, el gran Ministro de Hacienda, a quien los destinos insondables de la realidad, iban modelándolo como un gran financista llamado a resolver el temible maremagnum del endeudamiento público de la provincia. Los egoistas y los escépticos se sonrieron cuando se anunció modestamente que el ministro Ratto estudiaba la solución del grave problema y que según decían sus allegados, confortados por la serenidad y fe, que, a la obra del ministro le dispensaba el doctor Vergara, que, desde luego, sabía profundamente convencido qué fibra, qué empuje tenía su viejo amigo Ratto, e iba a dar la pauta definitiva, de esta ansiada aunque inesperada solución.

En el gabinete silencioso de la labor patriótica, de la inteligencia puesta al servicio de una obra común y muy grande laboraba incesante un hombre, un argentino, un entrerriano, para caracterizar más la fortaleza de un espíritu, y ese no era otro, que el que se había entregado con tesón al estudio del pavoroso problema, el Ministro de Hacienda señor Francisco Ratto.

Estaba convencido que triunfaría y de ahí que no abandonaba su presa y que pudo por fin, someter a la aprobación del doctor Vergara varios proyectos que llevarían al gobierno a encauzar definitivamente el ritmo de las desorbitadas finanzas por el camino del orden y que a contar de esta etapa, la Provincia quedaría en aptitud de proseguir su evolución reedificando su crédito y su riqueza.

Y la luz se hizo, vinieron los proyectos, provocaron sus discusiones y sus emulaciones. Las grandes cabezas, las soberbias inteligencias no podían admitirlo, pero la luz se hizo, fueron mensajes a las cámaras precedidos de citas, razones y cifras que no admitían dudas; el milagro se había operado. En estos mensajes que serán para el gobierno del doctor Vergara, la estela luminosa que guiara su nombre a través de la historia, decíase entre otras cosas de irrefragable demostración, para no citar más, refiriéndose a la contratración de los empréstitos, base de la ordenación de su plan financiero, lo siguiente:

Las ventajosas condiciones en que se efectuó la consolidación de la cuantiosa deuda flotante, ventajosas con referencia a la anormalidad del año de 1926, han sido sorprendentemente excedidas al contratar con The First National Corporation, Kisse, Kinnicutt y Hallgarten and Company, la venta de 41.101.000 dólares en bonos del 6 o|o de interés y 1 o|o de amortización anual acumulativa al precio de 92,41 o|o más los intereses corridos en favor de la Provincia y más el interés del 33 1|2 o|o anual sobre el producido líquido de 37.981.434.10 dólares durante el intervalo de inaplicación, o sea hasta el 10 de Mayo, 10 de Junio y el 10 de Julio del corriente año, fechas en que respectivamente quedaron totalmente cancelados los empréstitos a convertir, cuyos importes circulantes eran: Uso de crédito, dólares 3.360.000; CONSOLIDACION deudas 1926, primera serie, dólares 23.863.000 y saldo del mismo 10.558.500 dólares.

La economía reportada en el primer servicio anual es de dólares 495.795 y la emergencia del costo comparativo con relación al tiempo, de dólares 3.881.540.

Con tal motivo el Poder Ejecutivo de la Provincia ha enviado recientemente a la Honorable Legislatura todos los antecedentes y pormenores del negociado con el cómputo demostrativo de las ventajas obtenidas, conforme a los preceptos conjuntos de la ley de autorización ya dados a publicidad en su expresión somera y que aquí omitimos en vista de su extensión.



Señor Francisco Ratto, ministro de Hacienda de la Provincia de Bs. Aires

Además de las ventajas directas, con la conversión realizada el crédito público de la provincia ha asumido el rango de los Estados privilegiados en el mercado mundial. Esta posición no es de categoría simplemente nominativa.

Sus prácticos e inmediatos beneficios se revelaron con las ofertas al firme de banqueros de reconocida capacidad financiera, hechas a los pocos días de comprar los bonos de los empréstitos pendientes para edificios públicos y para el Ferrocarril Provincial al mismo precio de 92.41 con interés reducido al 6 o|o bajo cláusulas idénticas a las de la conversión propuestas por el Poder Ejecutivo que ha diferido por razones de oportunidad.

A la conversión de los empréstitos del Ferrocarril Provincial (circulante dólares 13.865.578) y de Obras Sanitarias (circulante 10.353.000 dólares) se oponen estipulaciones de su régimen de los siguientes textos: Ferrocarril Provincial "Artículo A. Sección 2.o Los Títulos no se recataran sino por operación del fondo de amortización como previsto en el inciso 1.o de este artículo.

Sin duda la obscuridad de las enunciaciones reproducidas no sería valla insalvable para la irresistible potestad del Estado de convertir su deuda sin quebranto del nominal circulante, pero un elemental cuidado del crédito público impone la observancia de las estipulaciones dudosas en el sentido favorable al tenedor del título. Por ello el Poder Ejecutivo en concordancia con el sentir de los referidos banqueros, entiende que esta parte de la conversión debe ser llevada a efecto con acuerdo de los tenedores de los bonos y mediante primas compensadoras de su actual cotización arriba de la par. Tales bonificaciones serán de cuenta de los banqueros operantes a costo de sus utilidades sobre el mismo precio de 92.41 o|o y naturalmente el procedimiento tornárase factible cuando el tipo de la emisión al público de los nuevos bonos les deje el márgen necesario.

De realizarse el remanente de la conversión en el curso del año, la economía inmediata, total en el servicio se elevaría a 1.350.081 dólares y en el costo comparativo de la vida de los cinco empréstitos, a dólares 8.765.023.

The Chatan Phoenix Trust Company propuso la conversión de estos empréstitos tomando los bonos con quebrantos del 18.80 o|o y 15 1|8 o|o oferta que el Poder Ejecutivo desestimó en vista del exceso del quebranto y atendiendo a que el procedimiento de mutuo acuerdo indicado por los otros banqueros consulta las referidas razones de moral y equidad sin recargo para la provincia.

Intertanto, se continúa la intensa labor financiera de este gobierno que ya acciona independizado de la gravitación de las deudas públicas y hoy hemos entrado ya a gustar de los grandes beneficios que la gestión patriótica, honesta y caballeresca del Señor Ministro Ratto, distinguido y prestigioso radical de añeja tradición partidaria, que ofrece como uno de los rasgos más eminentes de este gran gobierno, cuyos destinos rige el más desinteresado de los líders de la gran cruzada reivindicadora Dr. Valentín Vergara, ejemplo de corrección y de honestidad administrativa

*Eugenio T. BUSTOS*

# La escultora Andrea Moch

*Después de muchos años que expuso esta artista sus telas y sus bustos, ha vuelto a iniciar recientemente en el salón Witcomb una exposición de cuadros y bustos de poetas contemporáneos.*

*Tenaz, obsecuente, esta digna cultora del arte ha sabido buscar en el gran motivo que ofrece la naturaleza a sus elegidos, temas bellísimos.*

*Su espíritu contemplativo e inquieto, que nunca ha podido sustraerse a la quietud, necesita del vuelo, como el pájaro, poeta de los aires y de los bosques. Andrea Moch, tomó un día un vapor y se fué a la Tierra del Fuego, al Pacífico, a Chile. Deseaba saber el misterio de los ponientes, conocer la divinidad de los mares soberbios y adueñarse del idioma que ofrecen las montañas nevadas, en aquellas lejanías propicias para el éxtasis.*

*Volvió la artista y trajo miles de telas que son reflejo fiel de aquellas maravillas. Volvió trayendo su impresión en lienzos que hablan de su fino temperamento.*

*No solo le ha bastado a la señorita Moch los lugares desconocidos. La ciudad, los jardines, la poesía del suburbio encienden su lámpara invisible y le dan luz clara. Ahí está su espléndido cuadro PALERMO, una de las cosas más interesantes que su pincel ha reflejado Ahí están sus jardines solos, acariciados de rosas, crisantemos, dalias y otros complementos que avivan la poesía que deposita en ellos.*

*Su alma fiel a la observación, al color discreto que encienden la magestad de la tela y lo acerca a lo real, es el alma de un artista de verdad, que no se sumerge en exotismos ni extravagancias, sino que va siempre en vías de acercarse a la belleza — su fuente mágica— donde bajan a beber las aves de sus sueños.*

*En cuanto a sus bustos, merece la artista un aplauso. Como no lo ha hecho nadie hasta el presente ha ofrecido una serie de cabezas de seis o siete renombrados poetas: como Capdevila, Arrieta, Del Campo, Visillac, María Alicia Domínguez y la malograda Beatriz Eguía Muñoz.*

*Maravilloso es este conjunto donde se advierte la seguridad del trazo de la escultora, que, inspirada en el númen de estos elegidos de los dioses ha sabido interpretarlos, darles la expresión divina, la mágica visión que fluye en el rostro de los que platican con las nueve Musas.*

*Andrea Moch conquista un nuevo triunfo a los muchos que ya tiene adquiridos. Con esta exposición reafirma su personalidad de escultora y pintora, como lo ha hecho, también, con sus libros de buena prosa, que en oportunidad ha dado a luz.*

*Félix de MONTEMAR*



La escultora y pintora señorita Andrea Moch que acaba de inaugurar una exposición de sus obras en el salón Witcomb.

# CUENTAS CLARAS CONSERVAN LA AMISTAD

## Por Cleofé Pereyra de Goicoa

Al mes de haberse casado la negrita Benita con el negro Joaquín, éste tuvo que abandonar la compañía de su Polotita, como él la llamaba cariñosamente, para ir a la vecina orilla en busca de una herencia que le dejó su abuela.

La motita, bañada en lágrimas, le decía:

—Volvé ponto Joaco, milá que yo no puelo vivi si no estoy a tu lado.

—No yores Polotita quelila, es po poco tiempo que te dejo, y despué voy a traer muchos nacionales pa compá una casita.

—¡Ay qué lindo!

Porota se conformaba, pero al rato unidos en un estrecho abrazo volvía a llorar sin consuelo.

El día de la partida ella lo acompañó al puerto, y estuvo más cariñosa que nunca con su "alma negra" Joaquín demoró tres meses en pegar la vuelta a su querencia. Volvía radiante de felicidad, con dinero en el bolsillo, y cargado de regalos para su fiel compañera.

Desde que paró el auto, en la puerta del corralón donde ellos vivían, comenzó a dar gritos llamándola:

—¡Polota, Polotitaaaa!... Pero nadie responde...

¿Dónde estás, quelila? ¿dónde te has metido?

Nada, un silencio absoluto. Alarmado entra en el dormitorio y ve a su negra sentada sobre un sillón amamantado a un pequeño bebé rubio y blanco.

—Y eso ¿qué 'e? — preguntá.

—Nuestro hijo, Joaco, miláo qué pecioso.

—¿Pelo cómo, si récién hace cuatro meses que nos hemos casao?

—Siete diías, po esto el nene es sietemesino, pué.

—¡Cuatro te digo!

—¡Dále ¿querís saber mejor que yo?

—Milá, Polota; vos me has hecho una polquería, y ahola salís con que es sietemesino. ¿Cómo es eso?

—Pelo, ¿qué culpa tengo yo si él se adelantó po que quelía conocer a su papito lindo?

—Güeno... está bien, en esto me has convencido, pelo decí ¿cómo es tan blanco, siendo nojotos de coló?




—¡Pedazo 'e bruto! decime, ¿De qué coló 'e el gallo catalán?

—Nego.

—¿Y la gallina catalana?

—Nego.

—¿Y los güevos que pone?

—Blancos.

—¡Entonces!... si eso puede hacé una gallina nega, poné güevos blancos sin tené nadita de instrucción ¿po qué un nenito blanco no puede ser hijo de negos? ¡Me palece que un clistiano es más leído que un animal!

—Güeno, Polota, en eso también me has convencido, pelo ¿cómo tiene los ojitos celestes?

—Po que yo le pedía todito el santo día a la Virgen de Luján que me diela un hijito lindito, y de tanto milalale el manto celeste que la engüelve, salió el nene igualito a un angelito hijo 'e Virgen.

—¿Sabes que en esto también me has convencido? pelo, en eso de sietemesino !no!

—Vení pacá Joaco; sentate a mi lao y velás que en esto también tengo razón.

—¡No, no, y no! ¡Calamba! Si solo hacen cuatro meses que nos hemos casao!

—Ya te he dicho que son siete, porfiao! Sentate aquí y vamos a sacar las cuentas claritas.

—¡Dale!

—Vení y escuchá, hombre, no seas terco!

Por fin consiguió Porota que se sentara el negro a su lado, y cerrando sus puños dijo:

—Comenzá a contar los meses mujé. Milá nos casamos en Mayo, y estamos en Agosto, son cuatro meses clavaos! Y soltando de uno en uno sus dedos se los metía en los ojos a la negra.

—¡Ansina se sacan las cuentas del casorio, pero no los de la cluequera, ¡pavote!

—¡Qué! ¿Acaso eso tiene otra ciencia?

—¡Claro, pué! Milá, vos contá con los dedos, mientras yo los voy nombrando.

—¡Nada! He dicho que de Mayo a Agosto van cuatro meses; y basta!

—¡Qué balbaridá Joaco! ¡Ay, Dios mío, con qué iñorante me he casado! ¿Ni eso sabes pa ser buen padre?

—Entonces contá vos, pué; ya que sos tan sabia, dále, empezá.

—Bueno, escuchá — De Mayo a Mayete, de Junio a Juñete, Un mes que te juiste, un mes que golviste, sacá la cuenta y son siete, dijo la negra mostrando 7 dedos.

—Tenís razón, otra vez me has convencido! Dame un beso Polotita quella y peldoname la ofensa...

De manera que el chico 'e blanco poque los negos pueden ser como las gallinas catalanas; tene ojos celestes poque miraste el manto 'e la Virgen; y es sietemesino poque... este... pucha poque... ¡Eso no lo compliendo bien, Polota...

—Poque todo se le multiplica a la mujer en cuantito una se casa, los días, los meses, y hasta el apellido.

Y deno, ya sabes lo que dijo el padre Blas al casarnos.

—¿Qué dijo Polotita, qué?

—Creced y multiplicad...

—¿Eso dijo, ¿sabes que no me acuerdo poque esa noche estaba muy abatatao. Entonces, si hemos cumplido con lo que Dios manda... ¡Dame otro beso, Polotita!

# El capitán Brown cuenta como mató a Richthofen

**Por qué no se acreditó la victoria al que realmente la obtuvo. — El general Cairns refiere al capitán Brown toda la complicación del asunto.**

*(Conclusión)*

¿Y las uñas? Después de tantos años — nueve años, cerca de diez— veo aquella uñas tan claramente como la primera vez que las miré. Cuidadas, recortadas, bonitas, aunque sin afeminados extremos. Eran las uñas de un hombre; pero no de un hombre que anduviese con máquinas. Eran las uñas de un exquisito.

¡Pobre Richthofen! Tenía los ojos cerrados como si durmiese. Los ojos no se los ví. Sólo recuerdo de ellos el relámpago con que me miraron a través de los anteojos cuando se volvió a mirar de donde procedían las balas que poco después le daban muerte.

Cairns y yo no habíamos cruzado la palabra. El fué quien me habló primero.

—Vamos — dijo — a reconocer el aparato.

Salimos juntos.

—¿Qué impresión le ha producido a usted — me preguntó — la vista del cadáver?

Contesté ásperamente:

—Me ha parecido un muchacho encantador. No quiero ni hablar de ello.

Fuimos al sitio en que estaba el triplano rojo, a una distancia como de milla y media. Caían algunas bombas que, sin embargo, no nos molestaban mucho.

Entramos en las trincheras de reserva, y poco después vimos el aeroplano. Estaba entre unas trincheras, en un campo antaño de cultivo. Pegados a las trincheras fuimos acercándonos a él todo lo posible; pero aún así quedamos como a cien yardas de distancia.

Vino hacia nosotros un australiano, sargento creo recordar.

—No pueden ustedes pasar más adelante — dijo — sin caretas protectoras contra los gases y cascos de acero.

—Hemos venido a ver el aparato — dijo Cairns.

—Lo siento mucho, señor —contestó el sargento al mismo tiempo que nos cortaba el paso—; pero yo tengo órdenes en contrario.

—¡Por vida del diablo! — exclamé—. ¿Viene usted conmigo?— pregunté a Cainrs.

—No — contestó—. Yo espero aquí.

Como un relámpago salté de la trinchera y, corriendo, llegué al aeroplano. La inspección de un segundo me bastó para encontrar lo que buscaba. Las balas habían dibujado su camino por todo el fuselaje, de modo que no quedaba lugar a duda de que le habían alcanzado desde arriba y por detrás. Habían llegado también a la tarima, la cual mostraba varios agujeros. El asiento estaba salpicado de sangre, y en él había un agujero también. Este asiento figura actualmente en el Instituto Militar de la Universidad de Toronto.

Adquirí, pues, la seguridad completa de que cualquiera que fuese el resultado final de las averiguaciones, mis ametralladoras eran las que habían derribado a Richthofen. Me dispuse a volver a las trincheras, pero antes pensé en llevarme un recuerdo. Poco habían dejado que me llevara yo. Hasta de los costados del fuselaje habían arrancado trozos, y las cruces alemanas negras, tanto del fuselaje como de las alas, las habían arrancado también. Todas menos una, aunque le faltaba un trozo del centro. Pero fué todo lo que pude coger. Saqué mi navaja, corté lo que quedaba de la cruz — todavía está en mi poder — y volví al lado de Cairns.

—¿Qué? — me dijo—. ¿Qué ha encontrado usted.

—El piloto de ese aeroplano ha caído víctima de proyectiles disparados desde arriba y por detrás. No por los de la infantería ni por los de ningún R. E. 8-s. Sólo hubiera habido un medio de que le hubiese matado el fuego de la infantería, y es que el aviador hubiese ido volando cabeza abajo una considerable distancia.

—¿Y qué haremos ahora?

—Personalmente a mí nada me importa ya. Estoy satisfecho. Pero sí tiene suficiente importancia oficial decidir quién lo mató. La autopsia podría revelarlo sin duda.

—Ya veremos — dijo Cairns.

Aquella noche tuvimos en el escuadrón una ruchipanda superior a todas las que habíamos tenido. Era gran gloria haber derrotado a *circos* de aquel modo. Vinieron a ayudarnos pilotos de otro escuadrón. La consigna de la noche fué beber sin tasa. La verdad, no recuerdo muchos detalles.

Pero sí recuerdo que cuatro de mi escuadrón, después de celebrar aparte misterioso consejo con las cabezas juntas, vinieron hacia mí y, poniéndoseme delante en fila, no muy seguros de equilibrio, empezaron a decirme:

—¡Brownie! ¡Brownie! ¡Se nos ha ocurrido una gran idea!

Y luego uno, poniéndose serio como un juez, habló así:

—Oye, Brownie. Aquí estamos los cuatro dispuestos a seguirte hasta el infierno. Tú nos diriges, y los cinco vamos a hacer un vuelo bonito. Los cinco. Vamos a volar hasta Berlín y a matar al Kaiser.

—Sí, Brownie, ven — gritan los otros, y tiraban de mí hacia la puerta—. Mataremos al Kaiser y acabaremos la guerra. Nosotros lo podemos hacer, Brownie. Tú nos diriges, y vamos.

Me costó Dios y ayuda persuadir a aquellos desventurados de que renunciaran al plan. Querían salir en aquel mismo momento. Este episodio revela lo que fué aquella noche.

Cuando desperté a la mañana siguiente me encontré deshecho. La intolerancia de mi estómago y el desastre de mis nervios, que ya tenía semanas de duración, habían llegado al colmo y agotado mi última reserva con la pasaba borrascosa noche.

Me quedé en la cama temblando, espantados los ojos y la cabeza dándome vueltas; sin energía ni para llamar al ordenanza y que me llevase una copa de aguardiente.

Empecé a pensar (porque me sentía capaz de pensar):

—Tú has matado a Richthofen. ¡El más grande de todos ellos!

Daba luego en razonar:

—Pero lo que yo soy es un piloto del montón, sin *récord* alguno especial, y que por un golpe de suerte he logrado matar al aviador más famoso del servicio alemán. Puede ser que me valga una medalla. Es decir, si los australianos no...

Llamaron a la puerta. Entró el ordenanza y anunció que un miembro del Cuerpo de Aviación australiana, a quien llamaremos el teniete Blank, deseaba verme.

—¿Para qué quiere verme?

—Es uno de los que iban ayer en los R. E. 8-s atacados por los *circos*.

Naturalmente, pensé que iba a darme las gracias por la parte que mi escuadrilla había tenido en la salvación de su pellejo. No estaba yo de humor de andar en ceremonias, por lo que tuve en la punta de la lengua despedirlo; pero no quise ser descortés.

—Bien, Jones, que entre — dije.

Entró. Un muchacho joven, vestido de caqui. Se acercó hasta el



EL. — Esta obra me hace pensar mucho.
ELLA. — Realmente es una obra extraordinaria.

## DESPUES DE LA CENA

Mi padre en su gigante cachimba de madera
fuma, mientras mi hermana retira la sopera.

Antonio y Sebastián abandonan la mesa
y a espaldas de mi padre su delito consuman.
Fuman; es natural, pues su costumbre es esa,
pero no se deciden a hacerse ver que fuman.

Las ocho de la noche son apenas. Mi hermano
José ya cabecea y Rosa duerme ha rato.
El ocio de post-cena se apodera del gato,
pero mi madre tiene su costura en la mano.

Sintéticos. En casa breve es la sobremesa.
Mi padre y mis hermanos casi siempre rendidos
están, y poco dicen. El trabajo pesa.
¡Antes de dar las nueve todos están dormidos!

Envío

Padres, hermanos míos, en cuya dolorida
faz entreveo el signo de un oculto pesar,
la pobreza en tres partes dividió nuestra vida:
comer, dormir y trabajar.

SALVADOR MERLINO

lado de mi cama. No me tendió la mano. Pronto supe por qué.

—¿El capitán Brown?

—Sí.

—Pues yo vengo a esto, capitán Brown — dijo con apresurada palabra—: Yo disparé sobre el triplano rojo y quiero que se me reconozca el mérito de haberlo derribado. Indudablemente, con el parte que usted ha dado, será, a usted a quien se le reconozca. Pero usted ha derribado muchos alemanes; yo no he derribado ninguno todavía. Si usted retira su parte, será mío el triunfo. ¿Lo hará usted, capitán Brown?

Ni una palabra de agradecimiento por haberle salvado la vida. En vez de ello tenía el descaro de pedirme que retirara yo el parte que había dado para que le quedase a él la gloria de haber cazado a Richthofen.

Durante unos momentos no pude hablar. Al principio apenas me dí cuenta bien de lo que se proponía. Luego me encolericé. Venía a pedirme que renunciase a un rasgo de distinción en mi carrera porque él nunca había derribado un alemán. Y es el caso que debía estar a leguas de distancia cuando el triplano cayó.

Se me iban las manos sobre él. No bastaba que la infantería australiana intentase escamotear mi victoria, sino que también quería atribuírsela un aviador australiano. Fuí a incorporarme en la cama, y él debió de ver en mis ojos retratada la indignación, porque, muy pálido, se retiró hacia la puerta.

—¡Granuja!

Pude reportarme y llamé:

—¡Ordenanza!

—Señor.

—Acompaña a este oficial al aeródromo.

El ordenanza saludó y se puso a un lado de la puerta, por la cual pasó el oficial australiano escurriéndose como perro apaleado.

Quedé destrozado de debilidad, de cólera, de pesar. El ordenanza me trajo un huevo con coñac y me reanimé un poco.

Pude levantarme, y en pijama salí al escuadrón. Hablé a los aviadores de la propuesta que me había hecho el australiano.

El efecto fué terrible. Los pilotos saltaban enardecidos, juraban en diferentes dialectos. Querían ir en masa al escuadrón australiano y aniquilarlo. Y desde luego hacer trizas a Blank. Había que darle a entender que no era posible hacer burla de la Fuerza Real Aérea impunemente.

Estaban dispuestos a todo por llevar adelante el asunto Richthofen, que suponía, a juicio de ellos, el honor del escuadrón.

ya en sí mismo lo bastante desagradable para que hubiera que añadirle un escándalo que podía repercutir en todo el ejército. Yo personalmente estaba harto de todo aquello; ya más fresco, me sentía inclinado a no armar más estrépito a propósito de la cuestión.

Intenté tomar un poco de sopa, pero no pude. Tenía el estómago imposible. Estaba yo sentado a la mesa cuando me llegó noticia de Cairns, según la cual la autopsia había demostrado sin lugar a duda que Richthofen había muerto de un balazo en el corazón recibido por detrás. Mi afirmación quedaba probada plenamente.

Me impresionó poco. La serie de incidentes ocurridos después de la muerte habían apartado de mí la idea de que pudiera derivarse gloria ninguna de la lucha en que Richthofen murió.

Poco después llegó un telegrama del cuartel general de la Fuerza Real Aérea, firmado por el general Salmond. Decía así: "Mi más expresiva enhorabuena al escuadrón 209 y al capitán Brown por haber derribado al temible von Richthofen".

manes y yo entré en combate con uno; pero fallaron las ametralladoras y tuve que abandonar el campo.

Aquella fué mi última lucha aérea. En dos días no pude levantarme de la cama.

Butler, comandante del escuadrón, y Cairns estuvieron a visitarme. El primero me llevaba recado del general Charlton, que me invitaba a ir a Niza con unos amigos suyos. Creía que aquello me sentaría muy bien y me restablecería pronto.

Fué una simpleza no acogerme a su amable ofrecimiento. Pero estaba harto de Francia. Quería ver Inglaterra. Pedí a Butler que diera las gracias en mi nombre al general Charlton, pero le dijese que para mí lo más grato sería atravesar el Canal.



Llegaron otras felicitaciones también. Pero tampoco bastaron para alegrar mi ánimo.

El asunto Richthofen no era motivo, claro está, para apartarme de la guerra. Aquella misma tarde salí con una misión de bombardeo. Me encontraba mejor en el aire que en tierra. Cuando volví caí en cama.

Al día siguiente volé en patrulla. Nos encontramos con unos ale-

Habló Cairns entonces. Dijo que le habían encargado de explicarme por qué no había habido, ni habría, reconocimiento oficial de que yo había dado muerte a Richthofen. Y, naturalmente, no habría condecoración ni recompensa, por más que dos infantes australianos hubiesen recibido ya la medalla de la Conducta Distinguida por su fracasado tiroteo desde las trincheras.

Cairns siguió diciendo que los australianos habían pedido las condecoraciones y hubiese sido cuestión de rozamientos no concedérselas. Aun así lo había habido. Se había llegado a tal extremo, que pudiera decirse que era ya motivo de complicación internacional en el Imperio británico. Las autoridades británicas, cediendo a la actitud del mando australiano, habían creído lo mejor no reconocerme a mí como autor de la muerte de Richthofen, no fuera que los australianos se ofendiesen.

Cairns me ofrecía por ello toda clase de disculpas.

Se trataba, por lo visto, de un asunto de ejército y de política imperial que yo, en el triste estado en que me hallaba, no podía comprender bien. Pero yo era ni más ni menos que un simple comandante de escuadrilla, piloto de la Fuerza Real Aérea, sin nadie particularmente interesado en sostener mis demandas. Dije a Cairns tranquilamente:

—Bien. No importa. Se ha matado a Richthofen. Esto es lo principal. No a quién se le atribuya el haberlo matado. Después de todo, estamos aquí para ganar la guerra, no para ganar condecoraciones.

En esto quedó el asunto.

A mí me enviaron a un hospital a Inglaterra.

Estuvimos divirtiéndonos en Londres. Ciertamente haber derribado a Richthofen no me valió ninguna medalla; pero me valió mucho de beber. Todo el mundo insistía en que bebiese con él. De milagro acabé con bien la licencia.

Estaba haciendo un vuelo preparatorio en Inglaterra para volver al frente cuando sufrí una caída en que casi me desnuqué. Pudieron salvarme de la muerte; pero cuando ya pude tenerme en pie la guerra había terminado.

Esta es mi historia como aviador.

## Elogio de la muerte

Como clarín de partida
rasga el velo de la vida
el clamor de un beso inerte,
beso de labios hundidos
que brinda a sus elegidos
nuestra señora la Muerte.

Beso lleno de ternura
que da fin a la negrura
de los humanos dolores,
y enciende la peregrina
llamarada cristalina
de los sinceros amores.

Es la Muerte el fin de todas
las injusticias; las bodas
del alma y la eternidad;
es el fin del cautiverio,
es escuchar el salterio
que desgrana la verdad.

Es entrar en el sendero
que conduce al verdadero
bienestar; es ir triunfante
del brazo de las virtudes
sin el lastre de inquietudes
y la dicha en el semblante.

Es subir, sin duda alguna,
por un rayo de la Luna
a las cumbres celestiales
y mirar, lleno de pena
compasiva, la cadena
de las luchas terrenales.

Es volar por el espacio
sobre el iris de un topacio
dejando un polvo de estrellas;
es oír en el mutismo
que se cierne en el abismo,
la canción de las estrellas.

Es romper los eslabones
que las míseras pasiones
nos ciñeron sin piedad;
es gozar de la delicia
que al espíritu acaricia,
de vivir en libertad.

Es la mano misteriosa
que rasgó la nebulosa
donde el alma está metida
y nos muestra la insondable
claridad de la inefable
venturanza de otra vida.

Es el brazo vigoroso
que sepulta el engañoso
banderín de la malicia,
para alzar bello y triunfante
con arrestos de gigante
la bandera de justicia.

Tan justiciera es la Muerte
que une con la misma suerte
la fe del pobre y del rico.

Bello, muy bello es morir...
¡pero después de vivir
ciento diez años y pico...!

ANTONIO DE LA HOZ

## *Los suicidios*

El país de Europa en que se registra el mayor número de suicidios es Hungría, y Grecia en donde hay menos.

Alemania va inmediatamente después de Hungría, y antes de Checoeslovaquia.

El porcentaje de suicidios por cada 100.000 habitantes es anualmente, de 27 en Hungría 26 en Alemania, 25 en Checoeslovaquia, 21 en Suiza y en Austria, 23 en el Estado de Lantzig.

En los otros países europeos, la media de suicidios es siempre, por cada 100.000 habitantes, de 16 en Suecia, de 15 en Dinamarca, de 9 en Francia y en Italia, de 4 en España y de 2 en Grecia.

# Contaduría general de la provincia de Buenos Aires

## BALANCE AL 31 DE MAYO DE 1928

| Ingresado al 31 de mayo de 1928 | | VALORES | EFECTIVO |
|---|---|---|---|
| **RECURSOS DE PRESUPUESTO—** | | | |
| Ordinarios | 18.032.979,83 | — | — |
| Extraordinarios | 1.393.713,31 | 107.793,62 | — |
| Especiales | 432.754,85 | 20.561,22 | 19.859.447,99 |
| **CUENTAS GENERALES—** | | | |
| Anticipo de Sueldos | 573,— | — | — |
| Entrada Eventual | 9.609,83 | — | — |
| Cobro de Semillas | 78.000,— | — | — |
| Revis. Planos e Inspección Cloacas. | 13.306,04 | — | — |
| Venta de Planos | 340,— | — | — |
| Aporte Cía. Electricidad de La Plata | 35.700,— | — | — |
| Bco. Provincia — Antic. Recaudación | 5.000.000,— | — | — |
| Intereses y Descuentos | 174,99 | — | — |
| Bco. de la Provincia en Liquidación. | 220.000,— | — | — |
| Venta de Reservas para Cloacas | 1.288,— | — | — |
| Recaudación | 1.500.000,— | — | — |
| Rev. Pl. e Insp. Cloac. de Mercedes | 122,50 | — | 6.839.114.36 |
| **CUENTAS ESPECIALES—** | | | |
| Depósito en Garantía | 190.202.12 | 2.424.405,81 | — |
| Fondo Montepío: | 2.063.678,93 | — | |
| Ley 30 Oct. 1911 — Municipalidades | 797.678.39 | — | — |
| Porcentaje a Municipalidades | 246.089,87 | | — |
| Porcentaje a Patronatos | 52.733,24 | | — |
| Impuesto de Desagües | 51.494,47 | — | — |
| Producido Chacra de Patagones | 8.928.19 | — | — |
| Ferr. Provincial de Buenos Aires | 1.799.541,68 | — | |
| Inspección Cervecerías | 11.020,— | — | — |
| Caja. P. de Ahorros. Prést. Hipotec. | 210.187,62 | — | — |
| Caja P. Ahorros. Antic. Sueldos | 740.423,89 | — | — |
| Multas en Sellos | 15.827,30 | — | — |
| Embargos Judiciales | 105.401,01 | — | — |
| Producido Viveros Oficiales | 1.226,20 | — | — |
| Producido Vivero del Bosque | 905,45 | — | — |
| Prod. V. Tít. O. Saneam. Avellaneda | 1.615,— | — | — |
| Bco. de la Prov. Fond. Municipalid. | 394.135,48 | — | — |
| Producido Vta. Tít. Ley 7 Nov. 1923 | 280.179,98 | | — |
| Produc. Esc. Fruticul. de Dolores | 2.275,10 | — | — |
| Prod. Bonos Hospit. y Policlínicos | 13.780,— | — | — |
| Multas Caminos Afirmados | 34.823,33 | — | — |
| Prod. Tít. Const. H. y Sal. 1os. Aux. | 1.660,— | — | — |
| Produc. Ley 3 de Nov. de 1926 | 2.611.611,29 | — | — |
| Inspección Camino Morón a Luján | 5.612,— | — | — |
| Depósito Dirección de Desagües | 256.207,51 | — | — |
| Casa de Baños | 2.715.55 | — | — |
| Produc. Escuela Nicanor Ezeiza | 1.372,87 | — | — |
| Bco. de la Provinc. Contabilizaciones | 99.459,51 | — | — |
| Id. Tít. Ley 1. de Sept. de 1911 | 6,93 | — | — |
| Id. Tít. Hosp., etc. Ley 28 Nov. 1922 | 109,49 | — | — |
| Producido Jardín Zoológico | 1.036,30 | — | 10.001.958.70 |
| **PRESUPUESTO—** | | | |
| Devoluciones | — | — | 36.371,75 |
| **LEY ANEXA DEL P. V.—** | | | |
| Artículo 2.º | — | — | 4.853.166,67 |
| **LEYES ESPECIALES—** | | | |
| Acreditado | — | 8.000.000,— | 920.359,25 |
| **EJERCICIOS ANTERIORES—** | | | |
| Ejercicio de 1925 | 105,01 | — | — |
| Ejercicio de 1926 | 8.556,33 | — | — |
| Ejercicio 1927: | | | |
| Ejercicio 1927 . . $ 2.074.475.86 | | | |
| Recurs. Ordinarios. „ 5.097.186.77 | 7.171.662,63 | 22.287.365,65 | 7.180.323,97 |
| **BANCO DE LA PROVINCIA. — DEUDA PUBLICA** | | | |
| Ejercicio de 1926 | 5.360,50 | — | — |
| Ejercicio de 1927 | 7.716.883,02 | — | 7.722.243,52 |
| **OBLIGACIONES A PAGAR—** | | | |
| Letras Emitidas | 5.000.000,— | — | — |
| Letras Renovadas | 414.351,47 | 5.414.351,47 | — |
| **RENTAS GENERALES—** | | | |
| Devuelto | — | — | 914.019,93 |
| Letras Renovadas | 402.984.99 | — | — |
| Letras Canceladas | 445.996,77 | 848.981,76 | — |
| | | 39.103.459,53 | 58.346.986,14 |

| Egresado al 31 de mayo de 1928 | | VALORES | EFECTIVO |
|---|---|---|---|
| **PRESUPUESTO—** | | | |
| Sueldos y Gastos | 18.635.100,06 | — | — |
| Deuda Pública | 1.458.851,10 | — | — |
| Bco. Provincia. — Deuda Pública | 8.299.100,87 | — | — |
| Escuelas: | | | |
| Dep. B. Prov. Porc. $ 1.653.317.75 | | | |
| Id id Imp. a las Suc. „ 154.940.14 | 1.808.257,89 | — | 30.201.309,92 |
| **CUENTAS GENERALES—** | | | |
| Venta de Tierras | 12.630,— | 1.772,32 | |
| Bco. Prov. Comisión Cob. Impuestos | 269.713,05 | — | — |
| Obras de Salubridad La Plata | 32.958,96 | — | — |
| Entrada Eventual | 1.197,— | — | — |
| Bco. Provincia — Antic. Recaudación | 5.000.000,— | — | — |
| Arrendamiento de Lagunas | 5.000,— | 22.500,— | — |
| Ordenes Judiciales | 18.347,18 | — | — |
| Recaudación Ejercicio 1927 | 660.702,32 | — | — |
| Canc. Hipotecas Bco. Hipotecario | 285.78 | — | — |
| Venta de Reservas para Cloacas. | — | 403,— | — |
| Const. Conex. Cloacas B. Blanca | 3.549,57 | — | — |
| Obras Sanitarias de Bahía Blanca | 6.279,67 | — | 6.010.663,53 |
| **CUENTAS ESPECIALES—** | | | |
| Fondo Montepío | 3.074.184,11 | — | — |
| Bco. de la Prov. Fond. Municipalid. | 381.085,05 | — | — |
| Bco. Provincia—Patron. de Menores. | 67.257,16 | — | — |
| Dirección de Desagües | 51.494,47 | — | — |
| Inspección Cervecerías | 8.623,33 | — | — |
| Producido Jardín Zoológico | 1.846,— | — | — |
| Ferr. Provincial de Buenos Aires | 1.781.591,— | — | — |
| Producido Chacra de Patagones | 3.202,24 | — | — |
| Embargos Judiciales | 84.662,64 | — | — |
| Caja. P. Ahorros. Prést. Hipotecarios | 175.144,93 | — | — |
| Caja P. Ahorros. Anticipo Sueldos | 644.927,31 | — | — |
| Producido Viveros Oficiales | 5.977,74 | — | — |
| Produc. Venta Tít. Ley 7 Nov. 1923 | 195.560,26 | — | — |
| Depósitos en Garantía | 106.792,01 | 1.200.703,97 | — |
| Ley 30 de Oct. 1911. Municipalidades | 365.943,81 | — | — |
| B. de la Provincia. Contabilizaciones | 52.294,98 | — | — |
| Producido Ley 3 de Nov de 1926 | 667.618,13 | — | — |
| Depósito Dirección de Desagües | 256.207,51 | — | — |
| Municip. Bco de la Provincia | 394.135,48 | — | — |
| Producido Vivero del Bosque | 900,— | — | — |
| Producido Esc. Fruticult. de Dolores | 5.874,— | — | — |
| Produc. Bonos Hosp. y Policlínicos | 28.899,88 | — | — |
| Id. Tít. Const. Hosp. y S. Prim. Aux. | 8.380,— | — | — |
| Multa Caminos Afirmados | 8.034,— | — | — |
| Inspección Camino Morón a Luján | 162,24 | — | — |
| Fondo perm. Direc. de Escuelas | 115,— | — | 8.970.913,28 |
| **LEY ANEXA DEL P. V.—** | | | |
| Artículo 2.º | — | 5.000.000,— | |
| **LEYES ESPECIALES—** | | | |
| Pagado | — | 5.971.300,— | 925.108,09 |
| **EJERCICIOS ANTERIORES—** | | | |
| Ejercicio de 1924 | 276,— | — | — |
| Ejercicio de 1926 | 245.151,79 | — | 10.197.372,29 |
| Ejercicio de 1927 | 9.951.944,50 | — | |
| **OBLIGACIONES A PAGAR—** | | | |
| Letras Renovadas | 402.984,99 | — | — |
| Letras Canceladas | 445.996,77 | 848.981,76 | — |
| **OBLIGACIONES A COBRAR—** | | | |
| Letras a Protesto | — | 9.049,— | — |
| **TITULOS INCINERADOS—** | | | |
| Servicio por Ob.Domiciliarias 1927 | 16.450,— | — | — |
| Contribución de Afirmados 1927 | 17.900,— | — | — |
| Pavimentación de la Capital 1927 | 12.363,58 | — | — |
| Cancel. títulos Rambla M. del Plata | 11.590,90 | — | — |
| Cancel. títulos Empedr. La Plata | 2.727,26 | — | — |
| Ley 28 de Nov. de 1922. — Construcción Tribunales y Cárceles | 194.100,— | 255.131,74 | — |
| **RENTAS GENERALES—** | | | |
| Pagado | — | — | 1.637.229,92 |
| Letras Renovadas | — | 414.351,47 | — |
| Existencia que pasa a junio | — | 25.379.266,27 | 404.389,11 |
| | | 39.103.459,53 | 58.346.986,14 |

Teneduría de Libros, 11 de agosto de 1928. — *Daniel E. de la Canal*, Jefe Tenedor de Libros. — *Carlos M. Negri*, Tesorero General. — V.º B.º *D. A. Rodríguez*, Contador General. — Departamento de Hacienda. — La Plata, 13 de agosto de 1928. — Comuníquese, publíquese e insértese en el Registro y "Boletín Oficial". — VERGARA. — *Francisco Ratto.*

*(Continuación de "EL ANIVERSARIO")*

ces, le riñó severamente, haciendo que los ojos del niño se llenaran de lágrimas.

Terminada la comida y cuando se hubieron trasladado al salón, Ivona dijo a su marido:

—Cántame algo esta noche, te vas volviendo muy perezoso. Voy a acompañarte. "Sans toi", que es mi pieza favorita, como sabes, y que hace un siglo que no he oído.

Y había abierto ya el piano cuando Jorge le respondió:

—Ivona mía, siento no poder complacerte, porque tengo que salir.

¿Por qué mientras escuchaba esta respuesta vió brillar delante de ella las pupilas de acero de Valentina, semejantes a dos espadas que se clavaran en el corazón?

—¡Ah! ¡De veras!, — repuso Ivona en extremo pálida. — ¿No puedes pasar con nosotros esta última velada?

—No, es imposible, un amigo mío necesita hablarme, y aún llegaré tarde a la cita.

Y después de haber mirado su reloj, Jorge salió de la estancia.

—¡Qué lástima que no hayáis cantado y tocado esta noche en que, precisamente, estábamos solos!, — exclamó Guido suspirando. — Pero, en fin, ya nos indemnizaremos en el castillo. Dime, mamá, ¿verdad que no me reñirás? ¡Seremos tan dichosos los tres! ¡Si supieras cuanto me disgusta que esa señora de la Jarre llame a papá "Jorge!" ¡No quiero que le llame como tú! Papá es nuestro, sólo nuestro, y no quiero, no debe quitárnoslo.

Ivona se estremeció al oir estas palabras, como si Guido con su dedo de niño, hubiese tocado una fibra dolorida de su ser, una fibra que comenzara a sufrir; y ella misma se sorprendió de aquella impresión. ¿Iba ahora a volverse celosa?

Sin embargo, decíale la razón que si Jorge hubiese amado a aquella prima, se habría casado con ella en otro tiempo. Si, insinuaban los celos contestando a este argumento; pero es que entonces era Valentina casi una niña, mientras que hoy es una mujer en todo su esplendor, una flor abierta, al paso que tu decaes de día en día.

—¡Es verdad!, — decíase, al fin, como para poner término a la lucha, — Pero yo tengo el amor de Jorge, ese amor de diez años del que estoy tan segura.

¡Ay! ¡De qué podemos estar seguros en este mundo! ¿Acaso puede nadie decir que no teme en materia de amor? Y tú mismo, pobre corazón, ¿qué haces en este instante más qué dudar?

Así como nuestros ojos, cuando estamos en un sitio obscuro, acaban por percibir algunos contornos, así también en el corazón de Ivona se dibujaban hechos, en apariencias insignificantes, pero que se enlazaban entre sí como los eslabones de una cadena.

La presencia de la camarera, que iba en busca de Guido, interrumpió los pensamientos dolorosos de Ivona, que besó cariñosamente la rizosa cabeza de su hijo, cuyos párpados comenzaba a cerrar el sueño, y cogiendo un libro trató de disipar aquella obsesión cruel. Pero volvía las páginas maquinalmente, y solo leía con sus ojos, hasta que al fin, cansada y nerviosa, subió a su cuerto.

Antes de acostarse, fué a dar un beso a Guido, como todas las noches: el niño dormía profundamente; tenía la cabeza graciosamente inclinada sobre su brazo encogido, como un pájaro friolero, y sus hermosos rizos castaños que su madre no se resolvía a cortar, estaban esparcidos sobre la almohada. Un sueño, venturoso debía acariciarle, porque el arco delicado de sus labios se abría para dar paso a una dulce sonrisa, la sonrisa misma de su padre, y su parecido con éste era tan sorprendente, que al posar sus labios sobre aquella frente blanca, Ivona creyó abrazar en una sola caricia sus dos grandes amores de esta tierra.

Confortado suavemente su corazón por aquel beso y sintiendo calmado sus nervios, retiróse a su habitación, y ya se disponía a apagar la luz, cuando sus ojos descubrieron en la semiobscuridad de la estancia un objeto brillante sobre la alfombra. Cogiólo y vió que era el medallón que Jorge llevaba siempre en su cadena, y que ella le había regalado con su retrato cuando eran novios. Era un óvalo muy sencillo de oro mate y tenía delicadamente grabadas las armas y la divisa de Jorge: "Cuando el honor camina delante, Vaumont le sigue". Su marido jamás se separaba de aquella joya, que ahora contenía también el retrato de Guido cuando tenía un año.

—¡Cómo se inquietará Jorge si cree haberlo perdido en la calle!,— díjose Ivona.

Iba a dejar el medallón sobre la mesa, cuando casi inconscientemente, lo abrió.

Un fantasma que hubiera surgido delante de ella no la hubiera hecho estremecerse más que lo que se ofreció a su vista: en vez de los dos retratos que creía ver, se destacaba sobre la seda azul una bellísima miniatura de Valentina. Sí, era su rostro pálido, de ardientes labios, con sus ojos verdosos, cuya mirada cruelmente enigmática parecía desafiarla; con sus hombros y su seno de blancura alabastrina, delicadamente rodeados de negras gasas.

Ivona lanzó un grito desgarrador, el grito de un ser a quien se atormenta, a quien se asesina; el estertor de su corazón que sangraba

¡Oh, que horrible dolor! ¡Qué traición tan infame! ¡Verse engañada de un modo tan vil, tan miserable, por aquélla a quien había acogido como a una hermana y que traidoramente le robaba su dicha!

¡Y él! ¡Su Jorge, a quien adoraba, a quien ponía tan por encima de los demás hombres! ¡Qué caída tan lamentable la de su ídolo!

De modo que nada había podido contenerle, ni su esposa, ni su hijo.

¡Qué terrible cinismo había necesitado para poner el retráto de aquella mujer en lugar de los otros! ¿Cómo no se había rebelado su honor?

¿Por qué lazos, por qué hechizos le había esclavizado y había aniquilado su conciencia hasta el punto de que nada en él temblara ante aquel sacrilegio?

En aquel momento — Ivona estaba segura de ello, — Jorge hallábase al lado de ella; había querido consagrarle aquella última velada. Ahora comprendía por qué no quería partir.

Arrodillada junto a la cama, sollozaba amargamente, midiendo con espanto la extensión de su desdicha.

Transcurrían las horas y aquella dolorosa vela continuaba, vela fúnebre, la de su felicidad muerta.

Un golpe dado en la puerta de su cuarto la hizo estremecerse; era la camarera con una carta de Jorge que había traído un criado del casino.

"Querida Ivona: Mi amigo se bate mañana y me ha rogado que fuera su testigo; no quiero separarme de él esta noche. Volveré a casa mañana para acompañaros a la estación. — JORGE".

—¡Oh, el miserable!, — murmuró Ivona. — ¡Se atreve a hablar de un lance de honor!

Y estrujando con asco el lacónico billete, lo quemó en la bujía. Cuando el papel quedó reducido a un poco de ceniza, acercóse a la mesa y temblando escribió estas palabras:

"Jorge, parto dejándoos a la que es verdaderamente digna de tí, en punto a infamia y traición. Me llevo a mi hijo. Nada temas; prosigue en paz tu vileza. No acudiré a los tribunales, porque no quiero arrastrar por el fango el nombre que mi hijo ha de llevar.

"¡Qué Dios, un día, quiera concederte el perdón que yo no te otorgaré jamás! — IVONA".

Metió la carta en un sobre, junto con el medallón, y la cerró.

. . . . . . . . . .

A la mañana siguiente, a las 6, Ivona y su hijo partían para Mazeilles, y cuando Guido preguntó por qué no esperaban a "su papá", obtuvo por toda respuesta estas palabras:

—Tu papá se ha ido y no volverá nunca jamás.

III

Pocos días después de su llegada al castillo, la señora de Vaumont fué acometida de una fiebre violenta.



E LESPOSO. — (al llegar a la casa después del accidente). — No te asustes, querida. Estoy bien.
LA ESPOSA. — (enfermera en un hospital). — ¡Qué horrible! Jamás he visto unas vendas tan mal puestas.

### HE MUERTO EN TU CARIÑO...

He muerto en tu cariño: lo sabía.
Era un noble ideal resplandeciente
que tuvo que morir — falta de ambiente —
en tu memoria frágil y vacía.

Era un alto ideal que no podía
alimentar su sueño, eternamente,
en el regazo estéril de tu mente
ingenua y apacible, pero fría.

He muerto en tu cariño. Y, sin embargo,
mi recuerdo tenaz — vivo y amargo —
será huésped sañudo en tu existencia:

yo fuí dulce eco en tu razón dormida,
un soplo espiritual para tu vida
y una visión de luz en tu conciencia.

**Augusto C. COELLO**

La sacudida había sido demasiado fuerte para aquella naturaleza, delicada, y aquel regreso al hogar de sus padres, en tan tristes condiciones, fué para ella un doloroso calvario.

A cada paso que daba, alzábase delante de ella el fantasma querido de su felicidad: allí se había casado, allí había nacido su hijo y de todas las piedras del castillo surgían recuerdos que enconaban, en aquel pobre corazón lacerado, la incurable herida.

Ivona había estado muchos días entre la vida y la muerte; pero al fin había triunfado su juventud. Desgraciadamente más a menudo se vive con el dolor que del dolor se muere. Hasta parecía que su salud había mejorado; dijérase que la vida, por un refinamiento de crueldad, le había prestado nuevas energías a fin de que con ello aumentara su facultad para sufrir.

Guido también estaba muy cambiado, pero desfavorablemente: en aquel niño, excesivamnete impresionable, el sufrimiento moral se había manifestado por un abatimiento extraordinario; aquel cambio brutal en su existencia le había herido de muerte, y como una flor trasplantada, descaecía a ojos vistas. Su tez se había vuelto pálida, su carita, antes tan redonda, habíase alargado, y sus ojos hundidos brillaban con resplandores calenturientos. El, en otro tiempo tan alegre, permanecía días enteros sin moverse, leyendo o trabajando, pero siempre serio, con una expresión de tristeza, desgarradora en tan infantil semblante.

No había vuelto a pronunciar el nombre de su padre desde que, habiendo preguntado "si al fin no vería su papá", vió que su madre se puso pálida como una muerta y se pasó el día sollozando.

La primavera había cubierto dos veces de flores los setos embalsamados de rosas, y las glicinas cubrían con sus racimos, de tonos delicados, las grises paredes de Mazeilles. La existencia deslizábase triste y monótona; Ivona no salía del castillo, y sus únicas visitas eran para los pobres de la aldea, que veían en ella la personificación de la caridad.

Una noche leía teniendo a Guido a su lado porque el niño se acurrucaba siempre junto a la madre, cuando le vió estremecerse y observó que estaba más pálido que de costumbre. Pasóle la mano por la frente, y notando que estaba febril, metióle en cama; más al verle muy agitado mandó a buscar al médico, el cual declaró, acto seguido, que el enfermo tenía una meningitis, tanto más grave cuanto que la naturaleza de Guido estaba ya muy debilitada.

Su madre luchó dolorosamente con la enfermedad, disputando a la muerte su presa. En la tarde del tercer día, el niño parecía estar mejor; la fiebre había cedido. Ivona, abrumada por tantas horas de angustias, se había adormecido ligeramente, teniendo entre las suyas la diáfana manecita de Guido.

De pronto, incorporóse éste en la cama gritando:

—¡Papá! ¡Papá!

—Guido, ángel mío; estoy yo aquí, no tengas miedo, — le dijo su madre.

—Querida mamaíta, veo a papá que es desgraciado... y que nos llama. ¡Oh, mamá! Es necesario que le perdonemos el habernos tenido olvidados durante tanto tiempo. Sí, papá..., te quiero siempre y voy... voy a darte un beso.

Y diciendo estas palabras cayó de nuevo en la cama, mostrando en sus labios una última sonrisa, pálido, con los ojos mirando hacia lo alto como en extática visión.

Ivona se precipitó sobre él; pero ¡ay! era tarde. Aquella alma pura había emprendido su vuelo hacia la eternidad.

IV

Los altos cipreses iluminados por las luces del crepúsculo vespertino tomaban un aspecto fantástico, y un último rayo de sol de otoño hacía flotar, como una aureola de oro, la blanca tumba ante la cual estaba arrodillada la señora de Vaumont.

Aquella desdichada mujer, dos veces herida en el corazón, pasaba diariamente largas horas junto a aquel sepulcro; pero aquel día su estación piadosa se prolongaba: era el undécimo aniversario del nacimiento de Guido.

¡Cuán implacable con ella había sido la existencia! ¡No le quedaba nada en el mundo!

—¡Dios mío!, — murmuró con las manos crispadas en la verja del monumento. — ¡No tengo fuerzas para sufrir más! Me habéis quitado todo lo que para mí había en la tierra, todo lo que formaba mi alegría. ¡Apiadaos de mí y tomad mi vida, esa vida tan miserable, sin consuelo y sin esperanza! He bebido hasta la última gota del amargo cáliz, pero ¡tened compasión de mí, Dios mío; no puedo más! No hay en el mundo quien sufra más que yo.

—Te engañas Ivona, — murmuró cerca de ella una voz temblorosa, — porque en el mundo están aquellos a quienes martirizan los remordimientos.

La joven, bruscamente sorprendida, se volvió: Jorge estaba junto a ella; al verle, hizo ademán de retroceder, y pálida, como las flores que rodeaban la cruz de mármol, díjole temblorosa:

—¡Vete de aquí! ¡Me inspiras terror! ¡Por tu culpa murió! Mataste nuestras dos existencias y tu presencia en este sitio es un sacrilegio. ¡Déjame lo único que en este mundo me queda, el derecho de llorar en paz!

—¡Oh, por piedad, Ivona! ¡No hables así! Desde hace dos meses que regresé de Africa, en donde busqué en vano la muerte, todas las tardes vengo y me oculto como un criminal para arrodillarme sobre la tumba de mi hijo. ¡Oh, qué expiación tan terrible! Vengo para rogarle que obre un milagro, que destruya el odio que en tí adivino. Nunca, ya lo ves, he tratado de encontrarte, porque sabía que te haría sufrir demasiado; pero no puedo vivir sin saber si el niño idolatrado a quien lloramos, pensó en mí antes de morir, si no me había olvidado del todo. ¡Oh, Ivona! Te lo suplico, en nombre de todo el amor que le profesabas, dime si pronunció mi nombre; repiteme sus últimas palabras. Es una gracia que espero no tendrás el valor de negarme.

Ivona permanecía callada, y en el silencio del anochecer sólo se oía su respiración jadeante; pero al fin, con voz entrecortada por la emoción, dijo:

—Sé dichoso; sus últimas palabras fueron para tí, para decir que debíamos perdonarte el olvido en que durante tanto tiempo nos habías tenido. El te perdonó..., pero él era un ángel... ¡Yo no puedo perdonarte... no podré jamás!

Y al decir esto, rompió a llorar.

Jorge lanzó un grito de alegría, y arrodillándose junto a su esposa, díjole en voz baja:

—Ivona, hoy es el aniversario de su natalicio; acuérdate de que en otro tiempo le regalábamos juntos, en esta fecha, lo que deseaba. Si aún estuviera aquí, con sus manecitas acercaría las nuestras. ¡Por él, no por mí, que soy indigno de ello, accede a su última petición; satisface su deseo, Ivona, y en este primer aniversario que pasa en el cielo, concede ese perdón que él reclamaba!

...Con la noche tibia, perfumada por los olores de septiembre, parecía extenderse y envolver los seres y las cosas una atmósfera de paz y de calma... En el corazón de la infortunada madre librábase un combate terrible; mas al fin, tras una lucha suprema, Ivona tendió su mano a Jorge...

Y oyó en su corazón el eco de una voz infantil, que desde el cielo le decía: "¡Gracias!"

## Sobre el deber y el honor

*La impostura y la mentira no pueden subsistir y sólo llevan a la ruina.* — SCHILLER.

*No fiemos ni demasiado ni poco en nosotros mismos.* — GUERRAZZI.

*El deber abarca toda la existencia humana.* — SMILES.

*Nada da más satisfacción en la vida, que cumplir con el deber.* — CALBERT.

*Cumplir con el propio deber vale más que el heroísmo.* — CANTU.

*No hay deberes innobles.* — MANZONI.

*Es bueno aquel a quien no le pasa ser probo y pobre.* — PLAUTO.

*Ante el honor ceden todas las cosas por fuertes que sean.* — SOFOCLES.

*El honor se ha de anteponer a la vida.* — ARIOSTO.

## Perfección

*Para FRAY MOCHO*

Y yo también quisiera ser como aquel vaso casto
Que para el agua que contiene es recipiente vasto.

Y que en los átomos del polvo con que fué fabricado
Cristaliza su voluntad humilde de artesano.

O como el rojo y riente acero de aquella fragua
Que entona una canción más cristalina que la del agua.

O como aquel pedazo de hierro que en el yunque
Opone resistencia al golpe del martillo, aunque

Mejor, quisiera ser aquel trozo de arcilla oscura
Que ha de convertirse en una forma armoniosa y pura,

Y que eternizará una línea adusta y fría o bien
La curva generosa de una cadera amplia de mujer.

*Delia ROMERO LLANOS*

# RENEE U. COSSA

## El maravilloso y precoz actor nacional

*Artista desde las fibras más íntimas de su ser, se revela con una fuerza inconfundible y personal el precoz actor nacional Renee U. Cossa, el maravilloso Pepito, primera figura del Teatro Literario Infantil que dirige la prestigiosa actriz Angelina Pagano.*

*Día a día nos demuestra este pequeño y grande actor que sobre todas las características que orlan su personita interesante, ninguna, tal vez, tiene tan arraigada como la de un intenso temperamento de actor.*



René U. Cossa, "Pepito".

*Y la ecuanimidad de nuestro carácter, siempre al lado de la verdad y de la sinceridad real nos da oportunidad de reconocer que la gran Angelina Pagano descubrió las selectas cualidades de este niño, designándole el primer puesto en su compañía, cuando, hace un año, plasmó el Teatro Literario Infantil que lo tenía creado hace veinte años, sin poder gozar de la oportunidad de ver realizado su gran ensueño.*

*"Pepito" ocupa los roles más importantes de las obras estrenadas por la Compañía Infantil, y, en todas se nos presenta como un niño genial, un artista verdadero, por cuanto su intuición artística se revela como un luminoso símbolo en el alma noble de esta gran promesa argentina.*

*—"Yo fuí alumno del Teatro Labardén, pero ocupé un lugar subalterno... Luego, la señora Pagano comprendió que tenía pasta... y he aquí, que he llegado al "Puñal de los Troveros" y al "Rosal de las Ruinas" con el aplauso benévolo del público inteligente que acompaña a la eminente creadora de nuestro teatro" — nos dice "Pepito con frases pausadas y justicieras.*

*—Pienso estudiar mucho, — prosigue, — seguir el bachillerato, música y declamación. Mis afanes no pueden quedar retenidos en estos éxitos, que para mí, son estímulos cariñosos para mi futura carrera artística.*

*Y con un ademán de caballero hidalgo, "Pepito" abraza a la madrecita buena, que anhela todo un porvenir de ventura para su hijo pródigo.*

*Miramos este cuadro encantador y la alondra de nuestro espíritu sintió a la primavera palpitar, en el desborde espléndido de las rosas que cubrirán las sienes de este genial niño, que quiere volar con toda la dulzura de su alma artística, con toda la bondad de su corazón de actor inteligente, con todos los trinos de su garganta criolla, y con toda la poesía que infunde en sus declamaciones sentidas, porque "Pepito" sabe, por intuición luminosa, comprender a los poetas, y quiere ser su intérprete talentoso... y lo es en buena ley.*

*La melodiosa almita del niño seguirá su vuelo raudo en pos de la Gloria merecida.*

*Pero, él sabe que hay que perfeccionarse más y más, que los éxitos son acicates para pulir nuestras cualidades artísticas, formando, así, nuestra personalidad...*

*"Pepito" nos legará su nombre en las esferas elevadas de nuestro teatro nacional.*

*No en vano está al lado de Angelina Pagano.*

*Adela García Salaberry.*

## PENSAMIENTOS

*La mujer es una santa en la iglesia, un ángel en la calle un diablo en la casa, un bicho en la ventana, una cotorra en la puerta y una cabra en el jardín.* — LARCHER.

*Un amor ridículo ofende la vanidad de la mujer, mucho más que un amor insolente.* — LATENA.

*A las mujeres les gustan mucho los valientes, pero prefieren a los audaces.* — LEMERLE.

*No es en la virgen, sino en la mujer, donde se personifica la belleza femenina.* — LOIRE.

*Nada tan lisonjero para la mujer como hacer llorar a un hombre. — LOIRE.*

# TRANSITION

A soul went out from the ship last night
In quiet and secret and sudden flight —
(Did no one see it)?
The ship slid agleam on sombrous wave,
And a myriad scattered stars burned bright,
While her pale, soft light the young moon gave,
And in eyes of joyous girls was light,
And flash of fire from fair fingers white;
But no one of that soul-flame had sight
As, struggling free, it
Flared in awift flight up the star-stair'd night

A soul went out from the ship last night
In quiet and secret and sudden flight —
(Did no one hear it?)
The engines pulsed with a muffled beat;
Wind soughed; thin laughter wisped to the spars;
Cleft seas hissed and foamed; scraped pacing feet;
Recurrently blared orchestral jars;
Groups stood achatter round baby cars:
But no one heard that soul break its bars,
Nor, passing near, it
Sihght as it fled to the silent stars.

A corpse went forth from the ship this morn,
Astern it bulged, on a trestle borne,
(And all did see it).
The dawn sky brooded in still, grey thought,
The stopped ship swung to a gentle swell,
As burial with priestly rite was wrought,
And flag was rolled, and the canvas shell
From tilted board to the sea grave fell...
But the soul is gone, and the stars as well —
The grey — green sea, it
Stares blank, unchanged, with nothing to tell.

Francis BRYDON SMITH

# Los tres médicos de Pánfilo

Mi amigo Pánfilo sufría. ¿De qué? El mismo no podía decirlo. De vez en cuando una tos bronca le producía un gran malestar en la garganta, una sensación como si un ciempiés se le pasease por dentro del cuerpo.

El médico le aconsejó beber mucha agua sulfurosa. Siguió la prescripción facultativa, y, lejos de curarse, adelgazó extraordinariamente.

Fué a ver a otro médico, el cual, después de reconocerlo minuciosamente, declaró que su estado general dejaba mucho que desear.

—Fósforo; necesita usted mucho fósforo. Coma usted mucho pescado y ya verá.

Comió en abundancia todo lo que salía del mar; pero fué inútil. Pánfilo seguía adelgazando.

Fué a llamar a la puerta de otro médico.

—Ya veo lo que tiene — dijo—. Mucho masaje es lo que usted necesita para normalizar la circulación y tonificar esos músculos. Gracias a mi método llegará usted a centenario en muy poco tiempo.

Obediente a los preceptos de la Facultad, Pánfilo buscó un masajista diplomado, y apenas se puso en sus manos empezó a dar alaridos de dolor.

—¿Le hago daño, caballero?

—¡Me quema usted!

—Eso es bueno. Va usted a descansar un rato. Entre tanto salgo a fumar un cigarro a la otra habitación.

Cuando volvió lanzó un grito de espanto. En la mesa sólo había un montoncito de ceniza humeante. Era todo lo que quedaba del cuerpo esquelético de Pánfilo.

Aterrado, corrió a la Comisaría y declaró al inspector de Policía lo que había ocurrido.

Se practicaron diligencias. Y por lo extraño, el caso fué llevado a la Academia de Medicina. La docta corporación escuchó el informe de los tres médicos de Pánfilo, estudió el problema y dió una explicación satisfactoria:

"No hay en el caso que nos ocupa nada misterioso. El paciente estaba saturado de azufre y fósforo. El frotamiento del masaje inflamó el azufre, lo que determinó la combustión del fósforo, el cual provocó la incineración del cuerpo del enfermo, exageradamente seco".

Dicho esto, los ilustres miembros de la Academia levantaron la sesión. Pero aquéllo no me devolvió a mi pobre amigo Pánfilo.

Conclusión matemática:

Si con tres médicos hay tres probabilidades de irse al otro mundo, con uno menos sólo hay dos y una sola con un solo médico. Prescindiendo, pues, del médico, tenemos asegurado la inmortalidad.

Entrego esta deducción genial a la meditación de mis contemporáneos. Si alguno quiere aprovecharla y darme las gracias puede hacerlo, incluyéndome en su testamento.

*Gastón GUILLOT.*

# La mujer debe ser heroína frente a los grandes problemas del siglo

**Por Angélica Quiroga Vergara**

Antes de desarrollar el tema de las presentes líneas, daré a conocer parte del importante artículo que bajo el epígrafe: "No nos comprenden los hombres", la inteligente escritora María Serrano de Vernengo ha publicado en las columnas de una revista metropolitana, el cual me ha impulsado a trazar éstos renglones, impregnados del más elevado patriotismo, puesto que para coadyuvar al engrandecimiento de nuestro suelo, no solo se requieren hombres capacitados, sino también mujeres valientes que sepan afrontar con entereza la lucha por la vida, llevando el honor, como escudo y como norma.

En el artículo de referencia la señora de Vernengo nos ha demostrado su capacidad intelectual, defendiendo una causa justa que la enaltece. He aquí parte de su artículo, cuyos trozos copié literalmente, a fin de que los enemigos acérrimos del "feminismo", además de verse atormentados por la verdad más pura, se compenetren de lo que ello significa y no juzguen a la mujer tan despiadadamente.

"Hace no muchos días, leí en esta revista un artículo en el que su autor, pese al temor que expresa, de ser llamado "Protervo Retrogrado o Troglodita enfermo de anacronismo", no vacila en atacar a la mujer moderna en general, tomando como prototipos de la de hoy a aquellas que, a fuerza de exagerar la nota del modernismo, hacen una brecha en nuestra actual personalidad, por donde se cuelan sin remedio los ataques masculinos.

"De acuerdo estoy con el autor del artículo cuando hace notar que son mujeres las que, por desgracia, entienden mal el feminismo, haciéndose acreedoras, en esa forma, a críticas desfavorables y bien justificadas. Pero entre esos seres neutros, como los llama el articulista, y la mujer antigua, existe una deliciosa medianía en cuya defensa me erijo, pues no es jutso que sea confundida ni con los unos ni con los otros.

"La señora de Vernengo divide a las mujeres en tres categorías:

"Las que han cultivado su vocación, ya didáctica, ya artística o comercial, y que, por esto no han descuidado sus tareas caseras.

"Las que encuentran una fuente de distracción continua en las labores hogareñas y satisfacen su inclinación llenando con placer sus deberes.

"Y, por último, las más dignas de admiración; las que, gustando del hogar y de la vida tranquila, se ven forzadas a abandonarlos para ganar el sustento de los suyos, en una tienda o en una oficina".

"Creo que cualquier desapasionado convendrá conmigo en que ninguna de éstas tres clases de mujeres corresponde a las odiada del ser neutro, con la que algunos nos confunden a todas.

"El ser compañera amable para un hombre y madre para los hijos, no es óbice para que se cultiven aquellas ramas de la actividad humana, hacia las que nos impele nuestra naturaleza; como no es indispensable, para ser buen esposo, el ser poeta ni soñador, ni para ser buen padre, poseer título de especialista de niños.

"La Naturaleza se encarga, llegado el caso, de despertar en hombres y mujeres los instintos paternales, y es indiscutible que, mientras mayor sea la cultura de las madres, serán mejor interpretados los dictados del instinto."

. . . . . . . . . . .

"Ninguna mujer normal, de las tres categorías que enumeré, mirará con desprecio al hogar y a los hijos, cosas, ambas, que considera afines de su naturaleza de su mujer. Porque el modernismo, para ella, consiste en conciliar los deberes de su sexo con el coronamiento de sus aspiraciones."

. . . . . . . . . . .

"Creen los antifeministas que la palabra "feminismo" no es más que un disfraz del afán de la mujer actual por inmiscuirse en todo y manejar al mundo. Se equivocan los que tal piensan. La mujer moderna que yo defiendo es de las que han luchado y luchan por aprender y poder manejarse a sí mismas, procurando que los hombres no se lo impidan. Es la que no ha recibido al nacer, más bienes de fortuna que su propia inteligencia, que emplea en asegurarse un bienestar futuro, o en mantener a los suyos. Es aquella que no quiere concurrir al matrimonio para llevar, como dote, las exigencias monetarias de su hogar, hundiendo bajo el peso de esta carga al hombre que la quiera y a quién quiera. Es la que no recurrirá al matrimonio de conveniencia para salvar el rango de la familia, como solían hacerlo nuestras abuelas, defraudando en amor al que las compraba con su dinero. Es la que no quiere convertirse en el tipo de tía solterona que pesa sobre algunos hogares, molestada y molestando, a su vez, sino que aspira a crearse una posición, para no ser gravosa ni a sus hermanos ni a sus cuñados. Es, en fin, la que, llegado el caso de un revés de fortuna, sirva para algo más que para lamentar las comodidades que pierde, y pueda hacerse colaboradora del esposo en la reconstrucción de la fortuna común."

. . . . . . . . . . .

"La mujer recta y sin bienes de fortuna es más feliz si puede proporcionarse, ella misma, el dinero que necesita, que si tiene que fingir una inclinación, que no siente, para que un hombre le proporcione ese dinero. Esto último lo hace la incapaz, la indolente o la que carece de propia estimación".

. . . . . . . . . . .

No puedo menos de tributar un caluroso aplauso a la señora de Vernengo; intelectos tan superiores deben de servir de luminosa antorcha a los pobres de espíritu, que con sus pláticas absurdas, tratan de menguar la capacidad de la mujer que procura por medios lógicos conseguir su perfeccionamiento.

Ahora que los lectores han logrado conocer, en parte, el producto de una pluma magistral, expondré aunque con marcada inferioridad, algunas consideraciones, acerca de cómo llegará la mujer a transformarse en heroína frente a los grandes problemas del siglo y cómo el feminismo alcanzará su triunfo definitivo.

Para ello la mujer deberá imponerse la palabra "trabajo", no sólo en el hogar, donde fué y será siempre su sacerdotisa, pues la madre al enseñar a elevar y conservar los jóvenes espíritus de sus hijos al unísono de los pensamientos puros y nobles, cumple con la primera y más sagrada tarea.

A pesar de que vivimos en el siglo de la ciencia y de las luces, subsiste aún la idea errónea de que la palabra "trabajarás" dicha por Jehová es una maldición, y contadas son aquellas personas que opinan que el trabajo ha sido dadó, como compensación de lo que se pierde, de lo que se sufre, como una ayuda fuerte y generosa y que son muchas las alegrías y placeres que ha proporcionado al corazón y al intelecto humano.

Se admite que el hombre debe trabajar, sin ser su esclavo; pero trabajar, sin ser su esclavo; pero desempeñar un rol importante frente a cualquier cargo, se levantan voces de protestas, de negaciones, como si se ofendiera al decir esto, la femenidad suave y gentil, como si, con grave injusticia, se quitara un derecho a la mujer.

Muchas dicen que "la mujer debe quedar siempre al cuidado de su hogar y solo el hombre debe ir a ganar el pan de la familia; que el taller destruye el hogar y que la mujer necesita del retiro y la soledad para conservar su casta pureza; el taller las corrompe".

Miramientos necios, que solo conducirán a la inevitable hecatombe de las que así piensan. Contribuir para mantener a la mujer frente a cualquier cargo, honroso, es elevarla muy por encima de las superficialidades de la existencia, es hacer obra sana y provechosa.

Hay quienes opinan que "para que la mujer sea un ser completo, tiene que apoyarse en algo; que debe ser hija, hermana o esposa; no persona, no dueña de sí misma". Pero no todas tenemos este apoyo; no todas tenemos una casa, no todas tenemos una familia que nos sostenga, y sin embargo, sabemos vencer con nuestro trabajo.

Veamos: ¿qué ocurre con aquellas privilegiadas de la fortuna, a las cuales la opulencia les brinda una vida espléndida, para las cuales el matrimonio es fácil? Cae el monumento de oro y la "niña" desaparece. No sabe trabajar, no sabe ganarse el pan y tiene que comer. ¿Qué hacen estas víctimas, de sus brazos, de su cabeza, del vigor de su juventud? Nada... las emplean, sí, pero en la "caza" de un marido, no que las quiera, que las mantenga; no la caza del hombre que amarán y que las amará; no al marido al cuál unirán su existencia en un gentil deseo de felicidad tranquila y doméstica, no; aspiran solo a que las saque de ese limbo en que ya languidecen.

El viejo proverbio dice: "Mejor

## INFLUENCIA

Siembra Invierno su glacial tristeza
por los campos, la ciudad, el alma;
y reinando doquier dormida calma
serena está mi sangre y mi cabeza.

Desnúdandose va Naturaleza
en una lenta sucesión de hojas;
recuerdos tristes, abstracción, congojas,
infiltra dulcemente su belleza.

Todo está triste, ¡todo!: Triste el cielo,
triste la vaguedad del pensamiento
y triste mi alegría y mi consuelo.

Y mientras arde el crepitante tuero
en el silencio del hogar, me siento
morir del modo con que nunca muero.

*José Virginio CANULLO.*

## ANECDOTA

*Cosa de siglo y medio atrás, los comensales de un banquete dado en Lyón discutían sobre el significado de un cuadro de asunto mitológico de Grecia. Al ver que la discusión se acaloraba, el dueño de la casa preguntó a uno de los criados si sabía lo que representaba el cuadro; pero, contra lo supuesto por los convidados, dió el sirviente tan clara explicación del caso, que todos se convencieron y cesó la disputa.*

*Uno de los comensales dijo al criado:*

*—¿En qué escuela ha estudiado usted ?*

*—En muchas, señor; pero en la de la adversidad aprendí las más útiles lecciones.*

*Aquel pobre criado, que había aprovechado las lecciones de la desgracia, llenó de allí a poco la Europa entera con la fama de sus obras, y la historia lo diputa por el más poderoso talento de su época.*

*Era Juan Jacobo Rousseau.*

solo que mal acompañado", pero aquella que no sabe gobernarse a sí misma, con toda honorabilidad, dice: "Mejor mal acompañada que sola", y siente la obligación de tomar el primer partido, de miedo a que el otro nunca llegue o tarde en llegar.

Esto arruina la familia, rebaja la belleza y dignidad de un matrimonio bien contraído, profana la espontaneidad de los afectos y es germen fecundo de sinsabores domésticos.

¡Cuántas infelices solteronas viven de la limosna de un hermano o un cuñado! ¡Sin embargo, quién dijera a estas mujeres: Trabajad, que será más digno vivir de vuestro trabajo que de la caridad ajena!

No, el trabajo no corrompe, no embrutece, no aflije a nadie; el trabajo no enferma. El trabajo contribuye a la relativa holganza de la casa, aleja la miseria, es elemento de bienestar; un plato más en la mesa, una cobija más en la cama, una felicidad más en el hogar. La palabra obrera, no es la vergüenza; es la necesidad de nuestro siglo.

No es el trabajo el que mata la dignidad, la fuerza, la poesía femenil; en el fondo del alma de toda mujer buena, quedará viva e inalterable una fuente de poesía íntima y verdadera: son otras las manos que voltean a la mujer de su pedestal...

¿No recordáis que el fuerte pueblo espartano quería los trabajos más rudos para la mujer, en procura de hijos fuertes y sanos? ¿Y no pensáis que la neurosis, terrible enfermedad de nuestro siglo, que corroe las nuevas generaciones es triste privilegio de las clases ricas, y desconocida de la población industriosa y trabajadora?

Legouvé deploraba que la medicina, la abogacía y otras no fueran profesiones de la mujer y también manifestaba su opinión de que los empleos administrativos fueran confiados a ellas.

Hay muchas desventuras y tristezas en la vida, pero hay recompensa para todo. El trabajo consuela a todos; no neguéis a la mujer este consuelo; el porvenir, de todos modos, se lo dará.

La mujer que más estimación y honores merece es aquella que sin madre, hermano, ni esposo, sabe hacer las veces de todos ellos en la terrible lucha por la existencia.

Es así como la mujer llegará a obtener a través de los tiempos, su perfeccionamiento para lo cual lucha el feminismo.

El "feminismo" no es más que una ayuda a la mujer en tan complicada tarea; es la fuerza que la impele a conquistar ante la humanidad del puesto de heroína frente a los grandes problemas del siglo.

## *La parábola del peregrino*

Han llamado a mi puerta
que siempre está de par en par abierta,
y que esta vez la ráfaga nocturna
cerró de un golpe...
Sola y taciturna
en el umbral detiénese la extraña
silueta del viador. Lívida baña
su faz la luna; tiene el peregrino
sangre en los pies, cansados del camino:
ojos en que retrátase y fulgura
una vasta visión que ha tiempo dura
con incesante asombro;
y con la gruesa alfombra, la insegura
mano sustenta un báculo en el hombro.
¿Quién eres tú? ¿De dónde
vienes y a dónde vas?
Y me responde:
—Nunca supe quién soy, y no sé nada
del principio y el fin de mi jornada.
Yo solo sé que en la llanura incierta
de mi peregrinar llegué a tu puerta;
que mi cansancio pide tu hospedaje,
y que a la aurora seguiré mi viaje.
Destino, patria, nombre...
A tus palabras pienso que mi vida
es como una pregunta suspendida
en el arcano mudo, y digo:
—Pasa;
sea la paz contigo en esta casa.
Y entra el viador, y nos quedamos luego
al amparo del fuego.
Nuestro mutismo sobrecoge y pasma,
y cual doble fantasma
que evocara un conjuro
se alargan nuestras sombras en el muro...

*Enrique GONZALEZ MARTINEZ*

# Donde menos se piensa...

## Por José Cintora

Dice un antiguo adagio que de poeta y de loco todos tenemos un poco, y así, teniendo esto en cuenta, no debe extrañar que en lo más recóndito de una persona en apariencia vulgar y prosaica haya ciertas partículas de romanticismo. Ocurre muchas veces que eso no se manifiesta por falta de ocasión o por vivir en un medio ambiente poco adecuado a tales exteriorizaciones del espíritu.

Don Bonifacio Bonilla, probo y celoso funcionario de clases pasivas, engolfado desde muy joven en los quehaceres burocráticos de su empleo, había dejado transcurrir gran parte de su plácida existencia entre el estudio y despacho de expedientes de jubilaciones, viudedades y orfandades y las delicias del hogar doméstico, al amor de su buena esposa doña Eduvigis y de su linda hija Rosita.

Al parecer, don Bonifacio no sentía más ambiciones ni otros estímulos que el cumplimiento metódico de estos dos deberes primordiales: su oficina y su familia.

Pero la procesión, como suele decirse, andaba por dentro: el pacífico señor guardaba en lo profundo de su ser adormecidos gérmenes de poeta y de idealista... Algo así como esas enfermedades latentes e insidiosas que sólo necesitan un pretexto para agudizarse. ¿Qué pretexto fué el que se le ofreció a don Bonifacio?... No lo sabemos. Pero el hecho cierto y concreto en este caso fué que la excelente doña Eduvigis — que estaba siempre atenta al cuidado de su esposo — empezó a notar en él ciertas anormalidades, ensimismamientos y preocupaciones que alteraban sus hábitos y costumbres.

No era ello nada, en verdad, que afectase a la paz del hogar ni al amor probado que les profesaba a ella y a su hija; pero si algo extraordinario que la ponía en alarma y recelo.

Don Bonifacio, que después de sus cortas tareas profesionales no tenía nada de qué ocuparse en su casa, dió de improviso en la anomalía de encerrarse horas y horas en la habitación que le servía de despacho, dando orden terminante y expresa de que no lo interrumpieran.

Se dedicaba a un asiduo y secreto trabajo que le absorbía todo el tiempo. Y llegó en esto hasta el extremo de que algunos días faltaba a la oficina, y muchas noches—con espanto de su amante esposa—abandonaba de pronto el lecho conyugal, salía de la alcoba, se sentaba a la mesa escritorio, y allí le sorprendía la luz del sol.

Otras noches, también contra su costumbre, después de cenar se acicalaba, salía a la calle y regresaba tarde...

A las preguntas reiteradas de doña Eduvigis, cada vez más intrigada e intranquila, contestaba don Bonifacio con evasivas, y cuando se veía muy estrechado decía que traía entre manos un asunto de mucha importancia...

Así transcurrió algún tiempo: él, entregado a sus extrañas vigilias, y ella, llena de recelos y angustia.

Cierto día, a la caída de la tarde, se presentó D. Bonifacio en su domicilio en compañía de un señor de alguna edad, afeitado como un clérigo, pero de porte elegante, y entraron los dos en el despacho.

Era la primera vez que don Bonifacio llevaba un amigo a su casa. ¿Quién sería aquel señor? ¿De qué irían a tratar?...

Doña Eduvigis, venciendo su natural discreción y delicadeza, y más bien por impulso de un presentimiento de temor que por curiosidad, se puso a escuchar detrás del portier.

Al principio no oyó más que el rumor de la conversación de los dos hombres.

Así estuvo un buen rato, sin lograr percibir nada claro y distinto.

De pronto se elevó la voz de su esposo, que, con tono campanudo y altisonante, dijo:

—Tal ha sido la agonía
de mi vida desdichada
desde que, en hora menguada,
supe la deshonra mía.
Este acusador papel,
padrón de infamia inaudita,
contiene la prueba escrita
de que mi esposa es infiel...

—¡Jesús! ¡Dios mío! ¿Qué dice? —murmuró aterrada doña Eduvigis.

Don Bonifacio continuó gritando:

—¡En trance tan duro y fuerte,
cual un hombre de valor,
lavaré mi deshonor
dando a la traidora muerte!...

Doña Eduvigis estuvo a punto de desmayarse.

Su esposo, cada vez más dramáticamente, prosiguió con acento reconcentrado:

—¡Y esa niña, a quien amé
como si fuese hija mía!...

Doña Eduvigis, sin poder resistir más, irrumpió, medio loca, en la estancia gritando:

—¡Bonifacio; ¡Bonifacio! ¿Estás en tu juicio?...

Don Bonifacio se hallaba en medio de la habitación, de pie, en actitud asaz trágicorridícula, y con un cuaderno de papel manuscrito en la mano derecha, y el otro señor, muy repantigado en una butaca, fumando tranquilamente un puro...

—¡Eduvigis! — exclamó enojado D. Bonifacio.

—¡Señora! — dijo el otro levantándose cortésmente.

Lo que sucedía era que el aburguesado y prosaico D. Bonifacio había dado suelta al diablillo soñador y romántico que llevaba dentro y estaba leyendo a su reciente amigo — un actor veterano y sin contrata — la misteriosa obra causa de sus desvelos y de las inquietudes de doña Eduvigis: un drama despeluznante, largo, en verso y malo...

Es decir, con todas las agravantes.

# Conocimientos útiles :: *Fórmulas, procedimientos e indicaciones de provecho para el hogar*

*Baniz de color para la hojalata*— Se extiende sobre un plato o paleta de porcelana un poco de acetato de cobre reducido a polvo muy fino, y se deja reposar durante varios días. Transcurridos éstos el polvo obscuro que resulta se mezcla con aceite de trementina y luego con barniz copal muy espeso. Métase en una botella de cristal y déjese reposar algunos días más en un sitio saliente, sacudiéndolo de vez en cuando. El color variará según la temperatura a que se caliente la hojalata. Deben darse de dos a cinco capas para que el barniz dé buen resultado.

*Los globos de cristal raspado* se limpian fregándolos con jabón y agua, con unas gotas de zumo de limón o de ácido cítrico. El agua sola y el jabón, aun cuando se usen mezclados con sosa, no bastan para quitar las manchas grasientas.

Una vez lavados cuidadosamente los globos del modo que queda dicho, no deben enjugarse con paños, sino ponerlos al agua corriente un rato para que se aclaren, y luego dejarlos que se sequen.

*Para fregar la madera* y blanquearla bien hay que emplear la arena del modo siguiente: Se lava primeramente, luego se rocía con arena y se frota con un cepillo, siguiendo siempre la dirección de las vetas de la madera, hasta quitar a esta todo lo sucio sin poner áspera la superficie.

La arena se quita aclarándola con buena cantidad de agua fría, y por último, se limpia la madera con un paño limpio y se deja secar.

La sosa no debe emplearse en el fregado porque da mal color a la madera y sus efectos no son mejores que los del jabón y el agua caliente.

No hay que olvidar nunca que al frotar con el cepillo o el estropajo y la arena, hay que seguir siempre la dirección de las vetas.

*Tinta Germania.* — 100 partes de nueces de agallas, 15 partes de extracto de palo de Campeche, 30 de vitriolo verde, 2 de alumbre, 5 de vinagre, 1 de ácido fénico y 1200 de agua. Las nueces de agallas pulverizadas se ponen en un recipiente que tenga agujero de desagüe en el fondo, se echan 1000 partes de agua, se tapa el recipiente y se deja reposar catorce días. Al mismo tiempo, en vasijas separadas se disuelve el extracto de palo de Campeche en 100 partes de agua y en cincuenta partes cada uno, el alumbre y el vitriolo verde.

Una vez sacado el líquido de las nueces de agallas, se añade el ácido fénico, luego el vinagre y después las disoluciones de vitriolo verde y alumbre, moviéndolo todo.

De esta manera se hace una tinta de palo de Campeche de color muy intenso, notable por su fluidez y porque penetra mucho en el papel y es difícil borrarla con ayuda de substancias químicas.

*Cola para pegar loza.* — Se mezclan cera y resina, en cantidades próximamente iguales, y se ponen al fuego para que se fundan. Cuando están bien derretidas y forman un líquido espeso, se echan en éste polvos de mármol, a discreción. Hay que emplearla en caliente.

*Impermeabilización de las telas y los paños.* — Se dejan empaparse, durante un cuarto de hora, en una disolución de acetato de alúmina, y después se ponen a secar en seguida.

*Para limpiar el calzado claro*, nada mejor que la corteza de plátano. Se frota por su parte interior contra la piel de los zapatos, y no solamente los limpia, sino que les saca el mismo brillo que si se les hubiese dado alguna de las cremas comúnmente usadas para el mismo objeto.

*Cuando los sellos de metal* están sucios de tinta, se calientan ligeramente con una lamparilla de alcohol y se les pasa una bujía, cuya esperma, al fundirse, arrastra todas las materias que ensucian el sello.

*Para sacar lustre a las botas nuevas.* — Todo el mundo sabe lo difícil que es sacar lustre al calzado negro cuando se embetuna por primera vez. Para evitar la dificultad es muy bueno frotarlo previamente con zumo de limón. Si, a pesar de todo, se viera que no sale bastante brillo, mézclese con el betún un poco de parafina; pero téngase presente que la mezcla debe estar muy bien hecha, pues de lo contrario el calzado quedaría mucho peor que sin brillo.

*Para limpiar los objetos de cobre* pulimentado no conviene emplear agua sola, porque los empaña. Entre otros procedimientos, se recomienda el siguiente:

Hácese una mixtura de carbón de leña, pulverizado muy finamente, del cual se toman cuatro partes que se mezclan con tres partes de espíritu de vino y dos de esencia de trementina.

A todo ello se agrega en cantidad prudencial agua en la que se haya diluido moviéndolo bien y cuidando de no quemarse, un tercio en peso, de sal de acederas.

Los objetos que se hayan de limpiar se frotan con esta mezcla.

*Cuando se agrietan los labios* no hay mejor remedio que aplicar una mezcla de miel y glicerina en partes iguales.

*Barniz de color para la hojalata.* — Se extiende sobre un plato o paleta de porcelana un poco de acetato de cobre reducido a polvo muy fino, y se deja reposar durante varios días. Transcurridos éstos, el polvo obscuro que resulta se mezcla con aceite de trementina y luego con barniz copal muy espeso. Métase en una botella de cristal y déjese reposar algunos días más en un sitio caliente, sacudiéndolo de vez en cuando. El color variará según la temperatura a que se caliente la hojalata. Deben darse de dos a cinco capas para que el barniz dé buen resultado.

*Las etiquetas o rótulos que se pegan sobre las botellas*, suelen tomar con el uso un aspecto muy feo. Para que aparezcan siempre como nuevas, nada mejor que barnizarlas con clara de huevo y exponerlas después a la acción del vapor, hasta que la albúmina se coagula. Dejando entonces secar el barniz a una temperatura de 100° centígrados, la albúmina se pone tan dura, que ni los ácidos ni las grasas estropean lo que hay escrito bajo ella.

## La asociación entre los animales

Son muchas las especies de animales que se defienden y triunfan de enemigos porque viven en sociedad y se prestan ayuda mutua. Entre los monos la solidaridad es la regla social más regular. Cuando un ave de rapiña se precipita sobre un monito que retoza lejos de la vigilancia materna, el pequeñuelo no se deja capturar sin resistencia; se aferra a los árboles y lanza gritos agudos y desesperados. Oídos estos llamamientos acuden para defenderle una docena o más de machos fuertes y ágiles que caen sobre el imprudente raptor. Los monos de diversas especies lanzan sobre sus atacantes, desde lo alto de los árboles toda clase de proyectiles, como: cocos, frutos duros, pedazos de ramas... Los cinocéfalos, que viven principalmente entre las rocas, protegen su retirada haciendo rodar sobre los agresores grandes peñascos o arrojando a mano piedras del tamaño de un puño.

No sólo saben los monos afrontar el peligro o substraerse a él por una fuga a tiempo, sino que también procuran evitarlo. Por lo general, una bandada de monos se pone bajo las órdenes de un macho de valor y experiencia probados. Esta realeza primitiva se funda en parte en la confianza que inspira la habilidad del jefe y en parte en el temor a sus brazos musculosos y a los dientes caninos.

Siempre a la cabeza de la banda, salta de rama en rama y todos los demás le siguen. De vez en cuando trepa solo hasta lo más alto de un gran árbol y explora los alrededores. Si no descubre nada de sospechoso, informa a sus compañeros con un gruñido gutural. Si nota algún peligro, les advierte por medio de otro grito, y todos retroceden, prontos a seguirle en la retirada, que él guiará como ha guiado el avance.

No son los monos los únicos animales que se fían en la experiencia de uno de ellos. Proceden así los antílopes, las gacelas, los elefantes, cuyos rebaños avanzan siempre conducidos por un macho o una hembra viejos que conocen los senderos del bosque.

Los búfalos resisten, unidos, a los más terribles carniceros. El tigre mismo es su víctima, cuando es evidente que si un búfalo fuera encontrado aislado por el felino, sería fácilmente su presa. La agilidad del tigre le permite caer de un solo salto sobre la cerviz del rumiante, cuya pesada fuerza queda así impotente; pero el felino que cae en medio de un rebaño de búfalos está perdido. Un búfalo se precipita sobre él con los cuernos bajos y lo lanza al aire de un robusto cabezazo; el tigre no tiene tiempo de incorporarse y de afirmarse para saltar y en cuanto toca el suelo, y a veces antes, se ve atacado de nuevo y arrojado hacia otros cuernos. Y así de un lado a otro, como una pelota, no tarda en convertirse en una masa inerte. Los búfalos le rematan pisoteándolo.

Los bisontes de la América del Norte, rechazan también en común a los lobos, y si no vencen al hombre, es gracias a la habilidad que éste despliega para ocultarse al atacarlos.

Es sabido cómo los pieles rojas cazan a flecha al bisonte. Esta caza es muy peligrosa, pues si al hombre lo descubren los bisontes será arrollado, pisoteado o destrozado a cornadas.

Formando una comitiva numerosa, los indios avanzan arrastrándose y cubiertos de cueros de bisontes, de tal modo que su presencia queda disimulada. Las víctimas caen una tras otra, heridas por las flechas silenciosas y sus compañeros no ven nada de sospechoso en los alrededores y no se inquietan, pues creen que los animales caídos están descansando.

Los caballos salvajes son en extremo sociables. Viven en tropillas y se prestan socorro mutuo en las circunstancias difíciles.

Cuando amenaza un gran peligro se agrupan los potrillos y las yeguas jóvenes y los machos adultos forman círculo a su alrededor para rechazar al agresor.

# Angelina Pagano y "La hermana María"

I

El teatro nacional, ese teatro que dignificaran Payró, Sánchez, Laferrere, Maturana y otros que supieron aquilatar el verdadero concepto artístico, acaba de enriquecer sus brillantes páginas educadoras con la comedia dramática "La hermana María", obra del talentoso escritor José J. Berrutti.

El celebrado autor de "Alma doliente", una vez más se hace merecedor de los laureles de Thalía, y de esto nos enorgullecemos aplaudiendo la constructiva labor de este educador infatigable, que sabe dar al Teatro el verdadero teatro, síntesis ejemplar de la moral más edificante dentro del pensamiento más elevado.

Pero, no va en nuestra intención, por ahora, el ocuparnos especialmente de José J. Berrutti. El, nos ha inspirado una página de cariñosa admiración para Angelina Pagano, inteligente señora de la escena, a quien hoy saludamos con nuestras manos doloridas del aplauso, con nuestras pupilas humedecidas de emoción.

II

Todo aquel que esté compenetrado de la brillante labor educacional que viene desarrollando Angelina Pagano, al frente de su compañía infantil, no dejará de aceptar la verdad que se impone por sobre todas las vacilaciones y las dudas: el rol principal de "La hermana María" no puede tener mejor intérprete fuera de esta mujer excelsionalmente artista, y — ¡quién lo ignora! — excelsionalmente Mujer!

No nos equivocamos, al asegurar que, precisamente por sus dones de muy noble mujer antes que por sus condiciones artísticas, Angelina Pagano, realiza en "La hermana María" la interpretación más pura de su arte, la realización más franca de su alma, ¡alma rodeada de recuerdos y de niños!

La figura central de la comedia de Berrutti, no significa la estéril melancolía de la mujer enclaustrada, ni de aquella otra — flor de caridad — en sus eternos peregrinajes junto a los lechos donde la angustia gime, "La hermana María" es la mujer heroica, corazón hecho de auroras que se despedaza al llevarse la muerte al hombre de su amor. Es la mujer que viste las ropas santificadas para dedicarse a la veneración de Germán, el aviador trágicamente desaparecido cuando la gloria esperaba coronarlo con las diademas de los triunfadores, con las rosas de los elegidos.

De ahí, su misericordia por todos los que sufren. De ahí, las luchas de su alma para bien de Adela, la Mariposa Azul, que, seducida por un mundo de bambolla y vanidad, olvidase de su hija, reniega de su esposo y no trepida al intentar desmoronar el santo hogar donde existe el verdadero amor la única verdad! De ahí, su dolor por las madres desamparadas; por la bendita maternidad en indigencia; por los niños faltos de sol y de juguetes. De ahí, su gran amor por el dolor de la humanidad en desarmonía!

Y "La hermana María" que vive su vida intensamente traspasada de amargura, destina toda la herencia de sus mayores a la creación de un hogar modelo, donde las madres olvidarán sus angustias para sonreir a la vida y a la dicha nuevamente. Llegarán a este hogar con los rencores y los duelos de las desesperanzas, para abandonarlos más tarde, limpias de amarguras, sin una sombra del pasado en los reconfortados corazones. Ella, la santa mujer, hará de que estas mujeres crean en la existencia de la felicidad y salgan a conquistarla laboriosas y sublimes.

"La hermana María" de José J. Berrutti, sintetiza la hermosa doctrina que en mucho han malogrado nuestros tiempos: la misericordia sin reclames, la única verdad que reclaman los que sufren: el amor!

III

Y bien: Hay, acaso, en nuestros honrosos escenarios, artista de más dignos antecedentes, mujer de más noble corazón para la interpretación de "La hermana María"? ¡No! Así es. No, es la repuesta categórica y vamos a cimentarla.

Cuando una artista, dueña de muy elevadas virtudes, en vez de alcanzar con ellas las suntuosidades que proporciona el dinero, se olvida de éste para dedicar esas virtudes a la educación artística de unos cuantos niños; cuando esta mujer sufre y se desvela para que su compañía infantil sea cada día más digna del aplauso consagrador, quiere esto significar que lleva en sí, algo más puro, más grande, más hermoso que sus galas de mujer y de artista: el don supremo de sentirse madre!

Sólo el amor de una madre es capaz de llevar al éxito empresa tan plausible, y sin embargo, no aplaudida ni estimada lo suficiente en estos tiempos de vergonzosa degradación teatral.

Angelina Pagano, siéntese madre de todos sus pequeños artistas. No son, acaso, sus flores predilectas, sus mejores laureles sus hijos artísticos? Y sentirse madre en grado tan excelso, no implica soñar con la creación de un hogar monumental para las manifestaciones del arte? Y sentirse madre, así, abierta, amorosamente, no es sufrir por el dolor de todas las pobres madres doloridas? ¡Qué responda el amor!

La mujer sólo se engrandece para elevarse a Dios, cuando dedica su corazón y su inteligencia a la educación de los niños. En este caso, Angelina Pagano, el más hermoso prestigio del teatro nacional, orgullo de los autores de verdaderas fibras y admiración del público culto y elevado.

Por esto, "La hermana María" no podía tener intérprete más superior que Angelina Pagano. Esto lo sabía el ejemplar Berrutti, esto no lo ignoraba yo, esto lo sabemos todos, porque esta soberana señora de la escena es la verdadera verdad del arte que reconforta y purifica.

*Ricardo M. LLANES*

## APRECIACION

Aunque nunca formé rueda
En el clásico fogón
Ni canté a la tradición.
Que es la belleza que queda,
Trataré que mi estro pueda,
Aunque mi saber no es tanto,
De apreciar bajo su manto
La grandeza nativista
De aquel que nació artista
Y genio gaucho en el canto.

Cuya eufónica dulzura
Es la más valiosa prenda
Que deja en cada leyenda
Una joya de hermosura
Que al venir de la llanura
Susurró en el pajonal,
Y en la caricia estival
O en noches claras de luna,
Se inspiró como ninguna
La canción tradicional!

La canción que es la poesía
Que flota del llano al monte
Debajo el áureo horizonte
Qce canta al nacer el día,
Y es la agreste melodía
La expresión sentimental
Que surge del manantial
De la inspiración inquieta,
Donde el alma del poeta
Vuelca el verso nacional!

Es la canción que eterniza
El dulce idilio campero,
La silueta del matrero
Y del gaucho que agoniza,
Y aquel ranchito hecho triza
Vive en la estrofa bizarra,
Y en el recuerdo lo amarra
Como una flor del pasado
Que su perfume ha dejado
En la voz de la guitarra!

DOMINGO DORTONA

FRAY MOCHO
SE PUBLICA LOS MARTES
Oficinas: CERRITO, 607 — BUENOS AIRES
De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. Mayo 1899
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| En la Capital | En el Interior | En el Exterior |
|---|---|---|
| Trimestre . $ 2.50 | Trimestre . $ 3.00 | Trimestre $ oro 2.00 |
| Semestre . „ 5.00 | Semestre . „ 6.00 | Semestre „ oro 4.00 |
| Año . . . „ 9.00 | Año . . . „ 11.00 | Año . . . „ oro 8.00 |
| N.º suelto . „ 0.20 | N.º suelto . „ 0.25 | |
| N.º atrasado „ 0.40 | N.º atrasado „ 0.50 | |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista

# Entretenimientos

CIENCIA RECREATIVA, JEROGLÍFICOS, CHARADAS, etc. PARA DISTRACCIÓN DE CHICOS Y GRANDES

**N.o 22 — CHARADA**

—Pues no te da poco miedo ese pobre *segunda prima*; ni que fuera el *prima prima*.
—Es que soy *tercia segunda* en la casa y él es un *todo*.

**N.o 23 — JEROGLIFICO**

GOLPE
NENE
SERVICIO ACTIVO
5001

**N.o 24 — COMPRIMIDO**

Virtud de Anchorena

**N.o 25 — FRASE HECHA**



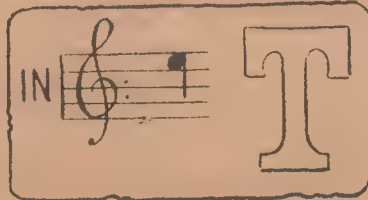
**N.o 26 — JEROGLIFICO**

UNA JOR

**N.o 27 — CHARADA**

—¿Qué parezco con este sombrero?
—Bien, pero *tercia segunda prima* el *prima tercia* un poco y te sentará mejor.
—Es que así voy igual que *todo*, y no quiero.

**N.o 28 — JEROGLIFICO**




**N.o 29 — COMPRIMIDO**

21 12

**N.o 30 — JEROGLIFICO**

COMI - D - TIVA

**N.o 31 — TARJETA**

*Te idolatro*

F. N. NOVO

Con las letras de esta tarjeta formar el nombre y apellido de un astro de la pantalla.

**SOLUCIONES DEL NUM. ANTERIOR**

N.o 11 — Comadreja
,, 12 — Gladiador
,, 13 — Partidos unidos
,, 14 — Una encuesta
,, 15 — Avisado
,, 16 — Quien espera desespera.
,, 17 — Químico.
,, 18 — Matar el punto
,, 19 — Faltador
,, 20 — Te has caído
,, 21 — Norma Shearer

## Lo que se come por esos mundos

Hay hombres para cuyos estómagos no representa el menor esfuerzo el cambiar de cocina.

Todo les da lo mismo; disfrutan tanto con un plato de ostras o de trufas, capaz de satisfacer las exigencias del más sibarita, como uno de lombrices cocidas.

Cierto es que el número de éstos, que pudiéramos llamar dichosos mortales, no es muy elevado. A la inmensa mayoría de los viajeros le es sumamente penoso el acostumbrarse a una cocina extraña. En cuanto se viaja un poco, pueden ya observarse las diferencias que existen en este particular. El vienés, por ejemplo, encuentra francamente pobre la cocina alemana; el berlinés, en cambio, echa en Viena a todas horas de menos su "pudding" y su nata batida. El parisién come la verdura con manteca de vaca; el alemán la prepara con harina. El inglés no se cansa de comer día tras día su asado de carnero; el italiano considera sus "macarroni" lo mejor del mundo y gusta tanto del aceite de su cocina como el judío de su manteca de ganso.

Y ahora vamos a tratar un poco de los extraños guisos de las comidas exóticas.

En Europa, se acostumbra a comer los plátanos al natural, crudos; en China se guisan, y en la India se sirven en la mesa adobados con manteca y se rebozan en azúcar. Del mismo modo se preparan los melones en su patria, que, aunque también se cultivan en el Sur de Europa, nos vienen de Oriente. Las sandías y melones que nosotros comemos, al natural, son cocidos en la India, amasados con harina y empleados como pan.

En el Este de Africa se da un fruto muy semejante al melón y que llaman allí "popaias". Es también verde en el exterior y rosado en el interior.

Se diferencia del melón en las semillas, que exhalan un olor muy parecido al caviar y se prestan a distintas combinaciones culinarias.

En Ceilán es donde mejor y de más diversas maneras se prepara el coco. Allí se come el arroz en frío, después de cocido al vapor del agua de coco y rociado con "arrak" (aguardiente de arroz). También se hace un plato, que tiene mucha aceptación, compuesto de trocitos de coco y de "popaias", guisados en manteca. En la India se despoja a los cocoteros muy jóvenes del fruto de que están cargados; al cabo de veinte días brota ya un germen muy semejante en su forma a un colmillo de elefante, que tiene un sabor muy dulce y se come crudo o cocido en calidad de golosina. Los indios de Centro América, practican en el tronco del árbol una serie de incisiones formando pequeños huecos; al cabo de tres días recogen el zumo allí depositado, que es un líquido muy claro, blancoamarillento, dulce y sabroso al paladar, de gusto muy semejante al del vino.

En el Brasil emplean los indígenas principalmente la médula del cocotero, con la que hacen el pan.

En China y en el Japón se come, como es sabido, mucho arroz. Pero no se crea que en las grandes casas chinas se sirve este alimento primitivo también de manera primitiva. Nada de eso. El arroz, constituye en las casas principales, solamente el suplemento de un sinnúmero (a veces veinte y hasta treinta), de platos variados, capaces de satisfacer las exigencias del estómago más refinado. El modo de servir la comida es también muy característico; antes de empezar van ya entrando los criados cargados con fuentes de diversos manjares, verduras, huevos, salsas picantes, frutas, carne, etc., que depositan sobre la mesa. De todo puede uno servirse al mismo tiempo, pero el invitado tiene que precisar bien o hacer una selección de lo que desea comer, porque lo que una vez ha sido presentado, desaparece rápidamente de la mesa.

También en las casas indias tiene mucha aceptación el arroz. Una costumbre muy arraigada en la India es que jamás se deja guisar a una mujer blanca. Generalmente efectúan los cuidados caseros y especialmente los culinarios la servidumbre indígena, la cual cuida de confeccionar los guisos peculiares.

En cuanto a la carne, hay que dar la razón a los inquietos viajeros que han recorrido el mundo cuando dicen que casi todas las carnes de animales salvajes se pueden comer con gusto, cuando están debidamente preparadas.

Conocido es lo sabroso de la carne de gacela y de antílope, conocido también el excelente sabor de la carne de búfalo. Una sopa de búfalo condimentada según las instrucciones de la cocina americana, será tan exquisita como otra de elefante africano, convenientemente preparado también, y en más de una ocasión hemos comentado las excelencias de una substanciosa sopa de carnes de leopardo. Lo que podemos asegurar es que todas estas fieras se prestan a cualquier combinación culinaria. Con el tiburón ocurre lo propio, y lo mismo con una diversidad de moluscos, que bien preparados, son tan sabrosos como la más exquisita tortuga.

Todo esto, que no es más que una mínima selección hecha al azar entre la inmensa variedad del inagotable libro de la cocina exótica, viene a corroborar una vez más el conocido adagio de que en este, como en otros casos, "sobre gustos no hay nada escrito".

# Notas cinematográficas

*"La tempestad roja" es una producción moderna y costosa.* — "La tempestad roja", notable producción de Artistas Unidos, con John Barrymore como astro principal, es una de las más costosas y espectaculares, filmada por el gran actor norteamericano.

Incidentalmente es también, la primera, que cuenta con un argumento moderno, después de numerosas películas de época, en las cuales el interpretaba románticos personajes de tiempos pasados.

Cada día aumentaban los pedidos que se hacían a Artistas Unidos, para que el gran John filmara una producción cuyo asunto reflejara las costumbres de nuestros días.

En "La Tempestad Roja", el ídolo del teatro y la pantalla, tiene el interesante rol de un soldado, de carácter despreocupado y atrevido, a quien un amor grande y profundo arrastra, a las más increíbles aventuras. La primera parte de la película muestra todo aquel pomposo y lujoso ambiente de la época del imperio. Maravillas de riqueza que la revolución echa abajo bien pronto, y que pueden advertirse con pasmosa veracidad en el film. Cataclismo horrible el de la revolución, que convierte a los grandes señores de la nobleza rusa, en unos pobres fugitivos, y a los plebeyos en importantes personajes del gobierno.

John Barrymore como el joven oficial enamorado de una princesa realiza la mejor de sus creaciones y está admirablemente secundado por Camila Horn, la bella actriz alemana, Louis Wolheim, George Fawcott, Ulrich Haupt, Boris de Fás, que también llegó de Europa, especialmente para aparecer con Barrymore, Lena Malena y Albert Conti.

*Las batallas de Coronel y de las Islas Falkland (Malvinas).* — El programa Super - extraordinario Max Glucksmann acaba de estrenar "Las batallas de Coronel y de las Islas Falkland (Malvinas)". Se trata, como oportunamente se informó, de una grandiosa reconstrucción de los únicos encuentros decisivos en el mar durante la pasada guerra. No es esta reconstrucción una de las tantas fantasías inspiradas en la conflagración mundial. En la realización de "Las batallas de Coronel y de las Islas Falkland (Malvinas)", ha colaborado directamente el Almirantazgo Británico, poniendo a disposición de los realizadores desde pequeños barcos auxiliares hasta poderosos dreadnoughts, oficiales de marina de alta graduación, marinería, tropas de desembarco, los grandes apostaderos navales del imperio, etcétera. Esto se comprueba con los siguientes detalles. Las unidades de la marina de guerra británica que toman parte en la acción son: el Barham, el Malaya, Cardiff, Concord, Conquest, Coventry y Cores.

La dirección naval técnica del monumental film ha estado a cargo del Almirantazgo con la ayuda de la Liga Naval. La dirección general contó con la colaboración de un Consejo del que forma parte los comandantes Carlos B. Cochran y Porcy Nash. La dirección cinematográfica la desempeñó Walter Summers", metteur en scene insuperable en producciones de este género. Como se recordará el primer encuentro de las escuadras británica y alemana se produjo en Coronel, cerca de la costa chilena. Los británicos perdieron el "Good Hope" y el "Monmouth".

El Almirantazgo Británico a raíz de esta derrota envió, sigilosamente a los mares del Sud a los acorazados Invincible e Inflexible. El 8 de diciembre de 1914 la escuadra de Von Spee, vencedora en Coronel se vió sorprendida en las Islas Malvinas y derrotada, hundiéndose toda, excepto el Dresden. La forma en que está realizado este film es no solamente grandiosa por la vastedad del escenario marino sino por la intensidad del drama que se desarrolla en la lucha. Prueba de la imparcialidad y respeto con que está hecho este film es de que se ha pasado simultáneamente en Inglaterra y Alemania.

*"Broadway después de medianoche".* — En la trastienda de un club nocturno, frecuentado por gente maleante, reuníase, de noche un crecido número de contertulios, para poder entregarse, lejos de miradas, indiscretas, al culto del Dios Baco.

Entre éstos hallábase Filip Burke (Mattew Betz), jefe de una banda de asaltantes, seguido, muy de cerca por el detective Cassidy, (Lincoln Plumer) y su ayudante Hank (Hank Mann).

Burke estaba enamorado de una de las bailarina Reina Morgan (Priscilla Bonner), bellísima joven que dijérase una estrella caída en un lodazal; cuyo padre había muerto en presidio; cuyo hermano vivía al margen de la ley. Pero la bella, desdeñaba el amor del bandido.

"Bobo" Lambert (Enric Hilliard) de origen distinguido, afiliado de Burke, "dedicábase especialmente a las joyas".

Gloria Livingston (Priscilla Bonner), rica heredera, perdidamente enamorada de Bobo,, habíale entregado su última alhaja para ayudarle.

Convertida en la amante del ladrón, a quien creía, un hombre honrado, esperaba que él triunfara para legalizar su estado, pero éste, convencido de que ya no podría beneficiarle, había resuelto substituirla.

Informada por una criada de que su padre, Juan Livinghston (Paul Weigel) había regresado de Europa, Gloria se dirige al departamento de Labert para comunicárselo, rogándole que se case con ella cuanto antes, para que aquélla, cuya salud era precaria, no llegara a conocer el horrible secreto.

Lambert la rechaza desdeñosamente, diciéndole que no la ama, ni la quiso jamás.

La joven, llena de ira, extrae de entre sus ropas un puñal, con el que le dá muerte. Burke, que lo ha presenciado todo desde una ventana, llega en el momento en que la matadora, enloquecida de horror, contempla su obra, y, esperando sacar algún beneficio, le ofrece su ayuda.

Entretanto, Jaime Morgan (Gareth Hughes), perseguido por la justicia suplica a Reina que interceda acerca de Filip para que le proteja; protección que es proporcionada, bajo promesa de matrimonio de la joven.

Ante el asombroso parecido existente entre Reina y Gloria, el bandido propone a ésta que cambie por un tiempo su personalidad, por la Reina, ya su esposa.

Mientras la bailarina, ricamente ataviada hace la vida de la opulenta dama, la niña mimada se oculta bajo la pobre indumentaria de la flor del arrabal.

La llegada de Jorge Cressmere, (Cullenc Landia), pone una nota romántica en la vida de Reina, siendo a la vez una nueva causa de dolor, pero después de una serie de dramáticas escenas, en que todo queda aclarado, la bailarina ve realizado su ideal, en el nuevo amigo.

"Broadway después de Medianoche", del sello Krelbar Pictures, fué estrenada por la Corporación Argentino Americana de Films, el domingo 2 de septiembre en los cines: París, Alvear, Petit Splendid y Grand Palais.

*Laura Laplante.* — La gentil actriz de la Universal Laura La Plante que ha regresado de sus vacaciones en Honolulu, se prepara para comenzar su trabajo en el gran programa que la Universal ha hecho para ella. Su primera película será "En busca de marido" (The Husband Hunt) escrito especialmente para Laura La Plante por los famosos escritores Frederic y Fannie Hatton.

En una de las próximas semanas conoceremos una nueva producción de Laurita. — Nos referimos a la película "Pantalones a la Funerala", película en la que está secundada por John Harron el joven galán de la película "Medias de seda", el último ruidoso éxito de Laurita, entre nosotros.

*San Taylor que dirigió "La tempestad roja" es el que más satisfizo a Jhon Barrymore.* — San Taylor es el director de la última producción de John Barrymore para "Artistas Unidos" *"La tempestad roja"*.

Taylor ha sabido "tomar" los rasgos de John Barrymore, sin mirar siquiera las indicaciones del escenario.

—Usted se da cuenta de lo que es posible hacer, mientras está trabajando, nunca antes" — explica el notable director. — "No se pueden construir escenas convincentes sobre un papel. Y éstas, son factible de llegar a un punto álgido sin requerir mayor esfuerzo, por sí solas".

Durante la filmación de "La Tempestad Roja" Taylor se rodeó de intérpretes, para poder dirigir a los artistas que secundan a Barrymore, porque muchos de ellos no hablan inglés.

Y fué requerido uno especial para Camila Horn, porque la joven actriz, solo hacía algunos meses que había llegado de Alemania.

# TEATROS

LA SORPRESIVA COMPAÑIA SIDDIVO

No se esperaba ciertamente que la compañía del Politeama, considerada al principio como un conjunto mediocre, consiguiera tan grande y merecido favor del público. Con "La Citá Rosa" llenó muchas noches la sala, en uno de esos éxitos prolongados que solo son factibles para las compañías extranjeras cuando vienen precedidas de gran prestigio. Y a ese éxito siguió otro, el de "Il babbeo e l' intrigante o il pescatore di Napoli", vieja producción que se representó con caracteres de estreno, consiguiendo un triunfo rotundo.

Estas y otras piezas del género han sido muy bien recibidas por el público.

"EL HAREN DE DON FLORENCIO", EN EL ARGENTINO

Una pieza que da margen a Parravicini a desenvolver sus recursos de bufo, ha dado al Argentino el aplaudido autor Ricardo Hicken. "El harén de don Florencio", que así se titula, es una obra que escapa a toda clasificación teatral, ya que ni es verdadero vodevil, ni pochade, ni comedia. Con prescindencia de los cánones, el autor ha desarrollado tres actos de manera de poder explotar todas las situaciones propicias para arrancar la hilaridad del público, lográndolo en buena parte de las escenas. Sería largo enumerar el asunto de "El harén de don Florencio", pues la intriga se enrrevesa según pasan los actos y, más interés que la acción principal, la cobran los episodios, que abundan en la obra, todos con vistas a la risa.

Se podría tildar a la nueva producción de Hicken de ser una pieza desorganizada en su construcción, pero no puede negarse que posee una buena dosis de fuerza cómica y como de lo que se trata es de divertir antes que nada, hay que admitir que si tal fué el propósito del escritor triunfó fácilmente.

Parravicini realizó una descacharrante interpretación de su personaje, resultando el eje de la atención del público, que estalló en sonoras carcajadas en muchos momentos, seducido por la poderosa vis cómica del artista, cuyos recursos infinitos le permiten sacar partida de todas las situaciones.

El primer acto nos parece el mejor realizado de los tres, ya que en él, con ser simplemente la exposición del asunto, se han acumulado elementos de comicidad y cierto gracejo en los diálogos que impresionan favorablemente, dejando entrever la posibilidad de una mayor fuerza cómica en los dos siguientes, que defraudan un poco en este sentido.

Empero, desde las primeras escenas la pieza se impuso con la sola presencia de Parravicini en la escena, cuya caracterización basta para atraer la hilaridad.

En torno del primer actor del Argentino, actuaron correctamente las actrices Sras. Puértolas y Caviglia y los actores Zurlo, Sande y Fuentes, que lo secundaron discretamente.

No es difícil que "El harén de don Florencio" sea obra de larga permanencia en el cartel, a juzgar por la buena acogida de la primera representación..

PEQUEÑA DIVAGACION SOBRE EL DELITO EN EL TEATRO

En el Cómico, la compañía de Luis Arata ha estrenado con éxito una pieza de José María Vázquez y Antonio Riese, titulada "Stud La Tranquera". En torno de esta pieza en un acto, que no tiene otras pretensiones que la de llenar un hueco en el cartel, se han hecho comentarios de orden transcendental, comentarios que arrancan de la pieza y se remontan a una altura estética y filosófica desde la que ya es invisible, por diminuta, la pieza. Algo así como los clásicos círculos en el agua, promovidos por la pequeña piedra que se fué al fondo.

Un hijo comete una estafa. El padre lo repudia y arroja del hogar. La miseria se cierne sobre el honesto anciano. Un día llega a la casa un desconocido. Es un huésped que no esconde sus riquezas. El honrado viejo sucumbe a la tentación y le roba. El huésped es el hijo.

No es posible hacer tesis directas sobre la obra por la endeblez de su contextura, pero cabe partir de ella para hacer una pregunta interesante.

La pregunta sería ésta: ¿Qué relación, qué dependencia existen entre la moral y el teatro? Claro está que nos referimos a la moral texórica, dogmática, de principios, no a la cantidad de superficie que de su piel exhiba una artista ni a los gestos o movimientos con que refrende sus palabras o sus silencios. Pero más concretamente sería establecer si el delito, presentado en una obra teatral bajo cualquier conclusión emocional o artística, puede constituir de por sí su propia apología. Creemos que no. El teatro no es cátedra de moral, ni tribuna política, ni tiene las características del libro ni de la oratoria. El teatro es una ficción que tiene por objeto proporcionar a un grupo heterogéneo de espectadores una emoción o una serie de emociones sin finalidad filosófica ni doctrinaria. Pedazos de vida posible e interesante, eso es el teatro. Otelo que mata, para no amontonar ejemplos, no es un apologista del crimen. Y así, cien protagonistas más de todos los clasicismos.

Pero nos fuimos muy lejos y no queríamos decir más que el éxito de la pieza del Cómico.

PINTO

"HAY CASORIO EN EL BARRIO" EN EL LICEO

Ya el título de esta pieza dice, para los conocedores del sainete nacional una parte del argumento y otra mayor de las escenas y de los personajes. Y en efecto, hay en esta pieza de A. Monti y Del Talar, lo que se espera, aunque no se trata en este caso, como conflicto fundamental, de la riña entre el bravucón del barrio que resulta un cobarde y el hombre tímido que descubre al final su serena valentía; aquí se juega con astucia, porque son la verdad y la mentira las que pelean, abriéndose camino la última antes de caer el telón, para regocijo de todos. No falta el tanguito, como es natural y casi toda la pieza se desenvuelve en el terreno festivo, salvo los momentos en que es necesario ponerse serio para ir haciendo la trama.

Es lástima que por falta de papel, no pueda Pierina Dealesi dar a la obra más efecto cómico, pues su intervención es reducida. León Zárate no hace tampoco en la obra todo lo que podría. Estuvieron bien las actrices Bernabé, Vargas y Farnum y los actores Sanda, Pasano y Farnum que cantó con gusto el tango "Rosina se casa".

SIEMPRE ELLAS

Parece haberse iniciado un movimiento femenino para derogaciones de la ordenanza que obliga a las espectadoras de la platea a sacarse el sombrero durante la representación. El movimiento femenino a que aludimos es femenino, y por ende, gracioso. Todos lo son. Pero éste lo es doblemente, porque aparte de su gracia natural, tiene la de las circunstancias. Veamos. La cosa era no sacarse el sombrero, porque es tan chico que a nadie molesta. Pero he aquí que la moda tiende nuevamente a imponer los sombreros grandes, de modo que cuando la ordenanza quede derogada, será necesaria su exhumación. Son cosas de la moda que por ser femenina es antifemenina, valga la paradoja. Es de creer que si toma alas el asunto, también las tomen los sombreros y estaremos siempre en las mismas. ¡Ay, esas cabecitas de mujer!

SIN VARIANTE

En el Smart, sigue monopolizado el cartel por "El teniente Peñaloza" y "Nos cayó de arriba un cura".

EN EL NUEVO

Fué reprisado con mucho éxito por la compañía Casaux "El amigo Krauss", reducido a un acto.

ESTRENO

Siempre seguía anunciándose como próximo estreno en el Nacional el poema en verso "Juana Azurduy".

"PULGARCITO", EN EL IDEAL

Los conocidos autores Oscar R. Beltrán y Salvador Riese han brindado a la compañía infantil que dirige Angelina Pagano en el Ideal una pieza muy apropiada para el teatro de recreo para los pequeños. Como el título lo hace suponer, los autores han abrevado su inspiración en el popular cuento de Perrault, dándole su sello personal en el desarrollo de las aventuras del diminuto héroe creado por la imaginación del escritor nombrado.

De las varias piezas ofrecidas por la Pagano en esta temporada con su elenco infantil "Pulgarcito" es, posiblemente, la que más consulta las necesidades del espectáculo para niños, harto difícil de realizar. Beltrán y Riese, bien compenetrados de lo que debe ser el género, han desenvuelto la trama de una manera muy discreta, logrando suspender la atención del auditorio de menores, que escucha con creciente asombro, al par que se solaza, la estupenda cruzada de "Pulgarcito", y sus hermanos.

En cada niño hay un "Pulgarcito" dormido, que despierta a la aventura ante las proezas del personaje que han trasladado a la escena, con mucha habilidad, los referidos autores, quienes revelan una clara visión y buenas aptitudes para una clase de teatro que no tiene sino contados representantes entre nuestros escritores teatrales.

En el papel de protagonista, la niña Renée Cossi estuvo muy eficaz, y bien los demás intérpretes.

VILCHES AL NUEVO

Para el 2 de octubre (día de los niños pobres), se anuncia la presentación de la compañía de Vilches en el Nuevo. Se ofrecerán, aparte de las de repertorio, las piezas "Puesta de sol" y "Gutlibi", con carácter de novedades.

MUIÑO

La compañía del Buenos Aires brindó a su público otra novedad: "Un padre en busca de seis hijas", pieza de Julio F. Escobar, que fué bien recibida. Comparte el cartel con el último sainete de Caruso "No pregunto cuántos son", que se perfila como un largo éxito, ya que gusta cada vez más y en él los artistas que rodean a Muiño sacan partido de sus roles.

DE ROSAS

La compañía de la Comedia ha venido reprisando varias piezas de éxito, de autores que podría llamarse clásicos en la literatura escénica argentina. Va sin decirlo que hemos aludido a Florencio Sánchez, Iglesias Paz y otros.

De Rosas prepara la próxima novedad, en la que confía.

GRAND SPLENDID

La admirable sala que administra desde su inauguración el conocido cinematografista señor Carmelo E. Carbone, desarrolla con singular éxito su temporada oficial. Gente de la más rancia aristocracia porteña es "habitúe" de este cine, cuyos programas integran las mejores películas del momento.

CAPITOL

Con "La Iltima orden", extraordinaria Paramount estrenada en este cine en exclusiva, se ha obtenido un buen éxito. Se trata de una película buena en todo sentido y en la interpretación se destaca el notable actor Emil Jannings, que está insuperable. Ha de mantenerse, sin duda, en el cartel.

GLORIA

Este bonito salón que administra el señor Marcos Sánchez ofrece interesantes producciones cinematográficas que son muy gustadas por el público numeroso que concurre a sus funciones. Se anuncian buenos estrenos para en breve.

PACK

Una buena nota artística dió este cine con el programa que brindó en la semana anterior, provocando llenos en la sala. Para la semana que se inicia, han de repetirse los sucesos, por la calidad de las películas que se pasarán.

# Ultimas creaciones de la moda femenina




Blusas nuevas. — 1 — Modelo Zimmermann. — Tres piezas, para deporte, confeccionadas en jersey tono verde apagado, guarnecido con franela blanca y botonado de nácar. 2 — Blusa de crespón de China color blanco, bordada con flores modernistas en tono azul y rojo. Falda de marrocaín de seda roja completamente plisada. — 3 — Blusa confeccionada con crespón de seda azul claro adornada de un tablero de satén negro y azul claro montado con calados. Falda de satén negro.

# "Mi único y exclusivo cigarrillo"




**No hay otro que satisfaga tanto como un Camel**

M'F'D by R. J. REYNOLDS TOBACCO CO.
Unicos Agentes MASSALIN & CELASCO
TACUARI 560. Bs. Aires.

A. García y Cía., Perú 1746